





PREMIOS /  
CONVOCATORIA

---

# GRANDES AUTORES EN GRANDES REESCRITURAS ESCÉNICAS

20 AÑOS EDITANDO TEATRO



Edith Gazzaniga, Melina Simpson, Estela Pacheco / Víctor Hugo Cortés / María Victoria Barud Femenia / Miguel Bosco, Esteban Goicoechea / Emiliano López / Carlos O. Di Lorenzo / Pilar Ruiz / Alba Graciela Burgos

---

 EDITORIAL

20 años editando teatro : reescritura de grandes autores / 1a ed. - Ciudad Autónoma  
de Buenos Aires : Inteatro, 2023.  
390 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-3811-94-4

1. Teatro.  
CDD 792.09

Ejemplar de distribución gratuita - Prohibida su venta  
Foto de tapa: Paula Salischiker

---

**CONSEJO  
EDITORIAL**

María Paula Del Prato  
Sandra Franzen  
Fabiola Manssor  
Gustavo Uano  
David Jacobs

---

**STAFF  
EDITORIAL**

David Jacobs	Dirección y coordinación
Graciela Holfeltz	Producción
Patricia Ianigro	Distribución
Laura Legarreta	Asistente de edición
Juan Ignacio Crespo	Asistente de edición
Agustina Periale	Diseño de tapa
Mariana Rovito	Diseño de interior y maquetación
Mariana Rovito	Diagramación
Paula Galdeano	Corrección

---

© INTeatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN 978-987-3811-94-4

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina.  
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.  
Reservados todos los derechos.

Noviembre de 2023  
Primera edición

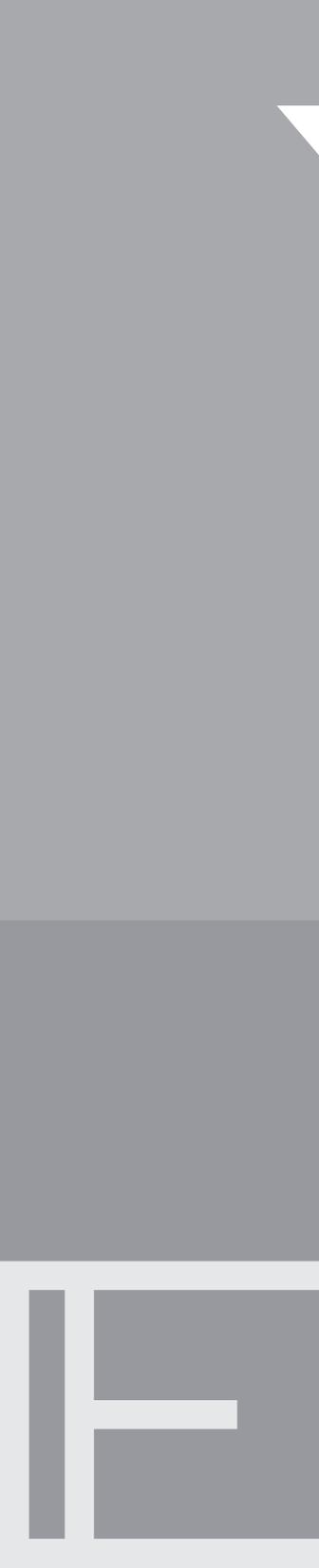


# ÍNDICE

- 05 EDITH GAZZANIGA - MELINA SIMPSON - ESTELA PACHECO (LA PAMPA)**  
LO QUE LA LITERATURA NO DA...
- 
- 27 VÍCTOR HUGO CORTÉS (TUCUMÁN)**  
ROBERTO EL CRUEL
- 
- 73 MARÍA VICTORIA BARUD FEMENIA (SAN JUAN)**  
¿DON QUÉ...? DON QUIJOTE
- 
- 109 MIGUEL BOSCO - ESTEBAN GOICOECHEA (SANTA FE)**  
¡W! NOCHE EDIPO
- 
- 133 EMILIANO LÓPEZ (CABA)**  
POR TODA LA ETERNIDAD (CUMPLE DEL WILLIAM)
- 
- 149 CARLOS O. DI LORENZO (CABA)**  
EL PÚBLICO, DE FEDERICO GARCÍA LORCA
- 
- 185 PILAR RUIZ (CABA)**  
BAILAN LAS ALMAS EN LLANTAS

---

**277 ALBA BURGOS ALMARAZ (NEUQUÉN)**  
PROCESOS CREATIVOS EN RED DADOS



**EDITH GAZZANIGA - MELINA  
SIMPSON - ESTELA PACHECO**

---

LO QUE LA LITERATURA  
NO DA...

**LA PAMPA**



**Edith Gazzaniga** nació en 1960 y vive en La Pampa desde 1983. Es Profesora de Educación Física y Asistente Técnico Teatral. En 1987 funda el Grupo de Teatro Independiente Andar. Desde entonces trabaja como actriz, directora, docente y dramaturga. Recibió de la Fundación Antorchas y del INT becas de perfeccionamiento. Participó en la película *Campo de Sangre* como actriz. El INADI la reconoció por su labor teatral y compromiso en las temáticas contra la discriminación, xenofobia y racismo. En 2016 recibió el premio a la Trayectoria Colectivo Teatral Andar.

**Melina Simpson** nació en Santa Rosa en 1975. Es Licenciada en Psicología (UBA) y Profesora de Música (Conservatorio Amadori). Estudió teatro en la Facultad de Psicología de la UBA y realizó el taller de Payamédicos, dictado en Santa Rosa, La Pampa. Integra el Murgón Amalaya del grupo Andar. Con este grupo participó en las siguientes obras: *¿Qué tal si nos miramos?* y *¿Qué te pasó Murgón?* Se encuentra en permanente formación teatral.

**Estela Pacheco** nació en Santa Rosa en 1973. Es Docente de Artes Visuales (egresada del CREAr), Maestra Nacional de Cerámica (Centro Polivalente de Artes) y Profesora de Historia, (egresada de la UNLPam). Integra el Murgón Amalaya del grupo Andar, participando en las siguientes obras: *¿Qué tal si nos miramos?* y *¿Qué te pasó Murgón?* Actualmente, estudia sobre Patrimonio Cultural y Pueblos Originarios. Además, realiza talleres en formación teatral.

---

## PERSONAJES

DOÑA MARIANA CASASOLA DE FIERRO, madre de Martín Fierro

MAURI, hijo mayor de Martín Fierro

LAO, hijo menor de Martín Fierro

JOSÉ HERNÁNDEZ, escritor

JUANA CABRAL, alias “la china”, madre de Lao y Mauri y esposa de Martín Fierro

RECITADORAS Y RECITADORES

CANTANTES

COMENTARISTAS



*Esta obra ha sido creada para que sea puesta en escena por actores, actrices, cantantes, murgueros, murgueras, titiriteros, titiriteras, muñecos, muñecas, etcétera. La cantidad de intérpretes es ilimitada: de uno en adelante.*

**RECITADORES/AS - CANTANTES.** —Fue un sábado de junio  
entre un guiso de lentejas,  
alguien tiró en la mesa  
un libro viejo y ajado,  
otra lo tomó en sus manos  
y recitó con firmeza:  
“Aquí me pongo a cantar  
al compás de la vigüela,

---

que el hombre que lo desvela  
una pena extraordinaria,  
como la ave solitaria  
con el cantar se consuela.”

Algunos se espantaron  
‘¡Yo con eso no me meto!’  
Es triste, gris y obsoleto,  
no vale la pena ahondar.  
Mejor me voy a retirar  
me llevo el bol y el aceto.

“Pido a los Santos del Cielo  
que ayuden mi pensamiento,  
les pido en este momento  
que voy a cantar mi historia  
me refresquen la memoria,  
y aclaren mi entendimiento.”

No nos dimos por vencidos,  
quedamos les que quedamos.  
¡Sigamos gente, leamos,  
a ver que dice José!  
Y les podemos dar fe  
que pá criticar encontramos.

El grupo pide permiso,  
no quiere ser atrevido  
con un icono argentino

---

de nuestra literatura,  
solo ampliamos la cultura  
agudizando el sentido.

Audaces y creatives  
daremos identidad,  
voz, cuerpo y actualidad  
a aquellos que están ausentes,  
para que vengan y cuenten  
otra posible realidad.

**TODES.** —Lo que la literatura no te cuenta... este grupo te lo inventa.

**RECITADOR/A.** —¿Niño deseado fue Fierro,  
o condón mal colocado?  
¿O producto de una noche  
de un amor desenfrenado?

**MARIANA CASASOLA DE FIERRO.** —Soy Mariana Casasola de Fierro, esposa de Evaristo Fierro, madre del Tuqui, el Guasca, el Pepo y Martín. Cuatro varones, cuatro hermosos y fornidos varones, cuatro nada más, porque me dije: “Mirá Mariana, ni te ocurra seguir pariendo, porque si la nena no llega para que te ayude, vas a ser el modelo en persona de que la abolición de la esclavitud fue puro cuento.”

¿Ustedes saben o se imaginan lo que es estar sosteniendo un rancho con cinco varones? Y fíjense que digo varones porque pa’ decirles hombres la palabra les queda amplisísimamente grande. Pa’ ser clara y precisa: tengo en casa cinco –poniendo

en primer lugar al Fierro viejo- tengo cinco maduros gauchos, vagos y mal entretenidos; cinco artistas independientes. Fierro Viejo, Evaristo, hace humor criollo a la noche en el boliche de “Don Ernesto”. Según él soy su musa inspiradora, en realidad soy su materia prima: todo lo que le cuento que me pasa durante el día, así sea una desgracia, lo transforma en risa. Te atrapa el viejo con el relato, yo no sé cómo hace, bueno, sí sé cómo hace; tiene todo el ocio encima, porque no hace lo que tendría que hacer, trabajar en nuestro rancho, arreglar las goteras, remendar con adobe las paredes que se caen, reforzar con clavos, atar con alambre la puerta y las ventanas. ¡Se me cae el rancho a pedazos! Le digo: “Mucho arte y poco ocuparte”. Él se hace el ofendido, se me retoba y encima me increpa: “¿Usted siempre va a acompañar esa cara con ausencia de propaganda de cepillo dental? Usted, Marianita, es el gatillo fácil del humor, usted, junto con la patronal, atenta contra la cultura. No entiende que la cultura del arte... sana. Está tan inmersa en un materialismo existencialista del ‘querer tener’, del ‘querer ser’, que no disfruta de las cosas bellas de la vida”. No sé cuántas pavadas más me tira el viejo desgraciado que me atonta y pierdo el eje de la discusión.

Mis cuatro hijos, son hijo e’ tigre, cada uno con su particular impronta creativa están lejos de pertenecer a una peonada y ni pensar de alistarse en la milicia. Me sé de memoria su manifiesto: “Los Fierro no reforzaremos las estructuras políticas y económicas que solo desean marcar más las asimetrías sociales, imponiendo una clase dominante heredera de la colonia. Los Fierro somos tenaces, magnéticos, resistentes y no nos van a corroer.”

---

Mi hijo mayor, el Tuki, toca todo. ¡Le da masa a ese bombo! Lo lustra, lo engrasa, lo afina, lo reforma.

El sábado, mientras yo planchaba, se sentó al lado mío y me mostró lo que había inventado; puso el bombo criollo en posición horizontal y en un costado le ató con el cinto del padre (que no se entere porque... *l'apocalipsi*.) la tapa de la olla guisera mirando pa'rriba; con la tapa de la pava le daba golpes: tachín, tachín. Con la otra mano le daba al parche del bombo: pum pum; tachín tachín, pum pum.

Un genio el Tuki-toca todo, es un luthier, ¡pero cómo se entusiasma! A las dos horas, lo mandé al cachiquengue del fondo, donde construye sus instrumentos. Porque la salud es la salud.

El segundo es el Guasca, es pintor... pero tiene algunas particularidades. ¿Cómo les explico?... es tan sentimental.

Me pintó la cocina que es un sueño; las Tres Marías arriba de la heladera, la Cruz del Sur señalando la puerta y en el techo hermosas formas raras, que cuando le pregunté qué eran, me dijo: “Siluetas espontáneas virtuales, que logré con tu maquinita de flit”.

¡Lo quería matar al guacho! Le pregunté: “¿Por qué no me pintaste la pieza?” Él, muy realista, me dijo: “Quería que fuera para vos madre, solo para vos; si pintaba la pieza, el viejo que encima le torra todo el día, va a pensar que levita en el espacio sideral”.

Su esencia está en la noche; con el farolito en una mano y con su amigo el Ceja salen juntos a la urbanidad, o como dice él: “a pintar para herir la conciencia de la gente”.

La semana pasada, cuando fui tempranito a limpiar la casa de los Aramburu, vi que en las columnas del frente había pintadas

unas cadenas hermosas, que recorrían toda su estructura y daban el efecto de salirse y unirse al muro de atrás. Ahí había un cartel tipo pergamino que decía: “Acá vive un explotador”. Por dentro sentí que los intestinos me jugaban una mala pasada y fruncí. Por fuera “yo argentina”, inmutable como estatua griega. Entré por la puerta de servicio, como corresponde. Saludé, me puse el uniforme y comencé mis tareas rutinarias. Luego, más relajada y por lo bajo dije: “¡Guasca y la madre que te parió!”. Digan que los Aramburu bastante culo sucio tienen que a media mañana ya no quedaba rastro del justiciero grafiti. El que le sigue es el Pepo. El Pepo canta, él dice que su música es por y para la villa. Acá en las tolдерías se vive mal, acá se respira abandono y pobreza. No es fácil para los pibes, porque la ley es dura y los derechos no sobreviven. Los hacendados, el Estado y los jueces se unen en una misma ambición: vender la patria, y pa’ eso muestran su gracia y no las desgracias. Yo siempre le digo al Pepo:

“El primer cuidao del hombre  
es defender el pellejo.  
Lleváte de mi consejo,  
fijate bien en lo que hablo:  
el diablo sabe por diablo  
pero más sabe por viejo.”

“No andés cambiando de cueva,  
hacé las que hace el ratón,  
conserváte en el rincón  
en que empesó tu existencia.”

---

Y el Pepo me responde: Usted vieja no debe afligirse, porque...

“Aunque el mundo se desplome.

Lo que más precisa el hombre

tener, según yo discurro,

es la memoria del burro

que nunca olvida ande come”.

El Pepo es así, la villa para él es su esencia, transpira villa, le canta a la villa y se tatúa la villa, ¡Ese cuerpito es un testamento villero! Acá lo quieren mucho y se lo respeta.

El Martín es el más chico de la familia, me salió caprichoso, retobado, solitario... Siempre le decía: “Hijo, sos el potro sin domar”, porque más allá de su carácter fiero, siempre añoró ser libre, sin órdenes ni reglas. De chiquito, con el que más se relacionaba era con su hermano el Tuqui, porque le enseñó a tocar la guitarra. Según el Tuqui tocaba muy bien.

Cuando hablo de Martín se me anuda la garganta. El día que cumplió los catorce le preparé unas tortas fritas con chicharrón para que festejemos; él las envolvió en un trapo y las guardó en su morral. Me dio un fuerte abrazo y un beso. Todavía siento sus tibios labios en mi frente. Me miró a los ojos, con una mano me acomodó el pelo y con la otra dejó una notita en el bolsillo de mi delantal que decía:

“Mi gloria es vivir tan libre

como el pájaro del Cielo,

no hago nido en este suelo

ande hay tanto que sufrir;

y naides me ha de seguir  
cuando yo remonto el vuelo’.  
Salude a todos, la quiero mucho, madre”.

Y no supe más de él. Perdón... para que no se les olvide, soy  
Mariana Casasola... de Fierro.

**RECITADORES/AS.** —Martín conoció esta tierra  
“en que el paisano vivía.  
Y su ranchito tenía  
y sus hijos y mujer...  
Era una delicia ver  
cómo pasaba sus días”.

“Sosegao vivía en mi rancho  
como el pájaro en su nido-  
allí mis hijos queridos  
iban creciendo a mi lao...  
Sólo queda al desgraciao  
lamentar el bien perdido.”

**COMENTARISTA 1.** —El destino quiso que todo este idilio  
gauchesco se fuera a la...

**COMENTARISTA 2.** —¡Epa! ¡Epa! ¡Epa!

**COMENTARISTA 1.** —A partir de ese momento, Martín Fierro  
comienza un cúmulo de peripecias; lo mandan a la frontera, es  
desertor, huye de la autoridad, en una pulpería una persona de  
color “cae” sobre el facón de Fierro. ¡Otra mancha más al tigre!

**TODES.** —¿Y los hijos? ¿Y la China? ¿Y el ranchito? ¡Lo que la  
literatura no te cuenta... este grupo te lo inventa!

**RECITADORES/AS.** —Dos hijos tuvo Martín,  
varoncitos y pobres.

¡Hernández! ¡no tienen nombre!

Los vamos a bautizar.

¡Atenti, a imaginar!

Y que el público se asombre.

**MAURI.** —Che, Lao, ¿vamos a jugar?

**LAO.** —Dale, Mauri, ¿a qué?

**MAURI.** —¡Vamos a enlazar ovejas ajenas!

**LAO.** —No, mejor juguemos a las cartas.

**MAURI.** —¡No, tomatelá!... escuchá ese galope...

**LAO.** —¿Será papito?, seguro que es papito. ¡Ya llega papito,  
viene a todo galope porque quiere vernos!

**MAURI.** —No era el viejo... era el caballo de doña Cirila, la partera,  
seguro que viene otra cigüeña.

**LAO.** —¿Qué nos traerá papito de regalo?

**MAURI.** —Yo espero que me traiga una buena bombacha bataraza...

**LAO.** —Yo le encargué una colonia...

**MAURI.** —Un facón...

**LAO.** —Un libro de poemas...

**MAURI.** —¡Mirá aquella polvareda, Lao!

**LAO.** —¡Ahí viene, ahora sí que es papito... papito... papito!

**MAURI Y LAO.** —No era papito...

**LAO.** —Pero seguro que está por venir, ya vas a ver.

**MAURI.** —(*Canta.*) “Cambia el rumbo el caminante/aunque esto  
le cause daño/y así como todo cambia/que yo cambie no es  
extraño”.

**LAO.** —(*Canta.*) “Cambia lo superficial/cambia también lo profundo/  
cambia el modo de pensar/cambia todo en este mundo”.

**MAURI Y LAO.** —(*Cantan.*) “Cambia todo cambia,/cambia todo cambia”.

**MAURI.** —Hablando de cambio, la que está cambiada es mamita.

**LAO.** —Sí, es verdad.

**MAURI.** —Ayer iba caminando y no sé qué le dijo don Pantaleón, que ella se dio vuelta, lo miró a los ojos y le dijo... “Eso lo decido yo”. Y se fue.

**LAO.** —Antes de ayer salió para el lado del tanque con un toallón y un libro. Cuando llegó, se sacó el vestido, se tiró de cabeza, después hizo la plancha un rato con los ojos cerrados. Salió, se puso el aceite por todo el cuerpo, tiró el toallón en el piso, se acostó y comenzó a leer en voz alta... pensando que nadie la escuchaba...

**MAURI.** —¿Y qué decía?

**LAO.** —Cosas raras como “Hombres necios que acusáis/ a la mujer sin razón”...

**MAURI.** —¿Estará enferma?

**LAO.** —No sé... escuchá ese silbido... ¿Lo escuchaste? ¡Es papito!

**MAURI.** —No abombao, es el silbido de una perdiz.

**MAURI Y LAO.** —(*Miran juntos hacia un mismo lugar con entusiasmo durante tres segundos, se miran desilusionados.*) ¡No era papito!

**MAURI.** —“Pero no cambia mi amor...

**LAO.** —... Por más lejos que me encuentre

**MAURI.** —Ni el recuerdo ni el dolor...

**LAO.** —... De mi pueblo y de mi gente”

**MAURI Y LAO.** —“Cambia todo cambia/ cambia, todo cambia”

**JUANA CABRAL.** —(*Desde afuera.*) ¡Mauri, Lao, a comer!

**TODES.** —¡Lo que la literatura no te cuenta... este grupo te lo inventa!

**RECITADOR/A.** —Pobre Fierro en el desierto,  
solo, triste y escapando.  
Al amor lo fue esquivando  
sobre este suelo agreste.  
Peligro, dolor y muerte  
iba solito pisando.

Una noche en el monte,  
Martín fue acorralado  
por un grupo uniformado  
y ahí nomás se defendió,  
con bravura se lanzó,  
poncho y facón plateado.

**COMENTARISTA 1.** —En este episodio encontramos características inherentes a un relato épico: el héroe, solo, se lanza a la contienda contra muchos. Martín, valiéndose de su facón con maestría, avanza para derribar a sus enemigos.

**COMENTARISTA 2.** —Sin embargo, la milicia, que lo aventaja en armamento y hombres, termina acorralándolo. “Sentí que por las costillas / un sable me hacía cosquillas”, dijo Fierro en el Canto IX, al narrar el combate.

**COMENTARISTA 3.** —Y en ese preciso instante, en el que se ponía en juego el pellejo de Martín, sucede algo inesperado que le hace “pito catalán” a la tragedia. Digámoslo con sus propias palabras:

“Tal vez en el corazón  
lo tocó un santo bendito

---

a un gaucho que pegó un grito  
y dijo: ‘¡Cruz no consiente  
que se cometa el delito  
de matar así a un valiente!’”

**TODES.** — ¡Qué lindo! ¡Así nace la amistad! ¡Qué momento!

**COMENTARISTA 4.** — Juntos, Cruz y Fierro derrotan a la policía.  
Extenuados y en paz, los matreros comparten sus penurias.

**RECITADOR/A.** — “Ante de cair al servicio,  
tenía familia y hacienda,  
cuando volví, ni la prenda  
me la habían dejado ya  
dios sabe lo que vendrá  
a parar esta contienda.”

**COMENTARISTA 1.** — Les amigues son perseguides, huyen de la  
civilización buscando cobijo en la pampa salvaje.

**RECITADOR/A.** — “Y ya que a juerza de golpes  
la suerte nos dejó aflús,  
puede que allá veamos luz  
y se acaben nuestras penas;  
todas las tierras son güenas,  
vámonos amigo Cruz.”

*Durante las siguientes estrofas se jugará la relación entre Martín Fierro  
y Cruz, en la que crecerá paulatinamente la intención de acercamiento y  
amor entre ambos. Todes intervendrán gestualmente.*

**RECITADORES/AS.** — “Yo sé que allá los caciques  
amparan a los cristianos,  
y que los tratan de “Hermanos”

---

cuando se van por su gusto  
A qué andar pasando susto,  
alcemos el poncho y vamos.

Allá habrá seguridá  
ya que aquí no la tenemos,  
menos males pasaremos  
y ha de haber grande alegría  
el día que nos descolguemos  
en alguna toldería.

Ya conoce pues, quién soy,  
tenga confianza conmigo,  
Cruz le dio mano de amigo  
y no lo ha de abandonar,  
juntos podremos buscar  
pa los dos un mismo abrigo.

Ya veo que somos los dos  
astilla del mismo palo,  
yo paso por gaucho malo  
y usted anda del mismo modo  
y yo pa acabarlo todo  
a los indios me resfalo.

Calentamos los gargueros  
y nos largamos muy tiesos,  
siguiendo siempre los besos  
al pichel, y por más señas

---

íbamos como cigüeñas  
estirando los pescuezos.

Dios formó linda las flores,  
delicadas como son  
-les dio toda perfección  
y cuanto él era capaz-  
pero al hombre le dio más  
cuando le dio el corazón.

Fabricaremos un toldo  
como lo hacen tantos otros  
con unos cueros de potro,  
que sea sala y sea cocina,  
¡tal vez no falte una china  
que se apiade de nosotros!”

**TODES.** — ¡Lo que la literatura no te cuenta... este grupo te lo inventa!

**COMENTARISTA 2.** — Por fin acá, habla la china. Ya es hora de que alguien le dé voz a esa mujer que no fue ni la cautiva ni la dama. ¡Que hable la que le cebó mate y le parió los hijos al gaucho más representativo de la literatura argentina!

*Desde afuera se escuchan ruido de moto, aceleración y freno. Aparece en escena Juana Cabral, con campera de cuero, pollera sobre calza, brazo tatuado y pañuelo verde en el cuello.*

**JUANA CABRAL.** — ¡Llegó el pedido! (*Nadie responde.*) Qué raro. (*Mira su reloj.*) Era a las veintiuna y son las veinte. ¡Sos colgada,

---

China!, siempre te ponés los zapatos antes que las medias. Bueno... voy a tener que esperar, si no, entre que voy y vengo, la nafta que gasto... Los espero, total, si sabrás de esperar, China... Cuando a mi marido, el Tincho, lo forzaron a ingresar a la milicia para ir a la frontera me dije: “Este no vuelve más, y ahora vos China, vas a saber lo que es bueno; el catre para vos sola, te vas a levantar a cualquier hora, nadie te va a decir (*Gritando.*) ‘¿Qué hiciste pa comer?!, ¡vas a poder cantar, gritar, bailar... tirarte pedos!’”

Entonces pensé que donde comíamos cuatro, podremos comer mejor tres, además... tenemos toda esta pampa plagada de frutos naturales, mulitas y peludos, con su carne tan tierna y exquisita, que al hambre le hacíamos... (*Gesto corte de manga.*) Yo a mis hijos Lao y Mauri los preparé para que resistan, para que subsistan, para que sepan que en esos pequeños y tiernos animalitos regionales estaba su salvación.

Entonces armé una rutina de exploración territorial y búsqueda alimenticia: “¡Vamos chiques, vamos! Agarren los ponchitos, los guantes, el farol, el fierro peludero, la bolsa de arpillera pa’ la vuelta, que yo ya armé la vianda con leche y galleta seca, porque nos vamos a la ‘expedición desert pelud’”. Y felices todas las noches partíamos por distintas aventuras. Así los crié, sanos y fuertes. ¿No estarán pensando que comíamos solamente peludos? ¡No! Armamos una succulenta empresa, nos organizamos así: a la tarde levantábamos los pedidos, Lao en los solares que estaban a la izquierda, el Mauri en los de la derecha y yo toda la manzana del centro. Luego, a la noche, extraíamos la materia prima en “*expedición desert pelud*” y al mediodía salíamos Platero y yo a hacer los repartos “*Delivery pelud*”.

Así superamos la miseria en la que habíamos caído cuando se fue Fierro, no porque con él tiráramos manteca al techo, sino porque ser mujer sola y con dos críos ¡qué difícil se te hace, qué difícil te la hacen! Pero “lo que no te mata, te fortalece”... vaya si es cierto. Me arrepiento de muchas cosas, claro que sí... pero de ser madre nunca. A veces cuando me las veía mal, entre llanto y llanto maldecía: ¿para qué naciste China? Pero cuando miraba esas caritas tan indefensas, tan alegres, tan traviesas, tan mías, ya le encontraba sentido a todo.

¡Mis hijos son tan diferentes!, ¿qué cosa no?, porque salieron los dos del mismo agujero, les di a los dos la misma cantidad de besos.

El Mauri me decía: “Madre, usted no va a peludear más, usted va a hacer las cosas que debe hacer una señora de la casa: lavar, hacer la comida, limpiar el rancho. Si no, ¿qué van a decir los vecinos?”. “¡La madre que te parió Mauricio, te sale el machirulo! ¿Acaso los vecinos nos dieron de comer? Dejalos que hablen”. Lao se divertía mucho cuando teníamos estas discusiones y decía: “Hombre salir cueva solo; mujer cuidar fuego, morterear, hablar poco, remendar taparrabo”.

¡Nos reíamos tanto los tres! Lao y su sentido del humor; cuando salíamos a peludear me ponía una flor en la oreja y me decía: “¡Ahora la luna te va a tener envidia, guapa!”.

Un día entró a la cocina y me di cuenta que había llorado. “¿Qué te pasa?”, le dije.

Él respondió: “Tengo un problema”.

“¿Mataste a alguien? ¿Te persigue la yuta?”

Me miró y me dijo: “Mamá... me gustan los hombres”.

Yo lo zamarreé y le dije: “¡A mí también!”.

---

Nos abrazamos muy fuerte, y entre lágrimas y risas, sentí a Lao más cerca que nunca.

En eso Mauri entró y dijo: “¡Escuché todo! ¿Les parece lindo?”. “Mirá, Mauricio, no te voy a permitir”. Él me interrumpió: “¿Les parece lindo dejarme afuera de este abrazo?”

Y nos apapachamos los tres. Ese día me di cuenta que habíamos crecido y decidí que era tiempo de partir, de dejar mi rancho y salir a buscarlo. ¡Ni lo piensen! No fui en busca de Fierro, sino en busca de mi lugar en el mundo.

Desde que traspasé la tranquera hice de todo y de todo aprendí: fui lenguaraz, mediadora entre los comerciantes extranjeros y las comunidades aborígenes, fui mantera en las plazas principales con las compañeras rankulches, cocinera en las ferias de fronteras. Participé y participo en las manifestaciones por la lucha del cumplimiento de la ley de tierras.

He recorrido el territorio en alpargatas, a caballo, bicicleta y en moto. ¡Amo esta tierra! Sus colores, sus olores, sus hierbas y su gente originaria.

Hoy tengo una tienda naturista, elaboro los productos más exquisitos, regionales y caseros. Los mejores escabeches de peludo, liebre y vizcacha con el toque aromatizador del tomillo. Ofrezco todo tipo de productos etnomedicinales: jarilla, molle, acacia, chilca, ruda, paico y poleo. Los más buscados son los dulces de piquillín o tuna, las harinas sin TACC, de algarroba y alpataco y los ñoquis y tortillas de ortiga. Todo envasado en su correspondiente pacachine “made in China”. (*Mira su reloj.*) Visto y considerando que el muerto no declara...

**JOSÉ HERNÁNDEZ.** —Sh, sh, sh, no se vaya, la estaba buscando, ¿Cómo anda señora de Fierro?

**JUANA CABRAL.** —Perdón... ¿Cuál es su gracia señor?

**JOSÉ HERNÁNDEZ.** —Mi nombre es José Rafael Hernández. Militar, periodista, poeta y político argentino, más conocido por mi obra máxime gauchesca el Martín Fierro, ¿la conoce?

**JUANA CABRAL.** —Algo le conozco...

**JOSÉ HERNÁNDEZ.** —Quería saber si usted se siente ofendida por no haberle dado un protagonismo en mi obra.

**JUANA CABRAL.** —La verdad... me resbala.

**JOSÉ HERNÁNDEZ.** —Varios “nuevitos colegas revisionistas” critican mi obra; Borges, Koan. La que hace referencia a su ausencia, es una tal Gabriela Cabezón Cámara. Pienso que si tengo que pedir disculpas... es a usted.

**JUANA CABRAL.** —¡Se equivoca, Don Hernández! Si usted considera que su obra representa a un periodo histórico nacional, la ausente no soy yo, sino todas las mujeres de la época.

**JOSÉ HERNÁNDEZ.** —(Ríe.) Pero, ¿cuántas mujeres tuvo Fierro?

**JUANA CABRAL.** —Entienda, Hernández, ¿sabe qué necesita revisión? La exageración de los atributos machistas, la creencia de superioridad, dominio y pertenencia al hombre. No somos, no soy la mujer de Martín Fierro, soy Juana Cabral.

Aunque, con su permiso, voy a tomar ese apellido como un recurso metafórico, para decirle: Sí, soy de fierro, porque vengo de la alquimia de la tierra, porque soy dura, porque resisto, porque brillo y puedo ser contenedora como una olla de barro o filosa como una espina de caldén.

**CANTANTES.** —Hablaron les olvidades,  
los que apenas se los nombra,  
las que para Don Hernández  
estaban quietas, a la sombra.

---

Dejemos que vaya y vuelva,  
que gire, juegue y se tuerza,  
que vivan entre nosotros  
con coraje, humor y fuerza.

¿Qué piensan los que no dicen?  
¿Las que no son escuchadas?  
¿Los que no pueden contar,  
las pobres, las olvidadas?

Vuela que vuela sin miedo,  
sin saber muy bien adónde,  
para bajar habrá tiempo.  
Dejá que suba y te asombre.

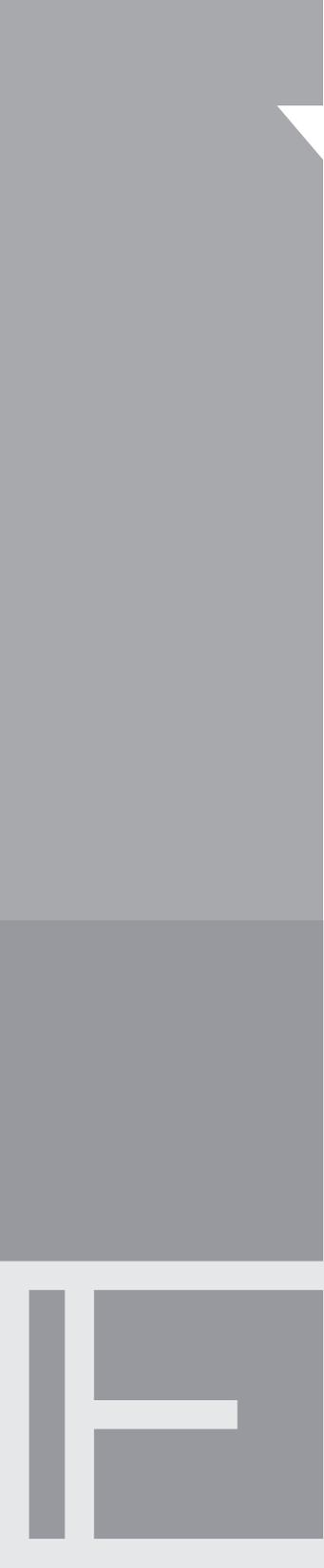
Mentí, jugá, imaginá  
y parate en su lugar.  
Que sueñen, lloren, palpiten,  
que algo va a resonar.

¿Qué piensan las que no dicen?  
¿Los que no son escuchados?  
¿Las que no pueden contar,  
les pobres, los olvidados?

FIN

Nota: Esta obra ha respetado los versos transcritos de *El Gaucho Martín Fierro* por José Hernández, de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes ([www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)).





**VÍCTOR HUGO CORTÉS**

---

ROBERTO EL CRUEL



TUCUMÁN



**Víctor Hugo Cortés** nació en Tucumán. Es director, actor, docente y dramaturgo. Se ha formado con teatristas de la talla de Iben Nagel Rasmussen del Odin Teatret, Daniel Brooks, Kozzana Lucca y Paco Jiménez. Ha sido galardonado con numerosos premios entre los que se cuentan el Artea 92 al Mejor Director y el Estrella de Mar 95 por su obra *Las mil y una noches*. Ha dictado diversos seminarios en el exterior invitado por la Cancillería Argentina. Dirige el grupo de teatro independiente La Jirafa, de más de 30 años de trayectoria. Entre sus espectáculos más destacados se cuentan *Final feliz*, *Venecia*, *Tartufo*, *Divinas palabras* y *El reñidero*. Ha editado su libro *Teatro para chicos I*. Por sus obras *Reunión de desconocidos* y *Cuestionario Proust*, ha sido galardonado en dos ediciones sucesivas del Concurso Nacional de Teatro de Humor organizado por la Municipalidad de La Pampa, Argentores y el INT. Su obra *Actrices* se viene representando exitosamente desde hace dos años en la ciudad de Miami.

Inspirada en la figura y los personajes del escritor argentino Roberto Arlt.

*¿Usted se siente cómodo en la mediocridad y teme a quienes prometen o amenazan cambios? Apoye a los partidos sin otro programa que ganar las elecciones, o que padecen del “mal metafísico”, o sea, el macaneo y la verborragia.*

*¿Usted anhela el progreso de la patria? Apoye a los partidos con una visión clara y fundada, que incluya menos pobreza y mayor riqueza cultural. Aunque para poder identificar a tales partidos, usted mismo tendrá que esbozar una visión promisoría. Pero, puesto que no lo logrará por sí solo, tendrá que juntarse con otros en un centro de estudios de la realidad a algún nivel: vecinal, provincial, o nacional. Primero conocer, luego programar y, finalmente, actuar.*

**Manuel Gálvez, 1916**



## PERSONAJES

ROBERTO ARLT

SILVIO ASTIER

ASTRÓLOGO

REMO ERDOSAIN

ARTURO HAFFNER

HIPÓLITA

ERGUETA

MARGARITA

GREGORIO BARSUT (sin texto)



*La acción transcurre en algún lugar de la Argentina, en los alrededores del año 30.*

*Escenografía única: un amplio sótano de una casona elegante, aunque algo venida a menos, acaso derruida, en los suburbios de cualquier ciudad. A la izquierda, una escalera que viene de la planta baja, cuya luz deja filtrar. A la derecha, tres ventanucos a ras del techo, por los que pueden verse los jardines que rodean la casona. Al fondo un portón corredizo de hierro y madera, que se acciona manualmente. En alguna parte, un mesón largo con libros y planos y acaso una lámpara de mesa y una bandeja con bebidas; un sillón tipo "Kennedy chair"; varias sillas de madera; pilas de diarios diseminadas por el piso y varias cajas -de cartón o madera almacenadas en algún rincón.*

## PRÓLOGO

*Al abrirse el telón una tenue niebla amarilla invade la escena en penumbras. De las sombras emerge una figura fantasmagórica: se trata de un hombre de traje. Una máscara antigás le cubre la cabeza. Avanza—intimidante—desde el fondo del escenario para detenerse en proscenio de frente al público. A un costado aparece otro hombre y al instante una mujer y otra y otro hombre y otro más, hasta completar el número de siete; todos de traje y portando sendas máscaras antigás. La densa niebla termina por invadirlo todo y sobre los sonos ascendentes de la música se produce el Apagón.*

## ESCENA 1 / EL SECUESTRO

*Escenario a oscuras. La luz —artificial de una lámpara colgante o natural, que se filtra por las ventanas del sótano— se enciende al costado y vemos —a la derecha— a un hombre atado a una silla y encapuchado. Se trata de Roberto Arlt. Detrás suyo una inquietante figura entra y sale del haz de luz. Se trata de Silvio Astier, al servicio del Astrólogo. Arlt se mueve inquieto. Trata de despojarse de la capucha que le cubre la cabeza.*

**SILVIO ASTIER.** —¡No lo intente! Se va a lastimar, hombre. Déjeme a mí. *(Pausa. Le saca la capucha.)*

*Arlt parpadea tratando de acomodarse a la ínfima luz del sótano.*

**SILVIO ASTIER.** —Tómese unos segundos. El cloroformo tarda en disiparse. Se va a sentir mareado por un tiempo...

**ROBERTO ARLT.** —¿Qué hago aquí?

---

**SILVIO ASTIER.** —Ya le van a explicar... ¿Quiere agua? (*Arlt asiente; Astier se dirige a la mesa en cuyo extremo hay una bandeja que porta botellas de distintas bebidas y una jarra de agua. Sirve de la jarra en un vaso y le ayuda a beber.*) Impronunciable... (*Breve pausa, estupor en la mirada de Arlt.*) Su apellido. Impronunciable.

**ROBERTO ARLT.** —Puede llamarme Roberto.

**SILVIO ASTIER.** —Y usted puede llamarme Silvio.

**ROBERTO ARLT.** —¿Es su nombre verdadero?

**SILVIO ASTIER.** —¿Roberto es el suyo? ¡Bué...! Así firma sus columnas en el diario, ¿no? Aunque los periodistas, cuando se avergüenzan de lo que escriben, usan seudónimos.

**ROBERTO ARLT.** —Yo no me avergüenzo.

**SILVIO ASTIER.** —¿No? No se haga el gallito. Hemos descubierto que usted no siempre firma sus notas.

**ROBERTO ARLT.** —¿Hemos? ¿Usted y quién más?

**SILVIO ASTIER.** —¡Tsssss! Ya los irá conociendo... de a poco. No se apure.

**ROBERTO ARLT.** —(*Breve pausa.*) El tatuaje. ¿Qué es?

**SILVIO ASTIER.** —(*Se da cuenta que al ayudarlo a beber ha revelado el tatuaje en su brazo.*) ¿Esto? Tontería de imberbe.

**ROBERTO ARLT.** —¿Puedo verlo? (*Silvio, reticente, se acerca y arremanga la camisa.*) Un corazón atravesado por tres cuchillos... ¿Es eso?

**SILVIO ASTIER.** —(*Asintiendo.*) Me lo hicieron los otros, con un clavo.

**ROBERTO ARLT.** —¿Qué representa?

**SILVIO ASTIER.** —“El club de los caballeros de la media noche.”

**ROBERTO ARLT.** —Una cofradía, ¿tal vez?

**SILVIO ASTIER.** —Algo así. (*Bajándose la manga de la camisa.*)

Todavía honro el pacto sellado con aquellos badulaques: (*Breve pausa, citando.*) “Cada socio está obligado a tener una pistola Browning, guantes de goma y cien gramos de cloroformo”.

**ROBERTO ARLT.** —Y usted lo cumple al pie de la letra. Del cloroformo, por lo menos, doy fe.

**SILVIO ASTIER.** —De la Browning no quiera enterarse. (*Sonríe.*) A los guantes los dejé en una gaveta.

**ROBERTO ARLT.** —¿Se frecuenta? Con sus socios, digo.

**SILVIO ASTIER.** —Cómplices, diga mejor. Sin miedo. Y no; no me frecuento: difícil frecuentarse con los muertos.

**ROBERTO ARLT.** —(*Incómodo, irónico.*) No quisiera interrumpirle su momento de cándidos recuerdos, pero... si puede... las ligaduras...

**SILVIO ASTIER.** —¡Aguantesé, hombre! (*Acercándose.*) Tenga paciencia.

**ROBERTO ARLT.** —Ahora me dice que esto terminará pronto... Que...

**SILVIO ASTIER.** —¿Terminar? (*Sonríe.*) Esto no va a terminar pronto, Arlt. ¡Esto apenas está comenzando! (*En un rápido movimiento, le coloca la capucha. Apagón.*)

## ESCENA 2 / EL ASTRÓLOGO

*Cuando se enciende la luz, Astier ha liberado a Arlt de su capucha, y ahora procede a desatar las ataduras que le ciñen las muñecas. Al terminar, se aleja unos pasos, mientras Arlt se masajea las articulaciones. Una figura bajas las escaleras hasta posicionarse a escasos metros del periodista. Se trata del Astrólogo. Viste un estrafalario saco rojo o naranja de broderie o tapicería.*

---

**ASTRÓLOGO.** —No le voy a pedir disculpas por el maltrato. Eso es de mediocres y simuladores. Si aguanta un poco, se va a ir enterando de por qué lo trajimos.

**ROBERTO ARLT.** —(*A Silvio, sin reparar en la figura del Astrólogo.*) ¿Dónde estamos?

**ASTRÓLOGO.** —En lo más bajo de la escala humana.

**ROBERTO ARLT.** —El lugar...

**ASTRÓLOGO.** —El sótano de mi humilde morada.

**ROBERTO ARLT.** —Si espera que alguien le dé algo por mí: está frito. Sé de varios que, gustosos, le pagarían para que me mantuviese encerrado.

**ASTRÓLOGO.** —¿Encerrado? Puede irse cuando quiera. (*Arlt lo mira desconcertado. El Astrólogo sonríe.*) Tranquilícese. Yo le diré cuándo querrá irse.

**ROBERTO ARLT.** —¿Y eso será...?

**ASTRÓLOGO.** —Después que escuche mi propuesta.

**ROBERTO ARLT.** —¿Una propuesta? (*Irónico.*) ¿Y no hubiese sido más fácil invitarme a cenar? Digo, por lo del cloroformo y la capucha...

**ASTRÓLOGO.** —No podía arriesgarme a que me rechazara.

Discúlpeme. Es un tema delicado como para tratarlo en público.

**ROBERTO ARLT.** —No me deja otra salida que escucharlo, entonces. Soy todo oídos.

**ASTRÓLOGO.** —Siéntese (*Silvio le acerca la silla.*) Ya conoce a Silvio.

**ROBERTO ARLT.** —Tengo el dudoso honor.

**SILVIO ASTIER.** —Me ofende, maestro.

**ASTRÓLOGO.** —Esa pila de diarios contiene buena parte del pensamiento contemporáneo. Diarios argentinos, algunos europeos... Me llegan tarde, por supuesto. Leyéndolos llegué a conocerlo, Roberto, ¿puedo llamarlo así?

**ROBERTO ARLT.** —¿Tengo opción?

**ASTRÓLOGO.** —(*Riendo.*) Realista y brutal, como sus columnas del diario *El Mundo*. Lo admiro.

**ROBERTO ARLT.** —Si quería un autógrafo, solo tenía que pedirlo.

**ASTRÓLOGO.** —(*Violento saca un ejemplar de la pila y ésta se desmorona; busca entre sus páginas, lo pliega y se lo acerca a Arlt. Intimidante.*) ¡Deme el gusto! (*Silvio Astier, lentamente, le alcanza una pluma. Arlt, reticente y desconfiado, la toma y firma con ella al pie del artículo. Le devuelve la pluma a Astier.*)

**SILVIO ASTIER.** —¡Quédesela, de hecho... es suya! También esta libreta. (*Le alcanza un anotador que Arlt recibe.*) La va a necesitar.

**ASTRÓLOGO.** —Siéntase en la libertad de tomar nota de todo lo que escuche o vea por aquí. Anote... anote...

**ROBERTO ARLT.** —(*Desconfiado.*) Dígame quién es usted.

**ASTRÓLOGO.** —El Astrólogo.

**ROBERTO ARLT.** —Que se llama...

**ASTRÓLOGO.** —Alberto Lezín. Pero mi nombre no le dirá nada: ni siquiera tengo prontuario. Prefiero que me diga como todo el mundo: el Astrólogo. Sólo el Astrólogo. Doctor en metafísica y líder de la revolución.

**ROBERTO ARLT.** —¡Ufa! No nos vamos con chiquitas. Metafísica y revolución en la misma frase dan miedo.

**ASTRÓLOGO.** —Miedo es lo que siente el pueblo. La gente está perdida. La economía va mal. La política de mal en peor. Necesitamos... un nuevo orden.

**ROBERTO ARLT.** —Y ahí aparece usted.

**ASTRÓLOGO.** —Ahí aparezco yo... y los empleados disconformes, los inventores frustrados, los propietarios asfixiados, los comerciantes estafados, los genios incomprensidos, los

---

amantes desencantados, los jugadores compulsivos, los necios, los solitarios, los ineptos, los perdularios, los anónimos, todos, todos los que queremos que la cosa cambie. Y aceptamos a todos. Sin distinción de credo, raza o nacionalidad. Todos son bienvenidos: bolcheviques, católicos, fascistas, ateos, militaristas. ¡Y ni hablar de los inmigrantes!

**ROBERTO ARLT.** —¿Qué con ellos?

**ASTRÓLOGO.** —Un rejunte de lo peorcito. Inmigrantes de todos los colores. Y, Roberto, no se deje engañar: esa lacra no vino a construir un país. Vino a saquearlo. En las Europas les contaron que las calles estaban empedradas de oro y los muy brutos se lo creyeron. ¿Echar hijos al mundo para sembrar los campos y construir las ciudades? No se haga ilusiones. Solo pretendían “Hacer l’América” lo más rápido posible y volver a sus terruños forrados de dinero. L’América los sepultó a todos. ¡Bien hecho! Que se jodan por ignorantes.

**ROBERTO ARLT.** —Todos tenemos parientes que bajaron de los barcos.

**ASTRÓLOGO.** —Yo, inclusive, aunque me siento más argentino que el dulce de leche. (*Ríe.*) Pero, volviendo al tema: contamos con toda la caterva de insatisfechos y desdichados que bullen en cada una de las ciudades de nuestro país. (*Silvio aplaude hasta que se interpone la mirada reprobatoria del Astrólogo.*) No necesito adulones, Astier. Mantenga la cordura.

**ROBERTO ARLT.** —Se lo estaba por decir a usted.

**ASTRÓLOGO.** —¿Cree que estoy loco?

**ROBERTO ARLT.** —¡Creo que todo es un gran disparate!

**ASTRÓLOGO.** —Sin embargo, la revolución, como nosotros la entendemos, está en marcha. (*Se sienta en el trono.*)

**ROBERTO ARLT.** —Delirios de grandeza.

**ASTRÓLOGO.** —¿Lo dice por esto? (*Ríe.*) Un juguete ostentoso, pero un juguete, al fin y al cabo. Intimida a los pusilánimes que llegan a pedirme consejo o a integrarse a las filas de la conspiración que hará de este, sino un mundo mejor, un mundo a nuestro servicio (*Le ofrece sentarse en el trono, incorporándose.*) ¿Quiere probarlo?

**ROBERTO ARLT.** —No creo.

**ASTRÓLOGO.** —Usted se lo pierde (*Vuelve a sentarse.*)

**ROBERTO ARLT.** —¿De dónde sacará el dinero? Las revoluciones son caras.

**ASTRÓLOGO.** —Estamos en eso.

**ROBERTO ARLT.** —¿No digo? ¡Un completo disparate!

**ASTRÓLOGO.** —Cada uno cumplirá un rol fundamental, intransferible. Y ahí entra usted. (*Acercándose a Arlt.*) Nuestra revolución necesita de un cronista. Ese será su trabajo. Como el escritor Ambroce Bierce lo fue de Pancho Villa en la revolución mexicana.

**ROBERTO ARLT.** —¿Planea darme el final que tuvo él?

**ASTRÓLOGO.** —No sea infantil. Villa no mató a Bierce. El gringo murió en su cama, de viejo. De todas formas, Roberto, su participación es de vital importancia para la causa.

**ROBERTO ARLT.** —¿Por qué yo?

**ASTRÓLOGO.** —¿Por qué no? En la redacción de su diario es el único que no comparte oficina con nadie.

**ROBERTO ARLT.** —¿Y?

**ASTRÓLOGO.** —Privilegios que da el talento. Usted es un nombre.

**ROBERTO ARLT.** —No me interesa.

**ASTRÓLOGO.** —Entendámonos: ¡no le estoy dando a elegir!

**ROBERTO ARLT.** —¿No tiene miedo que lo denuncie?

**ASTRÓLOGO.** —¿No tiene miedo de aparecer en algún zanjón con la cabeza partida de un machetazo?

**ROBERTO ARLT.** —Ahora me amenaza.

**ASTRÓLOGO.** —No hay revolución sin sangre.

**ROBERTO ARLT.** —(*Larga pausa.*) Está bien. ¿Qué quiere que haga?

**ASTRÓLOGO.** —Por ahora nada. Vaya, continúe con su vida. En los próximos días lo visitará alguno de nuestros muchachos con un párrafo que usted deberá insertar en su columna del día.

**ROBERTO ARLT.** —¿Y eso?

**ASTRÓLOGO.** —Un mensaje cifrado para nuestros camaradas del interior. No se olvide que tenemos células activas en todo el país.

**ROBERTO ARLT.** —Van a sospechar...

**ASTRÓLOGO.** —Conocemos su estilo, no se preocupe.

*Silvio se acerca portando la capucha con la intención de colocársela de nuevo a Arlt. Este retrocede.*

**ROBERTO ARLT.** —¿Es necesario?

**ASTRÓLOGO.** —Una medida de precaución. Para que no reconozca nuestra ubicación. En todo caso no le ataremos las manos.

Astier lo acompañará el viaje de vuelta. Va armado.

**ROBERTO ARLT.** —Lo sé.

**SILVIO ASTIER.** —(*Desenfundando el arma.*) ¿Ve como ya nos vamos conociendo mejor? Y ahora, solito, póngase esto. (*Le alcanza la capucha. Breve pausa ante el desconcierto de Arlt, que se encamina a la salida mientras sobreviene el Apagón.*)

### ESCENA 3 / EL CRUCIFICADO

En escena, el Astrólogo que, divertido, lee el diario, y Remo Erdosain, que lo escucha atentamente. A un costado el ultra católico Ergueta bebe de un vaso.

**ASTRÓLOGO.** —(*Leyendo el diario.*) ¡Magnífico! ¡Soberbio! ¡Este tipo es un capo!

**ERDOSAIN.** —Aguafuerte.

**ASTRÓLOGO.** —¡La de hoy!

**ERDOSAIN.** —¡Cuenta!

**ASTRÓLOGO.** —Habla de una mujer que llama por teléfono a la redacción y atiende el mismísimo Arlt. La mujer le pide que vaya a su casa y lleve un fotógrafo, cosa de retratarla en su lecho de muerte.

**ERDOSAIN.** —¡Va a suicidarse!

**ASTRÓLOGO.** —Eso pretende, por lo visto. Para cuando llega Arlt, la mujer aún vive y es ella misma quien abre la puerta.

**ERDOSAIN.** —¿Está armada?

**ASTRÓLOGO.** —¡Está! Y apunta con un revólver a nuestro amigo Roberto y al fotógrafo que lo acompaña, obligándolos a escucharla, por las malas.

**ERDOSAIN.** —¿Qué les dice?

**ASTRÓLOGO.** —Que acaba de salir del manicomio. Que está sola. Que va a matarse. (*Breve pausa.*) En un descuido, Arlt le arrebató el arma y la arroja lejos. (*Erdosain se entusiasma con el relato, como si no cupiese en sí. Mira a Ergueta buscando su complicidad.*) La mujer berrea y se encabrita con ellos. Alertado por un vecino, llega el vigilante de la cuadra y la detiene. Fin de la historia. ¿No es genial?

---

**ERGUETA.** —¿Y lo que le mandamos escribir?

**ASTRÓLOGO.** —Inserto en el quinto párrafo de la crónica (*Lee del diario*): “El sonido de un timbre que resuena en una casa vacía es distinto al timbre de una campanilla que vibra en un paraje en cuyo interior sabemos que hay personas vivas”.

*Mientras se hace la lectura, al pie de la escalera, parece Arlt, acompañado de Silvio Astier.*

**ROBERTO ARLT.** —Veo que lo ha leído.

**ASTRÓLOGO.** —Con delectación y asombro. ¿Armó toda la crónica alrededor de la frase?

**ROBERTO ARLT.** —No se haga ilusiones. La historia de la presunta suicida es real.

**ERDOSAIN.** —Doble mérito, entonces. Cronista y salvavidas (*Se acerca y estira su mano en afán de estrechar la de Arlt.*) Remo Erdosain, un verdadero placer.

**ROBERTO ARLT.** —Disculpe si no le estrecho la mano. Las circunstancias no son lo que podría decirse ideales. Nada de esto es placentero para mí.

**ERDOSAIN.** —Entiendo, no se preocupe.

**ASTRÓLOGO.** —Ya conoce a Silvio.

**SILVIO ASTIER.** —(*Sarcástico.*) Cada día más.

**ROBERTO ARLT.** —Supongo que no va a revelarme el mensaje cifrado en ese texto.

**ASTRÓLOGO.** —Lo haré, a su debido tiempo.

*Silvio se acerca al Astrólogo y le murmura algo al oído. Eso da pie a una breve conversación que el público no alcanza a escuchar.*

**ERDOSAIN.** —(*Fascinado.*) Así que escribe... Digo, además de las crónicas policiales. Escribe...

**ROBERTO ARLT.** —Cuando puedo, y puedo poco...

**ERDOSAIN.** —¿Y qué escribe?

**ROBERTO ARLT.** —¡Lo que me sale!

**ERDOSAIN.** —¿Y ahora? ¿Escribe ahora?

**ROBERTO ARLT.** —Una novela.

**ERDOSAIN.** —¿Título?

**ROBERTO ARLT.** —La vida puerca.

**ERDOSAIN.** —¿Y el nombre del protagonista?

**ROBERTO ARLT.** —Aún no tiene. Acaso pueda tomar prestado el suyo... O el de Silvio.

**SILVIO ASTIER.** —(*Que ha terminado de hablar con el Astrólogo y va de salida.*) Por mí, encantado.

**ERDOSAIN.** —Tampoco yo tengo problemas. Mi nombre de pila es Remo. Como el fundador de Roma. Erdosain se escribe sin hache; así, como suena.

**ROBERTO ARLT.** —Lo tendré en cuenta.

**ASTRÓLOGO.** —Y ahora venga, Roberto, quiero mostrarle cómo hemos encarado el problema de la financiación de nuestra revolución.

*El Astrólogo se dirige a la compuerta metálica o de madera del fondo y comienza a correrla. Al encender la luz, vemos la imagen de Gregorio Bersut, asido por grilletes y cadenas y colgado del techo o crucificado en la pared. La sangre y la mugre manchan su camisa y su traje arrugado. Arlt intenta marcharse, pero es asido desde atrás por Erdosain que lo obliga a mirar.*

**ROBERTO ARLT.** —Están locos.

**ASTRÓLOGO.** —Son los costos de la revolución. Ya se lo dije.

**ERDOSAIN.** —Se lo merece. Una alimaña a la que nadie va a extrañar.

**ROBERTO ARLT.** —¿Quién es?

**ERDOSAIN.** —Gregorio Bersut, mi cuñado.

**ROBERTO ARLT.** —¿Por qué...?

**ASTRÓLOGO.** —¿Crucificado? Fue idea de Ergueta, nuestro experto en la biblia.

**ERGUETA.** —(*Que se ha mantenido en penumbras a un costado.*) Un caso de justicia poética. El hombre es insufrible.

**ROBERTO ARLT.** —(*Que no sale de su asombro.*) ¡Crucificado!

**ERGUETA.** —(*Se incorpora y se acerca a Arlt, sin dejar el vaso del que ha estado bebiendo.*) Los persas primero y los romanos después crucificaban en palos, o en travesaños de diversas formas. Fue lo que fue: una cruz; los católicos podríamos estar adorando una equis en cruceta o la y griega. ¿Se imagina?

**ROBERTO ARLT.** —Perverso...

**ERGUETA.** —La biblia está llena de perversiones. Cuando tenga tiempo le paso revista.

**ASTRÓLOGO.** —Tranquilícese, Roberto. Todo es según como se mire. Usted ve a un hombre encadenado. Nosotros vemos un camino para financiar nuestra causa. Aquí Bersut, que no se caracteriza por su generosidad, va a donarnos sus cuentas bancarias.

**ROBERTO ARLT.** —Van a matarlo.

**ASTRÓLOGO.** —Solo está atado. La sangre es de los golpes que le propinó Erdosain para reducirlo.

**ROBERTO ARLT.** —(*Desprendiéndose de Erdosain.*) ¡Suélteme!

**ERDOSAIN.** —(*Refiriéndose al crucificado.*) Usted no lo conoce: demonio entre los demonios. Alma vil. Corrompido por el sucio dinero. (*Se acerca a Bersut y lo escupe.*)

**ROBERTO ARLT.** —El mismo que ahora ustedes le reclaman.

**ASTRÓLOGO.** —Nuestra causa es noble.

**ROBERTO ARLT.** —¡No me joda! El camino al infierno está plagado de causas nobles.

**ERGUETA.** —De eso sé mucho. No me haga hablar que tengo que levantarme temprano.

**ROBERTO ARLT.** —Yo también. Así que si “finiquitó” el espectáculo es hora de que me vaya yendo.

*Silvio Astier le alcanza un papel al Astrólogo que lee para luego entregárselo a Arlt.*

**ASTRÓLOGO.** —¡Háganos quedar bien!

*Arlt toma el papel y sale de la estancia seguido de cerca por Astier. Todos giran a ver a Bersut, que levanta su cabeza sangrante. Comienza a sacudirse en movimientos desesperados mientras alguien cierra el portón al tiempo que se produce el Apagón.*

## **ESCENA 4 / LA CONSPIRACIÓN**

*En escena, Arlt, sentado y encapuchado. A su alrededor el astrólogo da vueltas. Tras ellos Silvio Astier y Haffner, en cuyas rodillas se halla sentada una mujer excesivamente pintarrajeada.*

---

**ASTRÓLOGO.** —Sabe que los diarios demoran en llegar, sobre todo al interior. Sin embargo “piano piano, se va lontano” y tarde o temprano la revolución sumará nuevos adeptos. De modo que tengo que agradecerle y felicitarlo. (*Le saca la capucha.*) La popularidad de sus aguafuertes está reclutando más tropa que nosotros mismos. Del culto al bruto parecen leerlo...

**ROBERTO ARLT.** —(*Interrumpiendo.*) ¿Y el hombre? ¿El crucificado? Bersut.

**ASTRÓLOGO.** —Pasó a mejor vida. No sin antes cedernos sus bienes terrenales. Erdosain está dando cuenta de parte de ellos: construye una máquina infernal que hará la delicia de los revolucionarios. Igual, lo producido por los secuestros no es nuestro único ingreso. Venga, quiero que conozca a alguien. (*Presentándolo.*) Arturo Haffner, patriarca prostibulario, y nuestro mayor capitalista. El amigo regentea la red de prostíbulos más grande de Latinoamérica. ¡Cuénteles, Haffner, cuénteles!

**ARTURO HAFFNER.** —¿Que quiere que le cuente que el hombre no sepa ya?

**ASTRÓLOGO.** —¿Se conocen?

**ARTURO HAFFNER.** —Arlt me honró desde las páginas de su diario.

**ROBERTO ARLT.** —No fue precisamente un homenaje. Proxeneta, rufián, cafishio, vividor... ¿se me olvida algún mote?

**ARTURO HAFFNER.** —Un apostolado, lo mío. Pero usted, Arlt, no la saca barata. Conocemos los muertos de su ropero.

**ROBERTO ARLT.** —Por lo menos vivo de lo que gano por mi propio esfuerzo.

**ARTURO HAFFNER.** —Porque no conoce otra cosa. Nació pobre y así se va a morir.

**ROBERTO ARLT.** —No regenteo putas.

**ARTURO HAFFNER.** —Solo las usa como tabla salvavidas. (*Al Astrólogo.*) ¿Cómo? ¿No lo sabía? Aquí, el amigo Arlt llevó a vivir a su propia casa a una de las chicas de la malavida.

**ERDOSAIN.** —Pero, ¿no estaba usted casado?

**ROBERTO ARLT.** —Aún lo estoy, aunque no sé por cuánto tiempo.

**ASTRÓLOGO.** —¿Y vive con dos mujeres?

**ROBERTO ARLT.** —Nunca intenté ocultarlo. Es *vox populi*.

**ARTURO HAFFNER.** —Es lo que yo digo: las putas necesitan de nosotros, tanto como nosotros de ellas. Una relación conveniente, la llamaría yo. (*A Arlt.*) Y en su trío, Arlt, ¿puede diferenciar aún quién es la puta y quien su esposa?

*Arlt se le abalanza, pero Astier desenfunda su arma y le apunta. Arlt se detiene en seco.*

**SILVIO ASTIER.** —Tranquilícese, mi amigo. (*Aludiendo a Haffner.*) No querrá dañar a la gallina de los huevos de oro, ¿verdad?

**ASTRÓLOGO.** —(*Abrazando a Arlt, lo lleva a otro lado de la habitación. Astier enfunda su arma. El Astrólogo, Persuasivo.*) Imagínese,

Roberto, un ejército de meretrices produciendo dinero para nosotros. Acostándose para que la revolución se ponga de pie.

**ROBERTO ARLT.** —No espere que lo felicite por el socio. Aunque, debo confesarle que ahora, sin embargo, estoy perplejo. (*A Haffner.*) No lo supuse un idealista, Haffner.

**ARTURO HAFFNER.** —La boca se le haga a un lado. No se confunda: no lo soy. Las ideas políticas; las reivindicaciones sociales, los derechos del hombre, me tienen sin cuidado. Solo lo hago para que no me gane... el aburrimiento.

*Todos ríen.*

**ROBERTO ARLT.** —Ese es más el Haffner que conozco.

**HIPÓLITA.** —(*Entra al sótano. Dirigiéndose al Astrólogo.*) Manda decir Erdosain que se le acaban los suministros. Aquí me ha dado una lista de necesidades.

**ASTRÓLOGO.** —Astier: ocúpese, por favor.

*Astier —que ha recogido una manzana de la frutera de sobre la mesa— toma la lista de manos de Hipólita y tras echarle una breve ojeada, sale, no sin antes darle un furibundo mordiscón a la fruta.*

**ASTRÓLOGO.** —Hipólita, (*Aludiendo a Arlt.*) él es nuestro voluntarioso cronista.

**HIPÓLITA.** —(*Algo perturbada.*) Señor Arlt...

**ROBERTO ARLT.** —¿Me conoce?

**HIPÓLITA.** —Como si lo conociera. Mi marido me ha contado... (*Arlt la mira sin entender.*) ¡Ergueta!

**ROBERTO ARLT.** —¡Ya!

**ARTURO HAFFNER.** —(*Acariciando a la mujer pintarrajeada.*) Yo empecé con tres mujeres. Y dicen que las exploto, que me sirvo de ellas, ¿y los empresarios?, ¿los industriales?, ¿los políticos, infames explotadores de miles de personas, hombres, mujeres, niños y viejos? El hombre, lobo del hombre. Empleados mal pagados y humillados por sus jefes. Niños hacinados en habitaciones minúsculas trabajando de sol a sol, sin salarios, solo por el mal techo y la peor comida. Y no hablemos de los cronistas devenidos en escritores: el sumun de la hipocresía.

**HIPÓLITA.** —(*A Arlt.*) No le haga caso: habla por hablar. ¡Se aburre!

**ARTURO HAFFNER.** —¡Cuando las putas murmuran, algo se traen!

**ROBERTO ARLT.** —Ya no está Astier para defenderlo.

**ARTURO HAFFNER.** —(*Parándose.*) No necesito de Astier para defenderme.

*Momento de tensión. Para romperlo la mujer pintarrajeada introduce un comentario.*

**MARGARITA.** —Le dije a mi madre: mamá, quiero ser artista. Mamá me puso a estudiar en el Conservatorio de Música, aunque mi sueño era ir a Hollywood.

**HIPÓLITA.** —¿Fue?

**MARGARITA.** —Nunca salí del país. Nunca de esta ciudad.

**ARTURO HAFFNER.** —(*Riendo.*) Ni siquiera del prostíbulo, donde trabaja.

**MARGARITA.** —¡Sos un imbécil!

*Haffner estampa una sonora cachetada a la mujer, que rueda por el suelo. Arlt se le abalanza y comienza a golpearlo ante la divertida mirada del Astrólogo.*

**HIPÓLITA.** —(*Al Astrólogo.*) ¡Haga algo: van a matarse!

**ASTRÓLOGO.** —(*Les arroja el agua de una hielera.*) ¡Como a perros en celo! (*Los hombres se separan, secándose el agua y la sangre de su cuerpo.*)

**HIPÓLITA.** —(*Limpiando con su pañuelo la cara ensangrentada de Margarita.*) ¿No le da lástima?

**ARTURO HAFFNER.** —(*Agitado.*) ¿Lástima? A la mujer de la vida no hay que tenerle lástima. No hay hembra más perra, más dura, más agria que la mujer de la vida. Yo las conozco. Sólo a golpes se las puede manejar. La estructura social se basa en un triángulo de poder entre dos hombres: el padre y el novio, que negocian a la mujer.

**ROBERTO ARLT.** —Hasta en eso se equivoca: en realidad, es el hombre el objeto del trueque entre mujeres. Es el hombre el objeto en disputa.

**ARTURO HAFFNER.** —(*Ríe, enjugándose la sangre de la cara. Apoyado en la mujer pintarrajeada que ahora –desdeñando a Hipólita– lo socorre y le hace de bastón, mientras se retira.*) No es descabellado. Lo voy a pensar.

*Salen mientras sobreviene el Apagón.*

## **ESCENA 5 / LA REDENCIÓN**

*Cuando empieza la escena se oyen voces fuera de cuadro. Luego vemos al Astrólogo que baja las escaleras al sótano, seguido por un iracundo Ergueta.*

**ERGUETA.** —Acordamos que...

**ASTRÓLOGO.** —No acordamos nada. Más bien usted dio por sentado que lo haríamos.

**ERGUETA.** —Es sentido común.

**ASTRÓLOGO.** —Lo que menos tiene su religión es sentido común. Puro dogma.

**ERGUETA.** —No me venga ahora con eso. (*Exhibiendo su biblia.*) Esto no es moco 'e pavo: es la palabra de dios.

**ASTRÓLOGO.** —Siga usted leyendo la biblia y déjeme a mí hacerme cargo de la revolución.

**ERGUETA.** —¿Se piensa que porque leo la biblia soy un otario?

**ASTRÓLOGO.** —No por eso. Porque juega y pierde. Siempre pierde. Por eso es un otario. ¿De qué sirvió que su Jesús le revelara los secretos para ganar en la ruleta, ¿eh?

**ERGUETA.** —Una mala racha la tiene cualquiera.

**ASTRÓLOGO.** —La suya nos está complicando los planes. Mejor váyase de una vez. Y no vuelva.

**ERGUETA.** —No puede tratarme así. (*Se le abalanza y lo toma de la ropa.*) No puede tratarme así. La revolución nos iba a beneficiar a todos. Lo acordamos. La revolución. Por eso estoy aquí. Por eso me quedé. La revolución era la forma de presentarle las verdades sagradas a la gente que no tiene fe.

**ASTRÓLOGO.** —La gente no necesita verdades sagradas. Necesita plata. Y un gobierno fuerte, que le diga cómo gastarla.

**ERGUETA.** —Usted es un miserable.

**ASTRÓLOGO.** —(*Tomándolo del saco.*) ¡Piénselo, Ergueta, piénselo! Si le doy la palabra a usted, me va a corromper el rebaño.

Católicos, judíos, musulmanes: hay de todo en las filas de esta formidable orquesta. No va a querer desafinarla, ¿verdad?

**ERGUETA.** —(*Abriendo la biblia.*) ¡Blasfemo! ¡La nuestra es la única religión verdadera!

**ASTRÓLOGO.** —¡No sea imbécil! No me lo repita como un cantito. Eso estará bien para los pobres de espíritu que andan chupándole las medias para que les pague un café con leche o

les preste un mango. Para los chupacirios que se santiguan cada vez que ven algo que no entienden. No para mí.

**ERGUETA.** —La biblia...

**ASTRÓLOGO.** —Ustedes son todos iguales: ¡pregonan que en la biblia está la salvación, pero la buscan en las mesas de ruleta, en los lupanares, en los bodegones de mala muerte, en donde, puedo asegurarle, nunca la va a encontrar!

**ERGUETA.** —¡No sea hipócrita! Usted, que se sirve de los prostíbulos de Haffner...

**ASTRÓLOGO.** —No me engañe: un medio para un fin. Terrenal, doloroso, descarnado, como la vida misma. Usted, en cambio, deposita su esperanza de salvación en un ser que no puede ver, ni oír, ni tocar, porque ha heredado de tiempos inmemoriales la conveniente costumbre de no hacerse cargo de sus problemas. ¡Si Dios quiere! ¡Nada más hipócrita que eso! (*Breve pausa, molesto.*) Los hipócritas como usted florecen como hierba mala (o yuyo). Y gozan del peor de los entuertos: convencerse de que lo que hacen lo hacen por una causa suprema, un emprendimiento que merece jugarse la vida; que lo que son es lo auténtico, lo legítimo, en fin, la verdad. Cuando no son más que infrahumanos, seres viles, carentes de toda dignidad. Cuando se escudan detrás del “lo que hago lo hago por los niños y los ancianos”. Cuando mienten y estafan descaradamente con la excusa de que el fin justifica los medios. Cuando en nombre de la libertad, la justicia, la verdad o la religión, cometen las más aberrantes atrocidades.

**ERGUETA.** —¡Esta es mi oportunidad de redimirme, ante dios! ¡No me la quite! He abandonado a una buena mujer para casarme con una puta. En apenas unas horas he despilfarrado en el

casino lo que gano en un año. He desatendido mi trabajo para dedicarme a este delirio suyo. ¡No me desampare! (*Enarbolando la biblia.*) ¡Este va a ser el escudo de la revolución!

**ASTRÓLOGO.** —(*Visiblemente exaltado, arrebatada la biblia de manos de Ergueta.*) Menudo escudo la palabra de su Dios. ¡Veamos si hace mella en su dura cabeza!

*Comienza a golpearlo con el libro, en golpes secos y certeros. Ergueta retrocede, atontado, mientras el Astrólogo continúa el ataque hasta dejarlo sangrante y aturdido en el piso. Entra Silvio Astier.*

**SILVIO ASTIER.** —(*Alarmado.*) ¡Señor!

**ASTRÓLOGO.** —(*Deteniéndolo, a la distancia, con la mano.*) No es nada, Silvio. Con el amigo Ergueta estábamos probando las bondades de una nueva herramienta para la causa. (*Mira la biblia ensangrentada.*) ¡Pero parece que no resulta, che! (*Le arroja la biblia a Ergueta.*) Dígale a Hipólita que venga a recoger a su marido. Y que se prepare: que se agota el tiempo de los preparativos.

*Silvio sale cuando comienza a producirse el Apagón.*

## ESCENA 6/ LA MÁQUINA INFERNAL

*Al iniciar la escena vemos al Astrólogo, Haffner, Margarita e Hipólita reunidos en torno a una mesa sobre la que se han desplegados mapas, libros, cartas. Todos discuten entre sí. Entra Silvio Astier, seguido de Arlt.*

**SILVIO ASTIER.** —(*Llamándoles la atención.*) ¡Señores!

**ASTRÓLOGO.** —¡Roberto, pase! ¡Siéntase como en su casa!

**ROBERTO ARLT.** —(*Irónico.*) No me atrevería.

**ASTRÓLOGO.** —En este preciso momento planeábamos la entrada en casa de gobierno.

**ROBERTO ARLT.** —No debería preguntar, pero, ¿cómo piensa hacer eso?

**ASTRÓLOGO.** —Erdosain está dando los últimos retoques a su máquina infernal. Me gusta llamarla así, aunque sólo se trata de un cañón móvil que dispara salvas de gas venenoso.

**ROBERTO ARLT.** —¿Gas venenoso?

**ASTRÓLOGO.** —Tal cual. Una combinación que Erdosain ha diseñado a partir de sus conocimientos de química.

**ROBERTO ARLT.** —Y esa... máquina... ¿está...?

**ERDOSAIN.** —(*Entrando, viste un guardapolvo, mientras se limpia las manos con un trapo.*) ¡Lista para ser probada! (*Al Astrólogo.*) Cuando usted disponga.

**HIPÓLITA.** —¿Dónde está?

**ERDOSAIN.** —Emplazada en los jardines de la casona. Puede verse desde los ventanucos.

*Todos corren a apiñarse a los ventanucos del sótano.*

**ASTRÓLOGO.** —(*A Arlt, que se ha quedado rezagado, invitándolo a sumarse al espectáculo.*) ¡Roberto, háganos el honor!

**ROBERTO ARLT.** —(*Se acerca, espía a través de la ventana.*) ¿Esa es su máquina infernal?

**ERDOSAIN.** —Lo será cuando la ponga en acción. He cargado en el depósito una dosis mínima, como para ver el efecto.

**ASTRÓLOGO.** —¿Funcionará?

**ERDOSAIN.** —Téngalo por seguro.

**ASTRÓLOGO.** —¿Y cómo lo sabremos?

**ERDOSAIN.** —¿Ve las jaulas? Pájaros. Ellos nos indicarán si tuvimos éxito.

**ASTRÓLOGO.** —¡Acciónela ya!

**ERDOSAIN.** —Antes, una medida de precaución. (*Saca una máscara antigas.*) ¡Astier! ¡Por favor! (*Se la coloca.*)

*Astier abre una caja de madera o mimbre con máscaras de gas y se las entrega a todos los presentes. Erdosain sale.*

**ASTRÓLOGO.** —(*Que aún no se ha colocado la máscara.*) Señores, se avecinan momentos de gloria. Cuando esa máquina expulse su vómito letal nada volverá a ser como lo conocíamos. Habremos dado el primero de muchos pasos en la transformación de nuestra sociedad. La revolución que hemos puesto en marcha tendrá su corolario en el cambio a un nuevo orden, no quedará nada en pie. No dejaremos nada en pie.

**SILVIO ASTIER.** —La máquina, va a ser disparada.

*Todos corren a los ventanucos. Se escucha una tremenda explosión. Un polvo amarillo se cuele por las mirillas del sótano.*

**ARTURO HAFFNER.** —(*Que sigue observando a los jardines.*) ¡Alguien se mueve ahí afuera! Se tambalea.

**HIPÓLITA.** —¿Hombre o mujer?

**ARTURO HAFFNER.** —Es un hombre, sin máscara. No alcanzo a distinguir quién es.

**ASTRÓLOGO.** —¡Erdosain!

**ERDOSAIN.** —(*Entrando, mientras se saca la máscara.*) Estoy aquí.

---

**ASTRÓLOGO.** —Entonces... ¿quién?

*Hipólita, que ha estado observando la escena, da un grito estremecedor. Sale corriendo del sótano. Astier la sigue.*

**ARTURO HAFFNER.** —Ergueta. Se debe haber quedado dormido en los jardines.

**ERDOSAIN.** —No lo vi. No vi a nadie.

**ASTRÓLOGO.** —Una baja en nuestras filas, era lo esperable.

**ERDOSAIN.** —Los pájaros... están muertos.

**ASTRÓLOGO.** —¿Lo ve, Roberto querido? Ese es un gran título para su columna de mañana.

*Lentamente, sobre los lamentos lejanos de Hipólita, que llora la muerte de su marido, sobreviene el Apagón.*

## **ESCENA 7 / LA CONFESIÓN**

*Al iniciar la escena, Hipólita, acostada de lado sobre la larga mesa del sótano, solloza. Entran Silvio Astier y Roberto Arlt. La mujer se recompone, sentándose en la mesa y enjugándose las lágrimas con un pañuelo. Breve pausa.*

**SILVIO ASTIER.** —El Astrólogo debe estar arriba. Lo buscaré...

**ROBERTO ARLT.** —Vaya tranquilo. No pienso escaparme.

*Silvio sube las escaleras. Arlt sirve de una jarra agua en un vaso y se lo acerca a la mujer.*

**ROBERTO ARLT.** —Beba. Le va a hacer bien.

**HIPÓLITA.** —(*Toma el vaso; bebe.*) Lo enterraron en el jardín. Bajo un álamo.

**ROBERTO ARLT.** —¿Su esposo? ¿Ergueta?

**HIPÓLITA.** —Dijeron que por las circunstancias no podían darle cristiana sepultura. Que yo entendería.

**ROBERTO ARLT.** —¿Y es así?

**HIPÓLITA.** —Siempre fue así. Mi marido me hizo sentir que debía entender; estar agradecida por haberse él separado de su mujer para casarse conmigo. Siendo quien era yo. Una puta redimida, así me llamaba. Es lo que soy, supongo. Creo que me eligió para sentirse mejor. Vos sí que sos bueno, le decían sus amigos. Mirá que venir a tomar por mujer a esa desaliñada, ramera y encima, lisiada.

**ROBERTO ARLT.** —Todos tenemos una cercanía lejana en nuestras vidas.

**HIPÓLITA.** —¿Quién fue en la suya?

**ROBERTO ARLT.** —Mi padre. Por él me fui de casa. Cada día me prometía: “Mañana te voy a castigar”. Yo no dormía, pensando en el castigo.

**HIPÓLITA.** —¿Y al día siguiente...?

**ROBERTO ARLT.** —Me mataba a golpes. Pero los golpes eran solo eso: golpes. La biaba duraba unos minutos (*Breve y dolorosa pausa.*) Era la larga noche de espera la que me atormentaba. Hasta el día de hoy duermo con una luz bajo la cama para espantar las pesadillas. Igual me despierto en medio de la noche a los gritos, con la garganta estrujada de angustia, con un dolor siniestro en el pecho, con los ojos llorosos y la boca reseca. Yo también soy la conclusión de todo eso: algo irónico, mordaz, cruel.

---

**HIPÓLITA.** —No lo supuse...

**ROBERTO ARLT.** —¿Qué cosa?

**HIPÓLITA.** —Un hombre cruel.

**ROBERTO ARLT.** —Lo soy. Vivo inquieto y angustiado sin saber cómo debe hacer uno para ser feliz, sin tener que “tirarse a muerto” o bajarse los pantalones. Me he convertido en un solitario de gustos cuestionables. Mi mayor disfrute es merodear por los suburbios de esta ciudad perdida de perdedores. Por tugurios inmundos donde no llega el sol ni el aire fresco, por estaciones de ferrocarril, por pasajes sin salida, por pasadizos estrechos y malolientes, por andurriales donde el progreso no ha llegado ni va a llegar nunca. Vagar, en fin, por las entrañas de la vida. Y escribir, por supuesto. El trabajo es una condena bíblica. De eso su marido debe haber sabido mucho, también.

**HIPÓLITA.** —Creo que era de lo único que sabía. Usted no es como él.

**ROBERTO ARLT.** —No se adelante creyéndome un buen hombre: no me interesa la felicidad de los demás, solo la mía. Soy lo que cualquier avisado llamaría un perfecto egoísta.

**HIPÓLITA.** —Sin embargo, está aquí, conmigo, escuchándome hablar.

**ROBERTO ARLT.** —Y usted a mí. En todo caso yo no tengo escapatoria, pero usted...

**ERDOSAIN.** —(*Saliendo de entre las sombras de un rincón del sótano en la que ha permanecido quien sabe cuánto.*) ¡Tampoco! ¡Ninguno de los que estamos aquí la tenemos!

**HIPÓLITA.** —¡Remo! ¡Usted...!

**ROBERTO ARLT.** —¿Hace cuánto que está ahí?

**ERDOSAIN.** —No sé. Perdí la noción del tiempo. Me dormí de cansado. Desperté cuando hablaban y no tuve el valor de interrumpirlos. Mi cabeza da vueltas.

**HIPÓLITA.** —¡Venga, descanse aquí! (*Lo invita acercarse a la mesa, donde ella está.*) ¿Hace cuánto que no duerme?

**ERDOSAIN.** —Varias noches. (*Erdosain se recuesta en el regazo de Hipólita, ella le acaricia tiernamente la cabeza.*) Soñé que tenía dinero. Mucho dinero.

**ROBERTO ARLT.** —Todos soñamos con un golpe de suerte que nos convierta en millonarios.

**ERDOSAIN.** —También lo hago. He pensado en inmortalizar una rosa vulcanizándola con un baño electrolítico de cobre. ¿Se imagina?

**ROBERTO ARLT.** —Sí, me imagino.

**ERDOSAIN.** —(*Melancólico.*) Sin embargo en mi sueño el dinero era mío. No robado: dinero propio. Mío. (*Cambia el tono.*) Dinero que gastaba en banalidades, en cosas tontas, sin sentido. Festines carísimos a los que no estoy acostumbrado. Propinas innecesarias y regalos innecesarios. Sólo por la necesidad de desprenderme de algo que me quemaba las manos. Me pasó como con ella.

**HIPÓLITA.** —Ella.

**ERDOSAIN.** —Ella. La amaba tanto que dolía. Cuanto más grande era su amor más pequeño me sentía, incapaz de estar a la altura de semejante desafío. Terminé sofocándola con la almohada y disparándole un tiro en la cabeza.

**HIPÓLITA.** —¡Qué horror!

**ERDOSAIN.** —Maté una vez: puedo hacerlo de nuevo.

---

**HIPÓLITA.** —Deje de pensar tanto. Trate de descansar, ahora.  
(*Erdosain se relaja. Tras unos segundos, a Arlt.*) ¿Por qué está aquí?

**ROBERTO ARLT.** —Usted lo sabe: me amenazaron.

**HIPÓLITA.** —No por eso. Una amenaza no lo detendría aquí.  
Dígame la verdad.

**ROBERTO ARLT.** —(*Breve pausa.*) Siempre fui curioso. Quiero saber cómo termina esta aventura.

**HIPÓLITA.** —¿Va a escribir sobre todo esto?

**ROBERTO ARLT.** —Lo estoy haciendo. ¿Y usted? ¿Qué va a hacer ahora que su marido... no está?

**HIPÓLITA.** —Ni lerdo ni perezoso, frente al cadáver de mi marido aún caliente, el Astrólogo me ha pedido que comande una célula femenina revolucionaria. Así les dice.

**ROBERTO ARLT.** —¿Y se trata de...?

**HIPÓLITA.** —Reclutar mujeres. Adoctrinarlas en las mieles de la conspiración. Mantenerlas contentas y persuadidas de que la revolución es la mejor salida para la podredumbre que vivimos hoy en día.

**ROBERTO ARLT.** —¿Lo hará?

**HIPÓLITA.** —Tal vez lo haga. Acaso sea eso o dejarme morir en la sórdida habitación de un hotel del bajo.

**ROBERTO ARLT.** —Poco se quiere.

**HIPÓLITA.** —Porque me quiero: soy realista.

**SILVIO ASTIER.** —(*Ingresa, impetuoso, a escena. A Arlt, burlista.*) Me enteré de su segundo nombre.

**ROBERTO ARLT.** —No sé de qué habla

**SILVIO ASTIER.** —Godofredo, ¿es así?

**ROBERTO ARLT.** —Se lo debe haber dicho el enemigo.

**SILVIO ASTIER.** —¡Júreme que no se llama Godofredo!

**HIPÓLITA.** —(*Haciéndolos callar.*) ¡Sssssshhhh! (*Aludiendo a Erdosain, en su regazo.*) ¡Erdosain se ha dormido, por fin!

*Se produce gradualmente el Apagón.*

## **ESCENA 8 / EL FRACASO**

**ASTRÓLOGO.** —(*Leyendo el diario. A Arlt.*) Escuche bien: “La policía desarticuló una banda de presuntos estafadores que usaban el cuento del tío, para engañar a incautos”. ¿Usted sabía de esto?

**ROBERTO ARLT.** —Me estoy enterando ahora.

**ASTRÓLOGO.** —“Para engañar incautos”. ¡Incautos! Nadie es incauto, ni ingenuo, ni inocente en esta terrible ciudad.

Si prestaron oídos a mi corte de los milagros, fue porque pretendían obtener un rédito mayor. Nadie hace nada por nada.

**ROBERTO ARLT.** —No entiendo.

**ASTRÓLOGO.** —Mi corte de los milagros: mendigos, lisiados, pobres de la más absoluta pobreza arrojados a las calles a mendigar; a recaudar dinero para la causa.

**ROBERTO ARLT.** —A estafar.

**ASTRÓLOGO.** —Imposible estafar a quien no quiere ser estafado. Un hombre se le acerca en la calle y le dice...

**SILVIO ASTIER.** —(*Representando.*) ¡Encontré este envoltorio con un fajo de billetes buenos! ¡Vea usted!

**ASTRÓLOGO.** —Y le muestra, superficialmente, un fajo de papeles de diario con el tamaño justo de los del banco, donde sólo el primero y el último de los billetes son de verdad. A esto se le llama “balurdo”.

**SILVIO ASTIER.** —(*Continuando con la representación. Envuelve rápidamente el fajo y se lo mete en el bolsillo a Arlt.*) ¡Rápido, que el dueño debe andar cerca! ¡Deme lo que tenga en los bolsillos, que con poco me conformo!

**ASTRÓLOGO.** —Y así, usted, que es el colmo de la honradez, ve en esa circunstancia la oportunidad de estafar a alguien. Pero el estafado es usted. Entonces, ¿a quién le corresponden los cien años de perdón?

*Silvio Astier recoge el envoltorio y sale.*

**ROBERTO ARLT.** —No me convence. Todo su discurso es una gran patraña. Me aburre su doble moral. Un fiasco. Va a fracasar ese rejunte de necesitados y desorientados que usted llama logia: la conspiración para una revolución. Lo suyo va a quedar condenada a ser una insulsa conspiración contra el estado. No va a pasar a mayores.

**ASTRÓLOGO.** —Hombre de poca fe.

**ROBERTO ARLT.** —Usted es igual de corrupto que el gobierno que quiere sustituir. Igual de inepto, el problema es que, encima, usted es un improvisado, sin un plan de gobierno, sin un proyecto de vida, lo suyo está condenado al fracaso.

**ASTRÓLOGO.** —¡Cállese, Roberto! Cállese. No sabe lo que dice. ¡Cállese!

**ROBERTO ARLT.** —¡Cálleme usted!

*Desde el jardín nos llega el ruido de una tremenda explosión.*

**ASTIER.** —(*Ingresa con la Browning amartillada.*) ¿Qué fue eso? (*Al Astrólogo.*) ¿Está bien?

**ASTRÓLOGO.** —¡Vino de afuera!

**ERDOSAIN.** —(*Ingresando.*) ¡Señor, la máquina...!

**ASTRÓLOGO.** —¿Qué pasa con la máquina?

**ERDOSAIN.** —Una explosión en el rotor que... Posiblemente calculé mal el...

**ASTRÓLOGO.** —¿Puede arreglarse?

**ERDOSAIN.** —Necesitaríamos tiempo y dinero...

**SILVIO ASTIER.** —(*Sentándose al tiempo que deja la pistola sobre la mesa.*) ¡Que no tenemos! Nuestras reservas están agotadas.

**ASTRÓLOGO.** —¿Me está diciendo que nos quedamos sin nuestro caballo de Troya? (*Breve pausa.*) ¡La toma de la casa de gobierno dependía de esa máquina suya!

**ERDOSAIN.** —Sí, pero...

**ASTRÓLOGO.** —(*Lo toma de la solapa.*) ¿Y ahora me dice que hace falta más tiempo y más dinero del que le dimos para construirla? (*Asiéndolo del cuello.*) ¡Inútil! ¡Maldito inventor fracasado!

*Arlt toma el arma de sobre la mesa y apunta al Astrólogo*

**ROBERTO ARLT.** —¡Suéltelo!

**SILVIO ASTIER.** —(*Dándose cuenta, mientras se incorpora.*) ¡Pero!

**ROBERTO ARLT.** —(*A Astier.*) ¡Quédese donde está! (*Al Astrólogo.*) No se lo voy a repetir: suéltelo.

*El Astrólogo suelta a Erdosain, que se arrastra a una esquina de la habitación. Silvio Astier vuelve a sentarse. El Astrólogo parece desorbitado. Ingresa Hipólita.*

**HIPÓLITA.** —¡La policía... llega!

*Hipólita se inclina sobre Erdosain y lo abraza. Se escucha el sonido ascendente de las sirenas de la policía, mientras se produce el Apagón.*

## **ESCENA 9 / LA MUERTE DEL ASTRÓLOGO**

*Al iluminarse la escena vemos a Arlt nuevamente atado a una silla. Cerca de él Silvio Astier, que limpia su arma.*

**SILVIO ASTIER.** —Un cronista de policiales, como usted, debería saber que la yuta siempre está implicada en estos asuntos. No se puede armar una revolución sin apoyo del poder policial. Los ratis sólo venían a cobrar su comisión de la semana. ¿Cómo cree que hacemos para trabajar tan tranquilos?

**ROBERTO ARLT.** —¿Y la sirena?

**SILVIO ASTIER.** —Mero efecto dramático. Los muchachos no pueden con su genio.

**ROBERTO ARLT.** —¿Que va a pasar ahora?

**SILVIO ASTIER.** —Ni la más remota idea.

**ARTURO HAFFNER.** —*(Ingresando. A Astier.)* ¡Dejanos solos!

**SILVIO ASTIER.** —Me voy. *(Al oído de Arlt.)* Usted me cae simpático, pero la próxima vez que intente soplar-me la Browning, lo mato. *(Enfundando el arma, sale.)*

**ARTURO HAFFNER.** —¿No tiene miedo?

**ROBERTO ARLT.** —¿Miedo? ¿Para qué? En estos casos no sirve tener miedo. Será lo que tenga que ser. *(Breve pausa.)* ¿Qué quiere?

**ARTURO HAFFNER.** —Creo que usted y yo hemos llegado a la misma conclusión. *(Breve pausa.)* El Astrólogo. Ha perdido el norte. Sufre alucinaciones. La gente ha comenzado a desconocerlo. Y yo no quiero quedar pegado.

**ROBERTO ARLT.** —¿Y a mí qué me dice?

**ARTURO HAFFNER.** —Él lo escucha a usted.

**ROBERTO ARLT.** —No después de ayer.

**ARTURO HAFFNER.** —Sobre todo después de ayer. Demostró ser un hombre de armas tomar. No cualquiera lo amenaza con una pistola y sigue vivo. Y usted... sigue vivo.

**ROBERTO ARLT.** —Porque me necesita. Quiere que mañana envíe un último mensaje.

**ARTURO HAFFNER.** —¿Le dijo cuál?

**ROBERTO ARLT.** —No.

**ARTURO HAFFNER.** —Se va a entregar. Y nos va a entregar a todos. A usted lo va a matar.

**ROBERTO ARLT.** —¿Y qué quiere que haga?

**ARTURO HAFFNER.** —¡Que se le adelante! Aquí tiene mi arma: una pequeña Beretta que podrá disimular entre sus ropas.

**ROBERTO ARLT.** —Estoy atado.

**ARTURO HAFFNER.** —Cuando lo desate tendrá su oportunidad.

*(Ruidos.) Regresa el Astrólogo. Le pedí a Margarita que lo demorase, pero al hombre no le gustan las mujeres. (Mientras guarda la pistola en un bolsillo interno del saco de Arlt.)*

**ASTRÓLOGO.** —*(Bajando las escaleras, seguido de Hipólita, Silvio Astier y Erdosain.)* Aquí traigo la nota para su columna! Procure que se publique mañana mismo.

**ROBERTO ARLT.** —Tendrá que esperar un par de días.

**ASTRÓLOGO.** —Imposible, La revolución no espera. *(A Silvio.)* ¡Desátelo! *(A Arlt, que se refriega las muñecas doloridas.)* ¿En serio creyó que la policía podría protegerlo? Me asusta su ingenuidad, Arlt. ¡Hombre grande! ¿Desconoce acaso el inconmensurable poder de la coima? Está por donde se mire. Brota como agua

---

sucia por entre las baldosas. La coima es la que acelera los escritos en un juzgado; la coima es la que redacta los certificados de buena conducta. Astier tiene el suyo, con eso le digo todo. Industriales, ministros, jueces, presidentes de lo que sea y hasta periodistas, como usted, comisarios y agentes rasos, como lo ha comprobado en carne propia: no hay uno que resista la coima. Y el que no coimea... deja coimear.

**ROBERTO ARLT.** —No me meta en la misma bolsa. No soy una carmelita descalza, pero aún tengo mis códigos, que obviamente, no son los suyos.

**ASTRÓLOGO.** —Usted no lidera una revolución.

**ROBERTO ARLT.** —Usted tampoco. *(Saca el arma y le apunta, al tiempo que Astier hace lo propio, apuntando a Arlt.)*

**SILVIO ASTIER.** —No haga macanas, Roberto. Suelte el fierro.

**ROBERTO ARLT.** —Suéltelo usted, que nadie le apunta

**SILVIO ASTIER.** —¿De dónde sacó el bufoso?

**ASTRÓLOGO.** —¡Otra obra de caridad del socio Heffner! *(A Arlt.)*  
¿Sabe manejar eso?

**ROBERTO ARLT.** —¡No me ponga a prueba!

**SILVIO ASTIER.** —Terminemos con esto. *(Toma por el cuello a Hipólita y apoya el caño del revólver en la sien de la mujer.)* Si no lo hace por usted lo hará por ella.

**ROBERTO ARLT.** —Si me lo pide así... *(Deja el arma en el suelo y levanta las manos.)*

**SILVIO ASTIER.** —¡Erdosain! *(Que se acerca.)* ¡Manténgalo a raya mientras lo ato! *(Le entrega el arma. Erdosain apunta a Arlt. Silvio se dirige con intención de atar a Arlt. Suena un disparo. Vemos al Astrólogo desplomarse muerto en el piso mientras una flor roja brota de sus sienes. Erdosain con la pistola humeante lo contempla despectivo.)*

**ERDOSAIN.** —Se los previne. Maté una vez: puedo hacerlo de nuevo. La próxima seré yo mismo al que mate.

**SILVIO ASTIER.** —(*Contemplando el cadáver del Astrólogo.*) Muerto el perro... no tengo nada que hacer aquí. (*Toma el arma de manos de Erdosain, la limpia y se la guarda. Al resto.*) Están por su cuenta. ¡Adiós! (*Sale.*)

*Erdosain se recluye en el mismo rincón de la primera escena.*

## **ESCENA 10 / FINAL**

*Arlt guarda el arma que le diera Haffner.*

**HIPÓLITA.** —¿Sabe usarla? Se lo dijo al Astrólogo.

**ROBERTO ARLT.** —Era camelo. Nunca disparé un arma en mi vida.

**HIPÓLITA.** —Por su actitud creí que sí.

**ROBERTO ARLT.** —¡Brabuconadas!

*Entra Haffner. Observa el cadáver del Astrólogo.*

**ARTURO HAFFNER.** —Veo que las cosas terminaron bien.

**HIPÓLITA.** —¡Para usted!

**ARTURO HAFFNER.** —No me sobreestime: no soy tan importante. Siempre hay un poder mayor sobre nuestras cabezas. ¿O usted es de las que cree que gobierna el poder político? ¡No sea ingenua! (*Revisa el cadáver del Astrólogo, hasta encontrar una nota que retira.*) Su locura, al menos, logró reunirnos un batallón de incondicionales.

**ROBERTO ARLT.** —Tendré que agregar el de traidor a su larga lista de motes elogiosos, Haffner.

**ARTURO HAFFNER.** —Ya le dije que no me ofende. Y ahora, deuélvame el arma que le presté.

**ROBERTO ARLT.** —(*Desenfundándola y apuntándole.*) ¿No tiene miedo que lo mate?

**ARTURO HAFFNER.** —¿Usted? ¿A sangre fría? No sería capaz. Menos con una pistola sin balas.

*Sorprendido, Arlt, abre el tambor de la pistola para corroborar que, efectivamente, no tiene balas.*

**ROBERTO ARLT.** —Me mandó al muerte. Sabía que, en represalia, me matarían.

**ARTURO HAFFNER.** —Ya ve que nada de eso pasó. (*Burlista.*) Lo veo aquí tan campante, vivito y coleando.

**ROBERTO ARLT.** —De usted no vamos a poder decir lo mismo.

*Toma de las ropas a Haffner y lo arrastra hasta sentarlo en el trono del Astrólogo. Ciñe sus muñecas a los apoyabrazos y, tirándole del cabello hacia atrás, acomoda su cabeza en la base del cepo de medialuna. Toma la cuerda con la intención de accionar la guillotina.*

**HIPÓLITA.** —Convertirse en un asesino va a arruinar su carrera, Roberto. ¿Eso quiere hacer con su vida?

**ARTURO HAFFNER.** —Escuche a la puta, Arlt. Ella sabe de lo que habla.

**ROBERTO ARLT.** —Creo que con usted debería cortar por lo sano.

**ARTURO HAFFNER.** —Si pretende que me ría de la ocurrencia, déjeme al menos seguir vivo por unos minutos más.

**ROBERTO ARLT.** —Dijo que no tenía miedo de morir.

**ARTURO HAFFNER.** —Y no lo tengo. Solo quiero saber cómo termina todo.

**ROBERTO ARLT.** —Usted termina aquí.

**ERDOSAIN.** —(*Incorporándose.*) ¡No lo haga, Arlt! Tiene razón Hipólita. Matarlo arruinará su vida. (*Larga pausa.*) Déjeme hacerlo a mí. No tengo nada que perder. (*Sube hasta el trono.*)

**HIPÓLITA.** —¡Basta!

**ERDOSAIN.** —¿Ahora lo protege?

**HIPÓLITA.** —Lo protejo a usted. (*Por Arlt.*) Y a él. Y a mí. ¿No ha corrido suficiente sangre? Matarlo no arreglará nada. Detrás de él vendrán otros.

**ARTURO HAFFNER.** —Muchos más, y con más dinero que yo. Banqueros, empresarios, usureros...

*Arlt y Erdosain bajan del pedestal del trono. Haffner queda atado por las muñecas.*

**ROBERTO ARLT.** —Hay algo que no me cierra. Dinero les sobra, pero, ¿cómo van a tomar el gobierno? ¿Tirándole billetes por la cara?

**ARTURO HAFFNER.** —¿Cree que vine solo?

**HIPÓLITA.** —¿A quién se refiere?

*Baja las escaleras Margarita, agitada y al borde de la histeria.*

**MARGARITA.** —Llegaron.

**ROBERTO ARLT.** —¿La policía?

**MARGARITA.** —Peor...

---

**ARTURO HAFFNER.** —(*Riendo, burlón.*) Sale el Astrólogo, entra el comandante.

**HIPÓLITA.** —Los milicos.

*Margarita sube el pedestal del trono, toma de los cabellos a Haffner y devuelve su cabeza a la media luna del cepo de madera.*

**MARGARITA.** —Entra Margarita, sale Haffner (*Tira de la cuerda y la guillotina, implacable, cae.*)

*Música en ascenso. Vemos las sombras de uniformes militares rodeando el sótano. El ruido del marchar de las botas se hace ensordecedor. En un costado, Hipólita acurruca a Erdosain. Margarita observa satisfecha el cuerpo decapitado de Haffner. Roberto Arlt gana, inquieto, el centro de la escena.*

**ROBERTO ARLT.** —¡Basta! (*Alzando la voz.*) ¡Basta! (*Gritando.*) ¡Basta!

*Súbitamente cesa la música y el marchar de las botas. Se apagan las luces exteriores y se prenden las del sótano. Todos los personajes asumen una actitud informal, desprejuiciada.*

**ROBERTO ARLT.** —(*Para sí.*) No me gusta la dirección que esto ha tomado.

**ERDOSAIN.** —(*Despegándose de Hipólita.*) A mí tampoco. Me has convertido en el más ruin de los asesinos. No tengo qué envidiarle a Astier.

**ROBERTO ARLT.** —(*Breve pausa.*) ¿Alguien más quiere decir algo?

**MARGARITA.** —Me parece que decapitar a Haffner es un tanto excesivo.

**ARTURO HAFFNER.** —A mí no me molesta. Todo me aburre.

**HIPÓLITA.** —¿Excesivo? Todo debe ser excesivo. ¿No es esa la idea?

**ROBERTO ARLT.** —Esa es exactamente la idea. Solo que este no es el camino. No es la dirección.

**ASTRÓLOGO.** —En todas las versiones yo termino muerto. Estoy hartándome de eso.

**ROBERTO ARLT.** —Lo tendré en cuenta.

**ERDOSAIN.** —En tren de matar... ya que estamos, digo, buscando el efecto dramático, podría matar a Hipólita.

**HIPÓLITA.** —¿Por qué esa manía de sacarme del medio?

**ROBERTO ARLT.** —Tranquila. Que deje que mis propios personajes opinen no quiere decir que vaya a hacer todo lo que sugieren. Ese, por ejemplo, es un disparate que sólo podría habersele ocurrido a Remo.

*Todos ríen. Remo Erdosain, abochornado.*

**ARTURO HAFFNER.** —¿Entonces?

**MARGARITA.** —¿Qué hacemos?

**ROBERTO ARLT.** —(*Tras breve pausa.*) ¡Comenzar de nuevo! ¡Avísenle al resto! Ya saben qué hacer. (*Se sienta en la silla del comienzo.*)

¡Silvio!

**SILVIO ASTIER.** —(*Apareciendo por un costado.*) Si, Roberto.

**ROBERTO ARLT.** —¡La capucha!

*Mientras Silvio se dirige a cubrir la cabeza de Arlt con la capucha, el resto de los personajes parten raudos a instalarse en el lugar desde el que saldrán a escena, mientras crece la música y se produce, gradualmente, el apagón.*

**FIN**





**MARÍA VICTORIA BARUD  
FEMENIA**

---

¿DON QUÉ...? DON QUIJOTE  
Obra para dos intérpretes



**SAN JUAN**



**María Victoria Barud Femenia** nació en San Juan. Es profesora en Letras por la FFHA, UNSJ, Especialista en Ciencias Sociales con mención en Lectura, Escritura y Educación por la FLACSO. Dicta clases en el nivel universitario y en nivel medio. Es integrante del proyecto de investigación “Literatura con las infancias: el derecho inalienable a la experiencia estética” del Instituto Ricardo Güiraldes, FFHA, UNSJ. Es dramaturga, directora e Iluminadora escénica.

Obra teatral infantil y juvenil sobre la lectura de la obra  
“*El Ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*”  
de Miguel de Cervantes Saavedra.

*“Real y verdaderamente, todos los que gustan de semejantes historias como esta deben de mostrarse agradecidos a Cide Hamete, su autor primero, por la curiosidad que tuvo en contarnos sin dejar cosa, por menuda que fuese, que no la sacase a luz distintamente. (...) Los átomos del más curioso deseo manifiesta. ¡Oh, autor celebérrimo! ¡Oh, don Quijote dichoso! ¡Oh, Dulcinea famosa! ¡Oh, Sancho Panza gracioso! Todos juntos y cada uno de por sí viváis siglos infinitos, para gusto y general pasatiempo de los vivientes.”*

***El Ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha.***

**Capítulo XL, Segunda parte**



## PERSONAJES

LECTORA MARTINA / DON QUIJOTE

LECTOR JOSÉ / SANCHO PANZA

ALDONZA

DULCINEA

CABALLERO DE LA BLANCA LUNA

### 1. ¿LEEMOS EL “INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA”?

*Ingresan al espacio los lectores, cada uno empuja un gran tomo de “El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha”. Los libros son casi del mismo tamaño que ellos o más grandes. Estos tomos son una especie de dispositivos escenográficos móviles, que servirán de paredes laterales, diagonales, de patas, de pasillos, pasadizos, etc. en las diferentes escenas. Dentro de cada uno hay elementos de utilería, vestuario, etc. Cerca del proscenio un micrófono de pie, parece de acto escolar. José tiene el pelo engominado, camisa y chaleco; Martina tiene lentes redondos, viste jardinera, remera a rayas y una gorra.*

**JOSÉ.** —(Alzando los brazos frente al micrófono.) Nos hemos reunido aquí para leer los 126 capítulos, las 1158 páginas, los dos tomos de la obra cuya primera parte fue publicada en 1605 y la segunda en 1615, donde se narran mediante complejas

estrategias literarias las aventuras, desventuras y aflicciones del valeroso personaje Don Quijote. Saquen sus libros y...

**MARTINA.** —Emmm (*Interrumpe.*) Ejemmm, ¡che! Se me ocurría, mientras venía entrando... en vez de leer las dos millones de páginas...

**JOSÉ.** —Exactamente son 602 páginas el primer tomo y 556 el segundo.

**MARTINA.** —Es lo mismo...

**JOSÉ.** —No es lo mismo, ya que la suma de los factores da un resultado de...

**MARTINA.** —Es lo mismo ¿por qué... no hacemos una gran representación?

**JOSÉ.** —No es lo mismo, ya que como te dije la suma de los factores da un resultado de...

**MARTINA.** —Es lo mismo. ¿Por qué mejor no hacemos una gran representación?

**JOSÉ.** —(*Duda.*) ¿Seremos capaces de tal hazaña? ¿Seremos dignos replicadores de la escritura de Miguel de Cervantes Saavedra? ¿Seremos merecedores...?

**MARTINA.** —(*Intentando convencerlo.*) José, ¡una representación con todos nuestros trucos teatrales para compartir SUCESOS DIGNOS DE FELICE RECORDACIÓN!

**JOSÉ.** —¡¡Martina!! Como dice Don Quijote, sucesos DIGNOS DE FELICE RECORDACION, como dice Don Quijote...

*Cantan:*

Hoy les venimos a mostrar  
una historia que no se olvida jamás,

---

sueño o invención ustedes decidirán.  
No haremos otra cosa más que jugar,  
más que leer,  
más que anhelar, que la experiencia que compartimos  
sea digna de recordar...

EXPERIENCIA DIGNA DE FELICE RECORDACION.

DE FELICE RECORDACION, como dice un tal Don Quijote.

Preparen viseras, lentes y caballos.

Afilen lápices, largavistas y sombreros.

Alisten amigos y amigas,

maestras y maestros,

madres y padres,

que, en esta historia sin igual,

todos nos vamos a encontrar...

**JOSÉ.** —(*Al micrófono.*) Vamos a ser fieles y precisos con la narración que hizo el ilustre Cervantes Saavedra...

**MARTINA.** —Él escribió los dos tomitos, (*Señala los dispositivos-libros.*) y lo que les vamos a contar...

**JOSÉ.** —Lo que vamos a REPRESENTAR. Vamos a convertirnos en los personajes...

**MARTINA.** —(*A los gritos, saltando.*) ¡Sí! Siempre quise ser Don Quijote; y a vos te quedaría muy bien el personaje Sancho Panza... (*Le da unas palmadas en el vientre.*)

**JOSÉ.** —(*La corre separándola de su panza.*) Martiina ¿Entonces... recién en el capítulo 7 voy a poder entrar?

**MARTINA.** —No te preocupés, vas a tener mucho que hacer antes... ayudame. (*Intenta abrir uno de los libros con dificultad.*)

**JOSÉ.** —No tengo problema de esperar para convertirme en Sancho Panza... (*Al público.*) ¿El baño queda cerca?

**MARTINA.** —No te vas a mover, hay mucho por hacer... Ayúdame que está trabado...

*Abren juntos el tomo 1 y Martina ingresa.*

**JOSÉ.** —(Al público.) Les tengo que confesar que estoy un poco nervioso, venía preparado para LEER, pero la idea de Martina me parece buenísima... a ella siempre se le ocurren ideas geniales, siempre está preparada...

*Martina tira por encima del libro la jardinera que tenía puesta, cae cerca de José, que la ve y trata de esconderla con el pie. José mira la jardinera, y mira a público, le da vergüenza, se aproxima al micrófono y se prepara.*

## 2. ¿QUIÉN ES DON QUIJOTE?

**JOSÉ.** —En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...

**MARTINA.** —(Asoma la cabeza por una abertura en el libro.) ¿“No quiero acordarme” dice? No se acuerda, no se acuerda...

**JOSÉ.** —(Saliendo del micrófono.) Dice: “no quiero acordarme”

**MARTINA.** —No se acuerda, no se acuerda... ¿Cómo vas a contar tan grande historia si no te acordás en dónde vivía?

**JOSÉ.** —¿Por qué no agarrás tus cosas y actuás? Yo sé lo que estoy leyendo, es una manera sutil de decir que el lugar EXACTO no importa, que el Ingenioso hidalgo es un ciudadano de todas partes, que aún cabalga por los campos, los prados,

por cada lugar del mundo donde haya una injusticia que remendar, un entuerto que enderezar, una dama que rescatar...

**MARTINA.** —(*Sacando sus brazos por otra abertura.*) Bueno, pará, pará, que estás spoileando la historia.

**JOSÉ.** —(*Corre y cierra las aberturas, frente al micrófono, se acomoda.*) Entonces ¿por dónde iba?

**MARTINA.** —(*Sin verse.*) Ibas a decir lo que no te acordás...

**JOSÉ.** —En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no hace mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor.

*Martina aparece en escena con un camisón. José se para frente a ella tapándola con pudor.*

**JOSÉ.** —(*Fuera del micrófono.*) Martina estás de camisón ¡Estamos en un espacio público! ¿te vas a dormir?

**MARTINA.** —Es-toy-en-tran-do-en-per-so-na-je. Antes de ser “DON QUIJOTE” Alonso Quijano está en su casa dele que te dele leer, ¿o no?

**JOSÉ.** —(*Sin entender del todo.*) Sí, sí, se la pasaba leyendo...

**MARTINA.** —BUENO, ¿Cómo estás en tu casa cuando estás al pedo? Digo, cuándo estás con tiempo libre...

*José se mira la ropa y la mira, hace ok con la mano, mientras vuelve al pie de micrófono.*

**MARTINA.** —(*Al público.*) Hay que ejercitar la imaginación.

**JOSÉ.** —¿Qué?

**MARTINA.** —Nada nada... *(Por lo bajo.)* ¿Quién se sienta a leer por horas con el uniforme de la escuela o taaan engominado?

**JOSÉ.** —¿Perdón...?

*Martina con camión y libro en mano se convierte en Don Quijote: se pasea leyendo.*

**JOSÉ.** —*(Al micrófono.)* Nuestro hidalgo tenía más de cincuenta años, era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro. Algunos dicen que se llamaba Quijada, o Quesada, otro Alonso Quijano, pero esto importa poco a nuestro cuento. Lo importante de saber es que nuestro personaje, los ratos que estaba ocioso.

**MARTINA.** —Es decir cuando HACÍA NADA, que era casi todo el año.

**JOSÉ.** —Leía solamente libros de caballerías, con tanta afición y gusto, que olvidó casi todo lo que debía hacer en su casa. *(Deja el micrófono y se convierte en relator y accionador: mientras cuenta hace avanzar ciertos elementos que representan tareas: cuidar animales, limpiar los campos, ordenar, pagar; Don Quijote va esquivando cada uno mientras lee.)* Llegó a tanto su curiosidad y desatino que vendió muchas de sus tierras de sembradura para comprar libros de ca-ba-lle-rí-a. Se sumergió tanto en su lectura, que se le pasaban las noches y los días leyendo, y así, del poco dormir y del mucho leer: se le secó el cerebro.

**MARTINA.** —En su época había taaantos libros de caballería como la televisión hoy: todo el día prendida en nuestras casas, o como

los *YouTubers*, exactamente, estaban por todos lados, de todas formas, invadiendo cada lugar y cada tema...

**JOSÉ.** —(*Se aclara la voz en el micrófono.*) Él se encerró tanto en su lectura que perdió el juicio. Se le llenó la fantasía de todo aquello que leía en los libros (*De repente Don Quijote se observa más animado: porta la almohada como escudo y un libro como lanza; salta, corre, y hace cosas que antes parecía que por su edad no podía hacer.*), se le llenó el cerebro de encantamientos, peticiones, batallas, desafíos, heridas, requeiebros, amores, tormentas y disparates imposibles, y se convenció de que eran verdad todas aquellas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo.

*Martina se transforma en Don Quijote.*

**DON QUIJOTE.** —Lo que resulta conveniente y nevezario ez convertirme en CABALLERO ANDANTE. Iré por todo el mundo con miz armaz a buscar laz aventuraz y a ejerzitar me en todo aquello que he leído que loz caballeroz andantez hazen... dez haciendo todo género de agravio, acabando con laz injuztizias, para lograr eterno nombre y zer famozo.

**JOSÉ.** —Che ¡Marti, Marti! Más que famoso parece que lo contrataron para ser la voz del GPS ¿te parece que podemos traducirlo al castellano?

**MARTINA.** —¿Oz pareze? Puez que zoy muy buena hablando en ezpañool y puez que azí se hace más entretenio...

**JOSÉ.** —Más que entretenido... (*Levanta las cejas.*) Comiquísimo.

**MARTINA.** —Bueno, dale. sí, de una. ¡Va de nuevo! (*Se prepara como Don Quijote.*)

**DON QUIJOTE.** — Resulta necesario que me convierta en CABALLERO ANDANTE. Caballero por ser honorable, andante... para salir un poco de casa... que ya llevo varios meses aquí (*Se mueve el camión.*) y siempre la misma cosa...

**JOSÉ.** — Así, tanto como para el aumento de su honra como para el servicio de su república, nuestro personaje decidió convertirse en quien deseaba; y con estos tan agradables pensamientos, se dio prisa a llevar a cabo todo lo que quería: lo primero que hizo... (*Colabora sacando una armadura.*)

**DON QUIJOTE.** — Bella armadura de mi bisabuelo, aunque hayas sido por taaaanto tiempo olvidada, aún tienes tu encanto. (*Toma el morrión.*) ¿Cómo defenderé mi cara? ¿Por qué no he de llevar celada? (*Le coloca cartones al morrión que funcionan como una visera, se abre y cierra, es notoriamente diferente a la armadura en color, forma y calidad.*)

**JOSÉ.** — (*Preparando el caballo que es de palos, flaco y muy débil.*) Fue luego a ver su rocín, un caballo de trabajo no muy entrenado. Y se demoró cuatro días en imaginar qué nombre le pondría.

**DON QUIJOTE.** — No es razonable que caballo de caballero tan famoso esté sin nombre conocido.

**JOSÉ.** — (*Al micrófono.*) Y así, después de muchos nombres que formó, borró, quitó, añadió, deshizo y volvió a hacer en su memoria e imaginación...

**DON QUIJOTE.** — Lo llamaré ROCINANTE: nombre, alto, sonoro y significativo, él es el primero de todos los rocines del mundo, el mejor caballo que pueda desear caballero andante.

**JOSÉ.** — Una vez que había puesto nombre a su caballo y tan encantado que había quedado, decidió ponerse nombre a sí mismo. En este pensamiento se demoró otros ocho días...

---

**DON QUIJOTE.** —(*Piensa, escribe en el aire, va y viene, se coloca el casco inventado con cartón.*) Me llamaré Don QuixxxX

**JOSÉ.** —¿Don Qué?

**DON QUIJOTE.** —Me llamaré Don QuixxxX

**JOSÉ.** —¿Don Qué?

**DON QUIJOTE.** —(*Abriéndose la celada.*) **DON QUIJOTE**, yo **SOY** Don Quijote de la Mancha (*Hace una pequeña coreografía de lucha.*)

**JOSÉ.** —Algunos lo tomarán por loco, otros por soñador, la verdad que decidió cambiarse el nombre y elegir la vida que quería vivir.

**MARTINA.** —¿Hizo el cambio de documento?

**JOSÉ.** —Quizá más adelante...

*Comienza a cantar José, Don Quijote hace de nuevo la coreo de lucha y acompaña en los coros.*

Siguiendo sus sueños él se enfrascó  
en un mundo mágico, lleno de ilusión,  
miles de aventuras pudo así librar,  
miles de esperanzas supo conquistar.  
Era un soñador, de los que ya no hay,  
y muchas aventuras supo crear.  
Don Quijote soy y te invito a imaginar,  
el mundo que deseas, lo puedes conquistar.

*Se suma Martina, cantan:*

Algunos lo llamaron loco, otro soñador...  
¿Don qué...?

---

## DON QUIJOTE

Siguiendo sus sueños él se enfrascó  
en un mundo mágico, lleno de ilusión,  
miles de aventuras pudo así librar,  
miles de esperanzas supo conquistar.  
Era un soñador, de los que ya no hay,  
y muchas aventuras supo crear.  
Don Quijote soy y te invito a imaginar,  
el mundo que desees, lo puedes conquistar.

### 3. DE CÓMO DON QUIJOTE SE CONSIGUIÓ UNA AMADA

**DON QUIJOTE.** — Necesito saber quién será mi amada y señora. Todo caballero andante posee una dama a quién enviar sus recuerdos, sus cartas y sus triunfos de batalla.

**JOSÉ.** — Don Quijote no tenía esposa, ni siquiera dama alguna que lo acompañara, pero al parecer recordó a una vecina de un pueblo cercano que le había parecido interesante.

**MARTINA.** — ¿Interesante? Dicen que él estaba MUY enamorado de ella, PERO ella ni enterada...

**JOSÉ.** — Se llamaba Aldonza Lorenzo, era una labradora que vivía...

**MARTINA.** — ¿Labradora como los perros? ¿Ladradora?

**JOSÉ.** — Nooo, labrador se le dice a las personas que trabajan la tierra...

**MARTINA.** — (*Al público.*) Tanto que sabe... ¿por dónde estábamos? Ah ¡Sí!

**DON QUIJOTE.** —Si yo me encuentro por ahí con algún gigante, como normalmente les acontece a los caballeros andantes, y lo derribo, o le parto por mitad del cuerpo, o lo venzo y él se rinde: es necesario que tenga una enamorada, para enviarle mis contrincantes, que hincados de rodillas le aclamen su belleza y le digan que Don Quijote su amo y buen señor lo ha vencido. Yo declaro todo mi amor a Dulcinea del Toboso...

**MARTINA.** —Claro que ese nombre se lo ha inventado el Quijote: *(Hace con las manos en el aire el nombre.)* “Dulcinea del Toboso”, porque le parecía de lo más musical y significativo para que se llame su amada, aunque ella ni estuviera enterada...

*José se transforma en Aldonza-Dulcinea. Don Quijote cabalga para un lado y ella está en otro, ella va para otro lado y él siempre en sentido opuesto. Ella un rato está labrando la tierra y otro rato se abanica señorilmente. El mismo traje posee en sí las dos mujeres.*

**DON QUIJOTE.** —A Dulcinea le otorgo el TÍTULO de señora de mis pensamientos, ama de mis días y dueña de todas las hazañas que en un futuro emprenderé...

**ALDONZA.** —*(Labrando.)* Señora soy de mi propia vida, sé trabajar el suelo y hacerlo producir, me paso los días labrando y así es como sé vivir, no hay amo ni señor que me domine, soy la dueña y trabajadora de mi hogar, si alguno en mí piensa, como soy me debería amar...

**DULCINEA.** —*(Abanicándose.)* Pero también soy una mujer muy delicada, que esperando el ser amado siempre estará, me dijeron que alguien por mi clama, y por su amor me sentaré a esperar.

---

**DON QUIJOTE.** —(*Gritando al aire.*) ¡Oh! señora Dulcinea, mi amada Dulcinea del Toboso, destinataria serás de todas mis ganancias, el oro y las riquezas de mis proezas serán para ti, mi reina y ama...

**JOSÉ.** —Le promete amor eterno, porque de herencias y dineros ni hablar...

**MARTINA.** —Le promete su vida, que es más importante...

**DON QUIJOTE.** —Te prometo mi amada que por ti he de vivir y vencer, que si algún malhechor me cruzo en esta vida rendido irá a tus pies a declararte mi amor y mi servicio.

**MARTINA.** —Contento de saber a quién amar, Don Quijote se siente LISTO para salir a la aventura...

**JOSÉ.** —Marti estaba... ¡CASI LISTO...!

#### **4. PRIMERA SALIDA QUE HIZO DON QUIJOTE DE SU TIERRA Y DE CÓMO FUE ARMADO CABALLERO**

*Don Quijote cabalga, cabalga y cabalga por sitios muy parecidos. Los dispositivos libros van cambiando de lugar para que Don Quijote avance.*

**JOSÉ.** —Preparado de esta manera, fue como Don Quijote salió por primera vez de su casa.

**MARTINA.** —Ya se había puesto nombre, tenía su particular armadura, una dama a quién amar y su caballo singular. (*Cuenta todas las cosas con los dedos.*)

**JOSÉ.** —Pero se preocupó muchísimo: se dio cuenta que no había sido armado caballero.

**MARTINA.** —(*Se mira las ropas y la portada del libro.*) Pero si yo lo veo armado completamente, medio flacucho pero tiene todas las armas.

**JOSÉ.** —ARMADO quiere decir que no estaba bajo el amparo de ningún rey o señor, acordate que él sabía todo eso de los libros que leyó de caballería ...

**MARTINA.** —Ah, nadie le había dado el carnet de conducir de ser caballero andante...

**JOSÉ.** —Claro, algo así. En esa época ya era difícil encontrar un cuerpo de caballería a las órdenes de reyes. Imagínate ahora ¿Hay monarcas en la sala? Pero ahí va Don Quijote (*Lo empuja para que siga cabalgando.*) en busca de un castillo para ARMARSE CABALLERO.

**DON QUIJOTE.** —¿Quién duda que en los venideros tiempos saldrá a la luz la historia de mis famosos hechos, que algún sabio contará y hará relucir cada una de las hazañas que yo llevaré adelante? Debo encontrar lo antes posible un príncipe y señor que me nombre caballero para, según las leyes de la caballería, salir por el mundo a enderezar entuertos y deshacer agravios... Pero que es lo que veo: un castillo se alza ante mis ojos, ya los súbditos anuncian mi llegada.

*A lo lejos se divisa un castillo de grandes capiteles, con clarines y trompetas sonando. A medida que Don Quijote se acerca, se caen esas ilusiones y solo queda un rancho común y corriente que sirve de paso a los viajantes.*

**JOSÉ.** —Para armarse caballeros los ritos eran muchos y muy precisos, fue así como Don Quijote consiguió lo que quería, mirando una posada como si fuera castillo su imaginación volvió realidad todo lo que en la vida no existía.

## 5. ARMARSE CABALLERO

*Ocurre la escena en cámara rápida. La misma -tanto visual como musicalmente- debe estar duplicada: por un lado, solemnidad y gloria guerrera, por otro lado, burla y ritmo cómico. Don Quijote llega a la posada-castillo, realiza los ritos con mucha seriedad y precisión, pero los que están a su alrededor lo toman a chiste: todo lo que vemos suceder es una ceremonia para Don Quijote pero es una burla para los habitantes de la posada. Vela las armas girando alrededor de un aljibe, alguien quiere ir a tomar agua, lo empuja y corren ambos; le leen las órdenes de caballería, pero son un rejunte de papeles desordenados; jura sobre las santas escrituras y es el libro diario de la posada; besa las manos de doncellas grotescas, recibe torpemente el espaldarazo y al final Don Quijote debe pagar.*

**JOSÉ Y MARTINA** (Cantan.)

Armado caballero entre burlas y mentiras fue,  
pero seguía ilusionado por la vida...

Su fantasía cambiaba todo de lugar,

Don Quijote estaba más allá del bien y del mal,

Añoraba ser caballero andante como nadie más lo supo ser,  
todo lo que tenía a su alcance transformó para cumplir su  
papel...

Loco o sabio, ustedes dirán...

Un mundo no tan bello lo transformó en su sueño y todo lo  
cambiaba su ilusión:

Donde había humilde morada él un castillo creyó hallar.

Un mundo de ilusión

Donde había un simple puestero un príncipe creyó encontrar

---

Un mundo de ilusión  
y ante comidas muy feas un banquete se vino a imaginar.  
Un mundo de ilusión  
él no entendía de burlas, ni del mal accionar.  
Un mundo de ilusión  
Añoraba ser caballero andante como nadie más lo supo ser,  
todo lo que tenía a su alcance transformó para cumplir su  
papel...  
Loco o sabio, ustedes dirán...  
Un mundo no tan bello lo transformó en su sueño

## 6. UN AMIGO Y ESCUDERO: SANCHO PANZA

**JOSÉ.** —Don Quijote sabía que todo caballero andante tenía un escudero que lo acompañaba y asistía en sus travesías...

**MARTINA.** —Sabía que el mejor viaje es el que se hace en compañía. Acá viene tu parte de panza (*Lo rodea corriendo y le hace en la panza como un tambor, José la mira casi enojado.*) DIGO que al fin vas a actuar. (*José más enojado.*) DIGO viene el ingreso de Sancho Panza.

**JOSÉ.** —Ah, claro. Don Quijote le ofrece a su vecino Sancho Panza, un labrador... (*Martina ladra.*) un trabajador de los campos, que fuera su escudero.

**MARTINA.** —Sancho no sabe bien de qué se trata, pero acepta ese “trabajo”, que más que dinero le dará otro tipo de retribuciones; en realidad Don Quijote no puede pagarle pero ambos consiguen lo que ninguno tenía antes: amistad. Se convierten en grandes compañeros, en mejores amigos.

**JOSÉ.** —No contés, estás spoileando la historia, ahora los veamos en acción, ayudame que esto no puedo hacerlo solo; (*Se viste de Sancho con colaboración de Martina.*) mejor que contarles les mostremos cómo esos dos construyeron una gran amistad...

*Sancho y Don Quijote, cada uno en su caballo, se preparan y cabalgan juntos.*

**DON QUIJOTE.** —No hay mejor modo de conocer al ser humano que viéndolo en acción. No veo la hora...

**SANCHO PANZA.** —Son las cinco...

**DON QUIJOTE.** —No veo la hora...

**SANCHO PANZA.** —Son las cinco...

**DON QUIJOTE.** —No veo la hora...

**SANCHO PANZA.** —Son las cinco y un minuto...

**DON QUIJOTE.** —¡Ahhhh!! No veo la hora de que salgan a la luz las aventuras que pronto desarrollaremos y serán el reflejo de las acciones de nuestro valor, sacrificio y...

**SANCHO PANZA.** —¿Hablarán de mí?

**DON QUIJOTE.** —Por supuesto Sancho, los escuderos adquieren gloria al lado de tan importantes caballeros... al igual que Rocinante y Dulcinea, tú serás nombrado como el escudero que acompañó al nunca antes visto, al inigualable Don Quijote de La Mancha.

**SANCHO PANZA.** —¿Quéeee? Siempre creí que usted se llamaba Alonso Quijano. Tantos años siendo vecinos y ni enterado...

**DON QUIJOTE.** —Ya irás aprendiendo querido Sancho a mi lado sobre temas de caballería; no hace mucho que en una ceremonia

muy emotiva me consagré Caballero y por eso recurrí a tu auxilio, no hay caballero andante sin escudero a su altura...

**SANCHO PANZA.** —(*Se mide con las manos y mide a Don Quijote.*) Pero yo soy mucho más bajito que usted...

**DON QUIJOTE.** —A la altura de las grandes hazañas que llevaremos a cabo...

**MARTINA.** —Le costó bastante a Don Quijote convencerlo para que lo acompañara.

**JOSÉ.** —Pero algo vio Sancho en Don Quijote que lo hizo decidirse...

**MARTINA.** —Pasaban largas horas caminando, haciendo nada más que charlar. Y a Sancho esto de la fantasía le empezó a gustar bastante.

**SANCHO PANZA.** —Cuando usted consiga nombrarme gobernador de una isla para mí solo, mandaré a buscar a mi familia, viviremos con mi esposa y mi hija sin trabajar. Todo el día comiendo, descansando y jugando... comiendo, descansando y jugando...

**DON QUIJOTE.** —Sancho, no te contentes nunca con menos de lo que vales. Cada cual debe saber el valor de sí mismo...

**SANCHO PANZA.** —Cuando sea Gobernador todos me llamarán SEÑOR, pero, yo siempre he sido un campesino ¿Podría enseñarme a gobernar? Yo sé de política igual que un pepino sabe de matemáticas.

**DON QUIJOTE.** —Gobernar no es fácil, pero tampoco ha de ser muy complicado... todas las buenas costumbres del ser humano deben ensancharse para el gobernante.

**SANCHO PANZA.** —Ah, bueno, yo estoy ya bastante ancho...

**DON QUIJOTE.** —(*Recalcando.*) Cada virtud que en los hombres y mujeres debe hallarse en un gobernador deben ser LAS MÁS

GRANDES. Lo primero es conocerte a ti mismo, saber lo que vales y no hincharte siendo sapo para parecer buey, ni siendo elefante disminuirse para ser hormiga... (*Sancho hace señas con las manos para entender el consejo.*) Debes saludar con respeto siempre a vecinos, parientes, amigos y enemigos, (*Sancho saluda a cada uno del público.*) y debes escuchar y prestar atención a quien te pida justicia. (*Sancho cuenta con los dedos los consejos.*)

**SANCHO PANZA.** —Voy tomando nota... mental (*Con sus dedos se señala la cabeza, concentrado.*)

**DON QUIJOTE.** —Debes portarte MUY BIEN, no debes hacer ruido al comer y cortarte las uñas. (*Sancho asiente con la cabeza.*) Debes hablar y escribir bellamente, para dirigirte a grandes y chicos, para poder entender y darte a entender... En cada uno de los descansos te enseñaré a leer y a escribir: El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho.

**SANCHO PANZA.** —Y para poder tomar notas de verdad... Señor, sé que todos los gobernadores vienen de familias de reyes, de príncipes o de padres y madres muy adinerados, ¿Cómo haré para ser buen gobernante si he nacido pobre, si mis abuelos eran labradores, mis padres labradores y yo soy uno más?

**DON QUIJOTE.** —(*Se detiene, baja de su caballo, toma la cara de Sancho entre sus manos.*) Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje. Nunca te creas menor por venir de padres labradores, es mejor ser humilde y virtuoso que adinerado y soberbio. Muchos son los que han nacido en cunas humildes y han llegado a torcer el rumbo del mundo. Si tú actúas bien, te comportas de manera honrada, no mientes ni engañas no debes avergonzarte de nada. No debes tener envidia de padres y abuelas de la monarquía,

---

porque la sangre se hereda, pero la virtud, la bondad y la verdad se conquistan...

*Sancho se limpia con el puño los ojos que se le han llenado de lágrimas, intenta abrazar a Don Quijote, pero él ya se ha subido a su caballo, Sancho cae, Don Quijote lo mira, no se burla, lo mira tiernamente.*

**DON QUIJOTE.** —Ya habrá tiempo de abrazos y cariños una vez conquistadas todas nuestras hazañas.

**SANCHO PANZA.** —*(Para sí.)* Tanto que me enseña, yo le voy a enseñar a abrazar...

**DON QUIJOTE.** —Ya verás Sancho cuando salgan a la luz las historias de los portentosos hechos que estamos a punto de protagonizar...

**SANCHO PANZA.** —¿Y de comer?

**DON QUIJOTE.** —Alimentos espirituales...

**SANCHO PANZA.** —Pucha.

**DON QUIJOTE.** —*(Con el brazo alzado.)* Un alimento espiritual será la edad de oro donde saldrán a la luz hazañas dignas de tallarse en bronce.

**SANCHO PANZA.** —*(Aparte.)* Ya va a empezar con otro de sus discursos, si lo dejo, no paramos más... *(Le baja cariñosamente el brazo.)* Vamos a descansar aquí *(Lo sienta.)*, vamos a comer esto, *(Le da de su comida.)* vamos a dormir una siesta *(Lo recuesta.)*, y continuaremos descansados...

**DON QUIJOTE.** —No hay tiempo para cosas humanas, muchos encantadores me persiguen, el sabio Frestón no me deja en paz...

*Sancho lo arropa y Don Quijote se duerme, Sancho también ha comido, ata los caballos y se duerme.*

**JOSÉ.** —(*Susurrando.*) Si algo supo muy bien, y no era mentira ni invento, es que nadie debe andar solo...

**MARTINA.** —Cabalgaron mucho sin hallar aventuras, pero aprendieron y se divertían en compañía del otro.

*Se ven unas siluetas que viajan.*

**JOSÉ Y MARTINA** (*Cantan.*)

Que uno es loco y el otro bonachón,  
que es demasiado tonto o un gran inventor,  
cada ser tiene sus formas y quién desee entender  
en qué se basa ser afortunado, aquí debe comprender  
que no es dinero ni fama lo que uno debe tener,  
sino UN AMIGO de esos que valen por cien...  
en la buenas y en las malas nunca en soledad vas a estar...  
ser millonario es tener en quien confiar...

Sancho Panza y Don Quijote  
ya no hay quien no los pueda ver... siempre juntos  
Sancho Panza y Don Quijote  
Son amigos que valen por cien

## **7. ¿GIGANTES O MOLINOS?**

*Se alzan en cámara muy lenta unos enormes molinos de viento. De repente, Don Quijote se para, mira a los molinos, se pone las manos como viseras, como largavistas.*

**DON QUIJOTE.** —¡Oh que gran oportunidad se alza ante nosotros!

**SANCHO PANZA.** —(*Mira los molinos. Al público.*) Sí, si quisiéramos ser molineros o anduviéramos buscando para moler maíz...

**DON QUIJOTE.** —Se alzan gigantes...

*Sancho se asusta, gira, se cae, tropieza, se esconde. Don Quijote se ha quedado fijo con la mano como largavistas, Sancho se vuelve a caer, a levantar y a esconder.*

**SANCHO PANZA.** —¿Dónde? ¿Dónde? ¿Dónde?

**DON QUIJOTE.** —Allá, a lo lejos, treinta o cuarenta gigantes.

*Sancho mira y ve los molinos, cuando mira para el público y Don Quijote dirige la mirada a los molinos, estos se han cambiado por gigantes. Son molinos-gigantes-molinos según quién mire.)*

**SANCHO PANZA.** —¿Dónde? ¿Dónde? ¿Dónde?

**DON QUIJOTE.** —Tranquilo Sancho, tú, como no estás entrenado en ejercicios de caballería, no puedes ver los gigantes malvados que nos amenazan y ponen en peligro a cada uno de los presentes en esta sala, digo en esta ciudad.

**SANCHO PANZA.** —(*Girando la cabeza.*) Que son molinos mi señor...

**DON QUIJOTE.** —(*Girando la cabeza.*) Que son gigantes...

**SANCHO PANZA.** —Que son molinos...

**DON QUIJOTE.** —Que son gigantes...

**SANCHO PANZA.** —Que son molinos...

**DON QUIJOTE.** —Que son gigantes MONSTRUOSOS QUE VIENEN A ATACARNOS. Los enfrentaré y venceré... (*Toma carrera, corre mientras grita.*) Estimada Dulcinea pienso en ti y en lo bien que

me haría que supieras... (*Choca contra los molinos.*) Ahhhhhhh, ay, ah, ay (*Queda malherido sin poder moverse. Sancho se le acerca e intenta ponerlo de pie sin éxito, parece un muñeco de trapo.*)

**SANCHO PANZA.** —Bien le haría que esa tal Dulcinea lo curara. (*Lo cura y lo deja apoyado contra un árbol, Sancho se tira a dormir.*),

*Don Quijote adolorido escribe en el aire, y Dulcinea aparece, labrando/princesa/labrando/princesa.*

**DON QUIJOTE.** —Para la más hermosa, Dulcinea del Toboso, de parte de tu valiente y esforzado Caballero Don Quijote de la Mancha: aquí estoy, Dulcinea, separado de ti por muchas leguas y por esta noche que no quiere terminar. Tuve una lucha que fue mal lograda por el odioso Frestón de quien seguramente habrás oído hablar y de quién te ruego tengas mucho cuidado porque es un Sabio encantador que quiere robar mi honor y gloria (*Piensa.*) y es una mala persona. Tu recuerdo cura mi corazón y alivia el dolor de mis heridas... Pronto recibirás deslumbrantes noticias de mí, tu señor por siempre.

## 8. LUCHAS INCOMPREDIDAS

**JOSÉ.** —(*Al micrófono.*) Don Quijote estaba convencido de que Frestón, un sabio encantador malograba sus luchas, robaba su biblioteca y le hacía la vida imposible...

**MARTINA.** —Él había sacado esas ideas de los libros que tanto leyó.

**JOSÉ.** —Y como cada caballero andante: antes, durante y después de cada aventura Don Quijote se encomendaba a Dulcinea.

**MARTINA.** —Aunque ella ni enterada...

**JOSÉ.** —Pero siempre fue el amor y la ilusión que mantenía en pie a Don Quijote.

**MARTINA.** —¡Tengo un juego!

**JOSÉ.** —¿Te parece que juguemos ahora? *(Señala al público.)*

Después de la función vamos a la plaza del bicentenario, ahora nos están mirando...

**MARTINA.** —¡Tengo un juego!

**JOSÉ.** —Marti estamos en el medio de la función...

**MARTINA.** —Es un desafío para la obra *(Se le acerca y le dice algo al oído, José sonríe, corre al micrófono.)*

**JOSÉ.** —SIN REPETIR Y SIN SOPLAR “Historias, desventuras u otros desencantos que vivió Don Quijote junto a su escudero Sancho Panza... YA: Cada aventura es vivida por Don Quijote y Sancho con Martina y José.

**MARTINA.** —Un día Don Quijote le corta el paso a unos MERCADERES.

**JOSÉ.** —Para exigirles que reconozcan que Dulcinea es la más bella...

**MARTINA.** —Los mercaderes reconocen que el señor está un poco loco... y se pone un poco pesado

**DON QUIJOTE.** —Reconoced que no hay dama más bella que la fiel y bienaventurada Dulcinea del Toboso.

**JOSÉ.** —Los mercaderes, que ni idea de esa tal Dulcinea, lo corren y lo dejan rodando...

**MARTINA.** —Esta caída me hizo acordar a cuando Don Quijote NO QUIERE PAGAR LA CENA PORQUE CREE QUE CENARON EN UN CASTILLO y el dueño del lugar toma a Sancho y lo lanza por el aire.

**JOSÉ.** —Lo MANTEARON, Sancho se mareó un poco, pero se alegró de irse sin pagar y ahorrarse la platita.

**SANCHO PANZA.** —¡Salvado!

**MARTINA.** —O esa vez que Don Quijote LIBERÓ A UN GRUPO DE PRESOS, que esposados marchaban hacia la cárcel. Y en vez de agradecerle les tiraron PIEDRAS.

**JOSÉ.** —Los apedrearon, pobres, pero Don Quijote adolorido y todo se fue feliz sabiendo que había conseguido lo que para él era el valor máximo de la vida.

**DON QUIJOTE.** —¡LIBERTAD!

**MARTINA.** —La lucha contra las ovejas.

**JOSÉ.** —Desde un montecito, Don Quijote VE A DOS REBAÑOS QUE SE IBAN A CRUZAR...

**MARTINA.** —Por qué uno va para allá y el otro iba para allá.

**JOSÉ.** —Pero Don Quijote creía que allí iba el príncipe Pentapolín, y que se iba a enfrentar con el rey Alifanfarrón...

**MARTINA.** —Y bajó corriendo sin oír las advertencias de Sancho.

**SANCHO PANZA.** —Son Ovejas, son ovejas.

**DON QUIJOTE.** —Tranquilo sancho no ves el encantamiento porque Frestón no quiere que seas parte de las luchas caballerescas ni puedas ayudarme... ¡aayyyyy!

**JOSÉ.** —Ahuyentó todas las ovejas... Aunque ahora que me acuerdo, no con todos los animales le fue tan mal.

**MARTINA.** —¿En qué estás pensando?

**JOSÉ.** —EN LEONES...

**MARTINA.** —Don Quijote se cruza con un carro que llevaba en una jaula 2 leones.

**JOSÉ.** —Don Quijote los obliga a soltarlos, porque ya sabemos que para Don Quijote la libertad es lo más valioso...

**MARTINA.** —Y cuando abren la jaula, los leones en vez de salir furiosos, se acercan a lamer las manos de Don Quijote que había comido hacía un ratito, se quedaron a su lado esperando alimento...

**JOSÉ.** —Desde ese día Don Quijote dijo que los historiadores le deberían decir...

**DON QUIJOTE.** —¡El caballero de los leones!

**MARTINA.** —Tuvo enemigos muy particulares...

**JOSÉ.** —¿Se te ocurren ENEMIGOS DE TRAPO? Sancho y Don Quijote de tanto andar encontraron el teatro de títeres de Maese Pedro.

**MARTINA.** —Durante la función nuestro Don se dejó llevar tanto que olvidó que la Princesa Melisendra y su rey, que los moros que los perseguían y que los caballos eran TÍTERES...

**JOSÉ.** —Desenvainó su espada y subió a escena a tratar de impartir justicia... La función se dio por terminada y Sancho debió pagar los arreglos...

**SANCHO PANZA.** —¡Carisimo!

**MARTINA.** —Otros enemigos encubiertos FUERON UNOS DUQUES QUE ERAN RICOS...

**JOSÉ.** —Se abusaron de la imaginación nuestro caballero...

**MARTINA.** —Le hicieron burlas de las más feas...

**JOSÉ.** —Muy feas...

**MARTINA.** —Le tiraron gatos encima...

**JOSÉ.** —Les dijeron mentiras sobre encantamientos...

**MARTINA.** —Lo hicieron pasear con un cartel en la espalda...

**JOSÉ.** —Los hicieron quedar como tontos.

*Frenan de golpe.*

---

**MARTINA.** —Otra escena que no recuerdo bien es Don Quijote dice “Ladran Sancho, señal que cabalgamos...”

**JOSÉ.** —Eso no aparece en estos libros que estamos leyendo.

**MARTINA.** —No puede ser, todo el mundo se la sabe.

**JOSÉ.** —Sí, pero no. Parece que es un poema, la frase se hizo famosa por una película pero...

**MARTINA.** —¿Por qué me la sé de memoria? Mi mamá se la sabe, mi papa se la sabe, mi tío se la sabe, la señora de allá se la sabe, ese tipo se la sabe... *(Señala a todo el público.)*

**JOSÉ.** —Bueno, bueno, sí, pero no. Históricamente se ha creído que era de estos estos dos pequeños *(Señala los libros.)* pero en verdad... yo los leí completos...

**MARTINA.** —Entonces ¿perdí el desafío de las escenas de aventuras?

**JOSÉ.** —Sí, descalificada...

*Martina se va triste.*

**JOSÉ.** —*(Nervioso.)* No, era broma, Ni ahí Marti, mirá “Aplauden” “APLAUDEN” Martina, señal que les va gustando.”

*Martina se asoma, vuelve corriendo, se abrazan.*

**JOSÉ.** —¿Estás bien vos?

**MARTINA.** —¡Sí, sí! Bien Vos ¿estás bien, necesitás agua, una mano, una ambulancia, un baño...?

**JOSÉ.** —Estoy bien. Bien... Estoy bien. Bien...

**MARTINA.** —Que bueno que estabas ahí para ayudarme...

**JOSÉ.** —Fue un desafío muy divertido...

---

**MARTINA.** —Sí, salió re lindo el juego.

**JOSÉ.** —Cuánto nos divertimos y aprendimos.

**MARTINA.** —Siempre puedo contar con vos... (*Ríe, se tiente.*)

**JOSÉ.** —¿Te acordaste de algo? ¿Te estás burlando de mí? ¿Qué has tomado che?

**MARTINA.** —Si nosotros terminamos así de cansados, imagínate Sancho y Don Quijote después de tolas aventuras que cuentan los dos tomitos...

**JOSÉ.** —Suerte que estamos entrenados si no, ni al final llegamos...

**MARTINA.** —Ni al final... ¿El final?

**JOSÉ.** —¡El Final!

## 9. LA VUELTA AL MUNDO REAL: FIN

**JOSÉ.** —Luego de TANTAS aventuras y MUCHAS penas, los vecinos de Don Quijote idean un plan para “rescatarlo” de sus fantasías.

**MARTINA.** —Querían llevarlo de vuelta a su casa.

**JOSÉ.** —Habían intentado de to-do. Pero Don Quijote quería solamente ser CABALLERO.

**MARTINA.** —Y por eso idearon este plan: decidieron que un joven estudiante se hiciera pasar por caballero... la única manera de convencerlo era por medio de lo que él creía: los códigos de la ca-ba-lle-rí-a...

**JOSÉ.** —Y en una noche de lo más hermosa, bajo las estrellas y la hermosa luna...

**MARTINA.** —Frente al mar, ocurre la batalla final de nuestro querido Don.

*José se viste con una armadura muy reluciente.*

**CABALLERO.** —Hola ¡Soy El Caballero de la Blanca Luna!

**DON QUIJOTE.** —Hola...

**CABALLERO.** —Hola ¡Soy El Caballero de la Blanca Luna!

**CABALLERO.** —Hola ¡Soy El Caballero de la Blanca Luna! Busco a Don Quijote de la Mancha.

**DON QUIJOTE.** —Ante él se encuentra; nunca oí hablar de usted. No entiendo porque se digna a levantarme la voz.

**CABALLERO.** —He venido a hablar con usted, y grito porque los grillos y las olas no me dejan hablar más bajo. He venido en nombre de mi señora a pedirle que confiese.

**DON QUIJOTE.** —¿Su señora? ¿Qué quiere de mí?

**CABALLERO.** —Solo desea que confiese.

**DON QUIJOTE.** —¿Qué desea que confiese?

**CABALLERO.** —Solo desea que Confiese.

**DON QUIJOTE.** —¿Qué desea que confiese?

**CABALLERO.** —¡Confiese que mi señora LUNA BLANCA de todas las Noches es la más bella, la más hermosa y la más luminosa ¡Confiesa que la Luna es más bella que Dulcinea del Toboso!

**DON QUIJOTE.** —NUNCAAAA.

*LUCHAN, el caballero vence a Don Quijote.*

**CABALLERO.** —Tus hazañas y el valor de tu corazón son conocidos por todo el mundo, pero TE HE VENCIDO y TE EXIJO que te retires a tus tierras y que no vuelvas a salir de allí.

---

**DON QUIJOTE.** —Don Quijote soy, y mi profesión de caballería andante me obliga a ser hombre de bien y seguir lo que usted, caballero vencedor, me ha ordenado.

**CABALLERO.** —Que te retires a tus tierras y que no vuelvas a salir de allí...

**DON QUIJOTE.** —¿Sancho?

**SANCHO PANZA.** —Señor (*Conmovido.*) ¿Qué le pasó?

**DON QUIJOTE.** —Sancho, me han vencido. ¡Vamos! Debemos regresar.

*Se abrazan conmovidos.*

**SANCHO PANZA.** —Es muy valiente mi señor...

**DON QUIJOTE.** —CAMBIAR EL MUNDO, AMIGO SANCHO, NO ES LOCURA NI UTOPIÍA, SINO JUSTICIA. Gracias por acompañarme en este viaje.

*Don Quijote se aleja.*

**SANCHO PANZA.** —Nos hemos divertido tanto juntos, es verdad que con él se pasan fatigas y hambre, pero es el único señor con el que me he cruzado en toda mi vida, dicen que está loco; loco o sabio quizá sea lo mismo...

**JOSÉ.** —Por la tristeza de sentirse derrotado Don Quijote estuvo en cama muchos días...

**MARTINA.** —Alonso Quijano reconoce que lo que vivió fue producto de su imaginación...

**JOSÉ.** —TODO LO QUE HABÍA VISTO EN LOS LIBROS SE VUELVE A LOS LIBROS...

**MARTINA.** —Pero nunca dudo que lo mejor fue haber recorrido todos sus caminos junto a tan especial amigo. (*Se le acerca mucho a José.*) Nos hemos divertido tanto juntos.

**JOSÉ.** —Claro que ha sido trabajoso, pero has sido una gran amiga hasta el final.

*Se abrazan.*

**JOSÉ Y MARTINA.** (*Cantan*)

Un escritor le dio vida, el personaje se independizó.  
Se llamaba Alonso Quijano, pero su nombre cambió,  
¿Don Qué...?

Don Quijote

Nos enseñó que soñar no está prohibido

Intentalo

Seas grande o pequeño siempre debes apostar  
A que el mundo que deseas se convierta en realidad.  
Cada ser puede elegir quién QUIERE ser,  
y luchar por un mundo mejor.

Lo vimos a nuestro hidalgo vivir y viajar con honor.  
Don Quijote descubrió donde reside la razón: EN VOS.  
Un amigo con el que andar, mil historias por contar,  
la aventura conquistar y el mundo ha de cambiar.  
Cada sueño que tengas lo podés volver realidad  
¿Don Qué...?

Don Quijote.

Don Quijote te puede mostrar mil caminos por andar  
y tus sueños volver realidad.

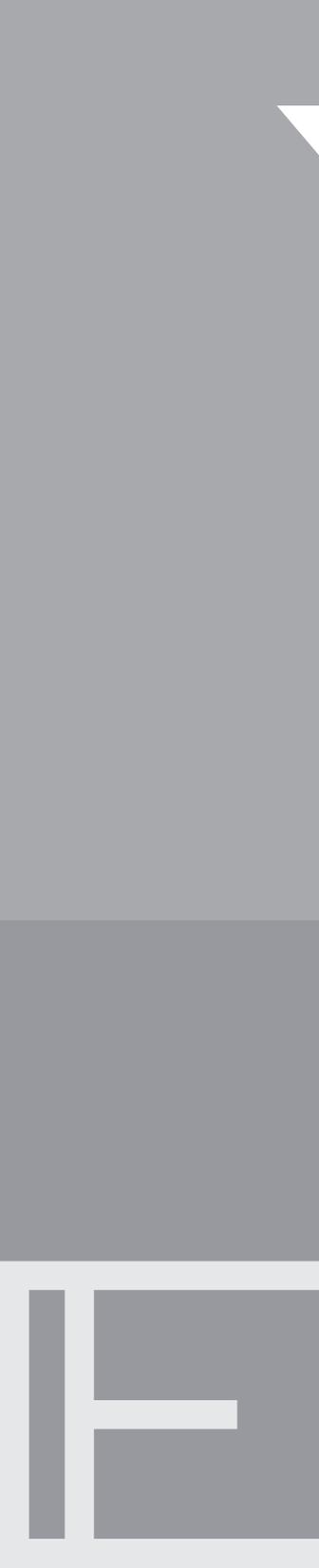
¿Don Qué...?

Don Quijote.

*José y Martina se abrazan, Sancho y Don Quijote se abrazan.*

FIN





**MIGUEL BOSCO Y  
ESTEBAN GOICOECHEA**

---

**¡W! NOCHE EDIPO**  
Unipersonal



**SANTA FE**

**Miguel Ángel Bosco** es actor, director, dramaturgo y docente. Distinguido como mejor actor en las Fiestas Regionales de Teatro. Dirigió *Blut!, una pareja de sangre* (seleccionada para el FIBA y otros festivales), *Mirta Muerta* (obras del grupo Pata de Musa Teatro del cual fue fundador), entre otras. Escribió *Quien quiere patear el tacho*, *Coro presto nocturno*, *¡W! Noche Edipo*. Se formó con Ricardo Bartis, Gerardo Hochman, Alejandro Catalán y Marcelo Savignone. Es docente de Actuación de la Escuela de Artes Urbanas, Laboratorio 2, 1er y 2do año, en Teatro Callejero y docente de Laboratorio 1 en ERA y Lupa escénica, pertenecientes a la Municipalidad de Rosario. Además, realiza la Formación Regional en Artes del Circo / UNTREEF - Intitute Francais.

**Esteban Goicoechea** es actor, dramaturgo y director. Escribió *Blut!, una pareja de sangre* (seleccionada para el FIBA y mención especial a la dramaturgia en la Fiesta Provincial de Santa Fe). Recibió una beca nacional de la Secretaría de Cultura de la Nación para estudiar dramaturgia en Colombia. *¡W! Noche Edipo* recibió el premio a Mejor Texto Latinoamericano en el Festival Internacional de Cienfuegos, Cuba. Ganó el concurso del INCAA con el guión de la miniserie *La Redonda*. Ganó el Concurso Nacional Centro Cultural H. Conti, con la obra *El Miedo*. La Secretaría de Cultura de Rosario lo eligió para co-dirigir junto a Miguel Bosco la *Comedia Municipal*. Fue seleccionado como director y dramaturgo por la UNL para la producción de la Comedia del Foro de la Universidad (con esa obra participaron de la Fiesta Nacional en Salta).

El señor W escucha música en un viejo tocadiscos en un rincón desordenado de su living, sentado en su sillón juguetea con una copa de vino al ritmo de la música, por momentos se para, improvisa bailes, acompañado de su bastón. Mira cómo entran los espectadores invitados a su casa. Observa desafiante y burlón. Realiza gestos para ser mirado por simple placer, disfruta. Agrega seriedad a su rostro. Tiempo. Se dirige a sus invitados.

## UNA CALESITA, UN CALESITERO

w. — Un calesitero viste su calesita.

Un calesitero viste su calesita cada mañana.

Cuelga banderines. Coloca las lamparitas de colores. Barre. Riega las plantitas que rodean a la calesita. Limpia pieza por pieza la calesita: el avión, el caballito, el autito, el pato, la nave espacial, el delfín, cada una de las piezas, y no hay dos iguales.

Un calesitero viste su calesita.

Todas las mañanas lo mismo, ¿para qué? Para que un niño venga con su padre y su madre. Un niño con el nombre Edipo, ¿qué nombre?!

Y entre las vueltas de la calesita, esos padres abandonan al niño. Se van.

Un calesitero viste su calesita todas las mañanas.

Y luego de muchas vueltas y vueltas, muchas en serio, aparece una pareja, otra pareja y adopta al niño. Pobre Edipo, qué mareo.

Un calesitero viste su calesita todas las mañanas... viste su calesita cada mañana.

Una noche, después de cenar, le pregunta a su esposa:

*Clima tenso en el semblante de W.*

¿Qué es más importante, mi vida o mi calesita?

Un calesitero viste su cale...

*Se tienta y se contiene. Quiere seguir con el relato, no puede.*

Insostenible, insostenible... ¿un calesitero viste su calesita?

¡¿Eeeeh?!

¿Cómo se viste una calesita?

Insostenible

*W ríe estrepitosamente como si hubiese hecho un chiste que nadie entendió. Disfruta su vino. Levanta el bastón. Su mirada increpa al público de forma elegante, manipula su bastón de manera ridícula para darle tiempo a las respuestas.*

¿Qué es esto? ¿Qué es esto?

¿Qué es esto?

Un bastón. Un bastón, mire por donde se lo mire. Un bastón.

Ahora es un garrote.

Toma el bastón al revés simulando un garrote.

Una espada.

Bastón en forma de espada.

Un garrote afilado, un garroteespada.

El mango del garrote, el filo de la espada, la cabeza del tipo, ahí en la punta.

Es la espada con la que Edipo mata ahhh...

*W corta abruptamente su relato y se dirige a otra parte del living.*

## **EDIPO, EL CRUCE**

Una mañana Edipo, decide irse de su casa y se lanza a las rutas en su caballomotocicleta.

Mucho campo, muchos caballos, muchos kilómetros.

*Su mirada se pierde en el horizonte, su bastón la acompaña señalándolo.*

Dos caminos... no, “tres” caminos, en el medio el cruce. Una tarde magnífica.

¡Qué cuadro! El amarillo y el rojo en el cielo, un rojo raro.

Más abajo una mancha negra en la tierra, negra, donde el sol ya no va a dar.

Un camino cruza a otro camino y a otro, tres trazos negros en el lienzo, apenas tres trazos en medio de la tierra, en diagonal, atravesando, toda la imagen, todo el horizonte.

*Habla a público.*

¡Qué cuadro!

Tremendo garroteespada. ¡Qué filo!

*Vuelve al horizonte para seguir en su mañana. Acelera su relato.*

En uno de los caminos: un coche. Alto, negro, importante, bah, como de Rey.

Justo, en el cruce se encuentra con Edipo. Edipo quiere pasar, el rey también. Nadie quiere ceder.

Gestos de un lado, gestos del otro.

Gritos de acá, gritos de allá.

Insultos de los gordos de seguridad que acompañaban al Rey, insultos de Edipo.

Gestos de un lado, gestos del otro.

Amenazas van, amenazas vienen.

Se bajan, gritos más fuertes, cuerpos nerviosos.

¡Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh!

¡Quilomboo!

*W en la piel de Edipo blande su garrote espada torpemente como un arlequín simulando matar hombres.*

Edipo mata a uno, a otro, a otro, a otro, a otro, a otro.

El último: el Rey.

Pero claro, Edipo no sabía que era un rey.

La hoja refleja el rojo del cielo en los ojos de Edipo, un rojo raro que Edipo no puede descifrar, la mirada del Rey refleja algo más que miedo y en ambas miradas hay algo de entendimiento.

Gritos, en el aire, ecos en el aire.

*Su mirada se pierde tratando de descifrar algo que sucede en la escena.*

---

¿Qué es?

El destino.

Que se quiere meter en el presente, y se mete.

Te da señales.

Pero uno no le presta atención, o no sabe escucharlo.

Gritos, susurros, más gritos en el aire, ecos, rojo sangre del cielo y otra vez gritos.

Gestos, una palabra mal pronunciada, un color raro, es el destino que nos quiere dar charla.

El destino que le avisaba a Edipo que la persona que estaba por matar era el Rey,  
su padre.

Su verdadero padre Layo.

El destino se lo estaba diciendo, no era claro, pero se lo estaba diciendo.

*W mira su garrote espada como si fuese una pieza única.*

Edipo se iba a mandar la primera cagada, y se la manda.

*W sostiene como un bisturí el garrote espada en posición para cortarle la cabeza a Layo.*

*W señala las tres partes del garrote espada que nombra.*

El mango del garrote, el filo de la espada, la cabeza de Layo.  
Aprieta fuerte el puño...

*Se tonta y no puede seguir hablando. Mira al público buscando complicidad.*

---

“Muño” dije.

*Ríe.*

“Muño” ¿qué? ¿Qué es muño? Qué quise decir. ¿Puño? ¿Muñón?  
¿Pero muño?

Un gato: muño muño muño...

*Ríe.*

Muño es el gato de uno de los gordos de seguridad que acompañaba al rey... cuando el rey se baja el gato se le va, se le pianta.

*Hace la pantomima de seguir al gato con un andar torpe en extremo.*

¡Muño! ¡Muñooooooooo! ¡Che muño!

*W se pierde del público en un rincón oscuro de la habitación y desde ahí grita de forma extraña.*

¡Ey!

¡Ey! ¡Che, ey, che! ¡Ey, Che, ey, che!

¡Che! ¡Muñooooooooo!

¡Ey, che, ey, che, ey, che, ey!

*W vuelve de la oscuridad, con la mirada perdida, violenta. Rearma la escena del garrote espada para cortarle la cabeza a Layo.*

---

El mango del garrote, el filo, la cabeza de Layo.

*Señala los tres lugares del garrote espada y corta la cabeza imaginaria de Layo. W se aleja del lugar del crimen, busca alivio en sus discos y en su vino para tranquilizarse.*

## **W ANFITRIÓN**

Un cruce a un lado, al otro. En el medio: sangre.

Edipo sabía.

¿Sabía?

Había algo de entendimiento.

Edipo se va de su casa para no matar a su padre.

¿Y qué hace? Mata a su verdadero padre.

Se casa con su madre, se hace Rey, se acuesta con su madre.

Un quilombo.

Un quilombo hermoso.

Eso me gusta.

La sangre.

La Muerte.

Los dientes apretados por rabia.

Los cuerpos.

La tragedia, eso me gusta.

Contar.

Hablar.

¡Yo W! El que cuenta, el que habla.

Yo Edipo.

Yo Yocasta.

Yo Tiresias.

Yo la noche.

Ustedes invitados, yo anfitrión.

Yo voy a hablar, hablar, hablar. Voy a contar.

¿Y si no cuento más?, ¿y si me callo?

*W detiene su narración y queda en silencio mirando a sus espectadores buscando respuesta. El tiempo pasa y W no sigue. Baja la mirada y busca su vaso de vino para perderse otra vez en la oscuridad. Vuelve del fondo más enérgico para seguir hablando con los espectadores.*

Voy a seguir ...y voy a ir de acá... a acá... y voy a pasar por acá, por acá . por acá y en un momento todo esto se va a prender fuego y vamos a arder juntos. Y... bla bla bla bla.

*Suena el teléfono interrumpiendo el relato, W quiere seguir pero el ring del teléfono es insistente. Con gesto de cansancio va y atiende.*

Hola. Sí. ¿La calesita? ¿Qué? Pará, pará, ¿por qué atiendo?

Porque esto es así: vos llamás, yo atiendo.

Pará, pará, ¿quién soy yo? Sí, ya sé, W. pero ¿quién es W?

¿Cómo? ¿De verdad? Mirá vos.

¿Qué tiene que ver la calesita?

La calesita es el lugar donde abandonan a Edipo y es el lugar del destierro.

¿La sangre? Es sangre, la sangre es roja. Sangre. Roja.

No, no. De la boca, no de los ojos, de la boca.

Se enoja.

---

Recién, recién estuve ahí, en el cruce, vengo de ahí.  
Bueno, bueno, bueno, pará. ¡Pará!  
Escuchá. Escuchame, recién fui a visitar a Creonte. Sí, mi  
cuñado, Creonte.  
Y lo mandé a hablar con el oráculo. ¿Viste todo el quilombo que  
hay?  
Cuando volvió y me contó, no entendí nada.  
¿Sabés que voy a hacer? Voy a ir hablar con Tiresias.  
Algo debe saber, es adivino.  
Sísísí, la sangre, la sangre. ¿Sabés qué vamos a hacer con la  
sangre? Yo te voy a decir qué vamos a hacer con la sangre.  
Escuchá.

*Cuelga de forma violenta el teléfono y le corta. Mira a público.*

Edipo visita la casa de Tiresias.

## **CASA DE TIRESIAS**

*W camina de forma burlona por el espacio simulando ir a la casa de  
Tiresias. Se detiene y dibuja una puerta imaginaria en el aire. Toca un  
timbre que no está y evoca su sonido.*

Clin clum clin clum

*Se ríe a público y vuelve a dibujar la puerta imaginaria, y sigue cada vez  
más rápido.*

Clin clum clin clum  
 Clin clum clin clum

*De repente se abre la puerta de la casa de Tiresias, alguien lo recibe.  
 Edipo queda en falta pegado al timbre, se traban sus palabras,  
 balbucea.*

Ehhhhhhh. bue, buenas noches. Eh, se. ¿se encontraría Tiresias?  
 ¿Turno? ¿Me estás preguntando si tengo turno?  
 ¿Qué turno?, soy Edipo, el Rey, vaya y haga.

*A público.*

¡Turrrrrmo!

*Edipo entra en la casa de Tiresias sigilosamente, como si algo extraño  
 pasara en ella, la recorre con la vista y se encuentra con su copa de vino.  
 Mientras toma, la presencia de Tiresias lo interrumpe.*

Tiresias, ¿no?

*Le levanta la copa en señal de saludo.*

Necesito saber qué pasa. Mucha peste, quilombos con el pueblo,  
 ¿qué pasa? ¿qué dice el oráculo? Usted es adivino, ¿no?

---

¿Asustarme?, ¿yo asustarme, ¿asustarme de qué? Soy el rey.  
Cuenta hombre, cuenta.

*Edipo toma el último sorbo de vino que le queda a la copa. Vuelve a servirse, en ese momento escucha las palabras imaginarias de Tiresias que le revela lo que dice el oráculo. W se petrifica, el vino sigue corriendo, llenando la copa y rebalsando. Desorientado, apoya la botella de vino y la copa.*

Layo, ¿mi padre?  
Yocasta, ¿mi madre?

*El tocadiscos se prende y una música invade el espacio de tragedia. W recuerda al ritmo de la música, con gestos y movimientos, la muerte de Layo, su casamiento y su coronación. W llora, lleva sus manos a su cara. Sin destaparse la cara, dice:*

Madre amante. Mujer amante. Mujer que amamanta, mujer que ama.

*Imagina a Yocasta a su lado y le habla.*

¿Cómo pudiste no reconocerme? Apenas una madre ve a su hijo lo reconoce,  
¿cómo pudo pasar?  
Maté a mi padre y me acosté con mi madre.  
Necesito que me expliques.  
En este momento no soy tu hijo, soy Edipo: Rey, que soy tu hijo, también.

---

No te rías, no te rías, no te rías.

*W transmuta en Yocasta, su madre. Exagerado en modales.*

Ay ay ay ¡cómo no pudiste reconocerme?!

Ay ay ay mi hijo, mi hijo, mi hijito,

no tengo la menor idea de qué puede haber pasado.

*W como Edipo.*

Me ponés incómodo, como Rey, me avergonzás como hijo.

*W como Yocasta.*

Yo no quiero quilombo, así que se me va, acá la cosa es fácil:  
Usted mató a su padre, se acostó con su madre, fuera, fuera,  
camina cucha.

No no no, esperá, esperá, no te vayas, mi hij.mi jj... mi hijo, mi  
re... mi esp... mi rey... ay no sé cómo nombrarte.

Ya sé, te voy a decir mi rey.

Escuchá:

las hijitas que criamos juntos, nuestras hijitas, van a ser tus  
hijitas y tus hermanitas.

Y mías van a ser mis hijitas y mis nietitas.

*Ríe a carcajadas.*

Ah no no no no me toque incestuoso, no me toque, vaya vaya.

*W ríe. Mira a publico abandonando el juego de ser Yocasta.*

Me la imagino así a la escena.

Yocasta una travesti toda de plateado. Edipo totalmente desconsolado no entendiendo nada y Yocasta que se ríe se ríe se ríe, se ríe se ahoga, se ríe se ahoga, no sé si por la risa o las pastillas que había tomado. En un momento se pone colorada roja como un tomate y crepa, se muere, queda toda suicidada en un piso de ajedrez todo marmolado.

## **TELÉFONO CIEGO**

*Suena el teléfono que interrumpe el relato. W lo deja sonar varias veces. Se sirve más vino, el teléfono corta. W se arrepiente de no haber atendido, busca el teléfono y llama.*

Hola sí, pará pará pará no cortes no cortes, ya sé que no atendí, pero, esperá no cortes. ¡No cortes!

Tengo una idea, una idea que había adentro de una idea que ya había. Escuchá... escuchá, si no me vas a escuchar, nunca vas a saber. Escuchá.

El calesitero llega de su casa después del trabajo. En su casa lo espera su familia. Lo esperan su hijo, su hijita y su mujer. Es una tardecita de invierno. Están comiendo algo rico, unos fideos, un guiso, algo calentito.

Los hijos hablan de la escuela.

Él no habla mucho.

En un momento se le cae la cuchara al piso. Levanta la cuchara del piso, se para y los mira a todos. Les dice, ¿qué es más importante: mi vida o mi calesita?

Ese momento tiene que ser muy importante, se tiene que ver la cara de horror de la mujer al no entender la pregunta.

La mirada de los niños, el humo del plato.

*Del otro lado del teléfono lo interrumpen.*

¿Cómo? ¿Cómo qué cambié?, ¿cómo que no cambié nada?

La pregunta cambié, al principio se la hace a ella sola. Ahora a toda la familia.

Una pregunta es muy importante, según cómo se haga la pregunta y a quién.

*W escucha, se angustia y llora. Tapa el teléfono para no escuchar más y que del otro lado no lo escuchen llorar. Se pone al teléfono otra vez y desde ahí hace un guiño estúpido al espectador, haciéndolo cómplice de su "actuación": llorisquea al teléfono en modo farsesco.*

¿Cómo? ¿Cómo? Sí, estoy bien, sí sí, estoy bien no no.

Nada más tomé un poco. No es nada.

*Sin aparente razón W se tira por el piso, arrastrando el teléfono por todos lados, gritando y golpeando el teléfono de forma mentirosa contra lo que encuentra a su paso. Por momentos le grita al teléfono.*

¿Escuchás? ¿Escuchaste? En un momento se entra a chocar con todo, con los muebles, el lavarropas, el televisor, contra todo.

---

¡No no no! Nadie lo puede ayudar porque él dijo que el que había matado a Layo tenía que pagar con su muerte o su destierro.

Él fue claro, el asesino de Layo, su padre, tendría que pagar con la muerte o el destierro, entonces él va hacia el destierro...

*Mientras sostiene el teléfono habla a los espectadores.*

Él no sabía que él mismo había matado a su padre en esa encrucijada, entonces él mismo se condena al destierro. Cuando logra salir del palacio, después de chocarse todos los muebles, parecía que lo hacía a propósito, que iba directo hacia los muebles para chocarlos, baja la escalera y comienza a caminar.

La gente se abría a su paso, él caminaba lento.

Caminó, caminó, hasta salir de la ciudad, y caminó, caminó...

Fue tan pero tan tan tan tan largo el camino que desapareció.

Cuentan que fue como un dibujo, se fue borrando como un dibujo: los brazos, luego se dejaron de ver los pies, la cabeza, todo... se fue borrando hasta desaparecer...

Despacito, despacito, sin que nadie lo escuche, sin que nadie ya lo pueda ver... desaparecer.

*W detiene su relato, mira desconcertado el teléfono y el espacio, parece no estar ahí.*

Desaparecer

Edipo se arrancó los ojos para eso, para desaparecer.

Después de todo lo que le había pasado, ¿qué podía hacer?

---

Primero se arrancó un ojo, después el otro y se fue.

Edipo se arrancó los ojos. Es la mejor forma que encontró de desaparecer...

Si uno tuviera que desaparecer, ¿cómo lo hace?

*W espera su respuesta.*

¿Qué podría hacer uno para desaparecer?

¿Escondarse en un rincón?

¿Hacerse un bollito?

*Espera su respuesta.*

Edipo desapareció. Desapareció, sí, sí uno tiene que desaparecer ¿cómo hace?

Si yo quiero desaparecer, ¿cómo hago?

¿Me callo?

Yo podría desaparecer cerrando la boca, cuando no hable, ahí es como desaparecer, para mí.

Uno no se puede ir sin encontrar la forma de desaparecer.

A veces no nos damos cuenta, desaparecemos y listo. Sin proponérselo esas no valen. Nadie las nota, ni uno... no valen.

*El tiempo se vuelve a detener. W mira a los espectadores y en su mirada pregunta si seguir o no. Vuelve a servirse vino y a relajarse.*

---

## UN SUEÑO ROJO

Anoche soñé como nunca.

Con Yocasta y Tiresias, el adivino, nos acostábamos y yo era Edipo. Ah y aparecía Layo.

Tiresias era un hombre mitad mujer mitad hombre... hermoso. Éramos un buen trío, muy agradecidos.

Fue raro porque yo estaba comiendo un animal: un perro, un lobo, pero era Yocasta, ¡no! una liebre.

Tiresias a veces era mi papá, no Layo, sino mi papá.

Papá, mamá, papá, mamá.

Papá, papá... papá, papá.

Papá, mamá, papá, mamá.

Mamá, mamá...

Mamá a las sábanas. Entre velas, cama adentro, piel.

Mamá. Papá.

Yocasta, yo en el medio, Tiresias atrás.

Y entra Layo.

¡Papá! Vení, vení te digo.

*Se enoja.*

Ahora que estamos de igual a igual. ¿Vení? ¿Acercate? Acá estoy. ¿Haceme frente ahora?

Frente a frente, los dos. Solos.

Mientras estábamos en el trío, Layo me quiere matar con el garrote espada pero me dice: te perdono... y me corona.

Mamá se cagaba de risa y Layo le corta la cabeza a su mujer, mi mujer.

---

Y ahí el sueño cambia. Tenía otro color, rojo, rojo, rojo.

Me sentía rey: ni bueno ni malo, Rey.

Layo se desvanece en el aire, creo, en la cama, junto a su esposa, mi esposa.

Y Tiresias me señala la puerta.

La abro y me da de lleno la luz del mediodía, o de un camión, no sé, me encandiló.

Me encegueció todo.

Y allá atrás veo una silueta, allá, lejos, lejos, grande como la puerta.

Y empieza a acercarse.

Y a medida que se acerca se hace más chica.

Y se me pone acá

*W pone muy cerca una mano frente a su cara.*

¡Acá!

Y era yo: era Edipo... pero era el destino.

## **TELÉFONO DEL FINAL**

*Suena el teléfono, W atiende.*

Dejá de llamar. Son oraciones, solo oraciones...

¿Cómo que no se puede cambiar?

Nunca se cambió.

Vos tampoco podés cambiarlas.

¡No digo más “cambiar”! ¡No digo cambiar! ¡No digo más cambiar!

---

¿Que qué quiero? ¡Que no suene más!...  
Si suena cada cinco minutos... no puedo.  
¿Un final sin sangre?  
¿Un final sin sangre?  
Qué es un final sin sangre.  
¿Sin sangre?  
¿Sin sangre?  
¡¿Sin sangre?!  
¿Que baje la voz yo?, ¿bajá la voz? Yo la bajo.  
Si vos me escuchás, yo la bajo  
Me callo.  
¡Me escuchás? ¿me escuchás?

## **CALESITA ÚLTIMA VUELTA**

*W cuenta al teléfono y por momentos al público.*

Edipo camina por la plaza, al fondo ve la calesita. El calesitero le abre la calesita para él sólo.

Camina con dificultad, estoy ciego.

La calesita es donde lo abandonan a Edipo al principio. Y es donde se destierra al final.

El calesitero enciende la calesita.

Edipo sube... antes de subir paga.

En estos lugares siempre se paga.

Cierra la calesita. Edipo inmóvil queda dando vueltas adentro.

Voy arriba de un caballo.

Yo Edipo voy arriba de un caballo.

Doy vueltas en la calesita... inmóvil.

El calesitero cierra la puerta con un candado.  
 Voy arriba de un... de un... caballito de madera.  
 Es el caballo que me lleva al destierro.  
 Entro a dar vueltas, como Edipo, y empiezo a desaparecer.  
 ¿Un final sin sangre?  
 ¿Sin sangre?  
 ¿Qué es un final sin sangre?  
 Hola... holaaaa... ¡holaaaa!

*W queda suspendido en una fuerte interferencia que ronda en su living. Su mirada se apaga y se vuelve hacia adentro de sí mismo... Arrastra el teléfono hasta llegar a sentarse. Sus ojos se llenan de odio y tristeza. Toma su lengua con sus manos. Del garrote espada desenvaina un cuchillo y se la corta. Chilla y se mueve de forma poseída por el dolor. Luego de revolcarse un rato, encuentra la calma, se lleva la mano a la boca y comprueba que no hay sangre. Gateando por el piso llega a sus discos, elije uno y lo pone. Cierra sus ojos para disfrutarlo.*

Pasamos por acá, acá, acá, acá.

*Señala los lugares de las escenas que vivió.*

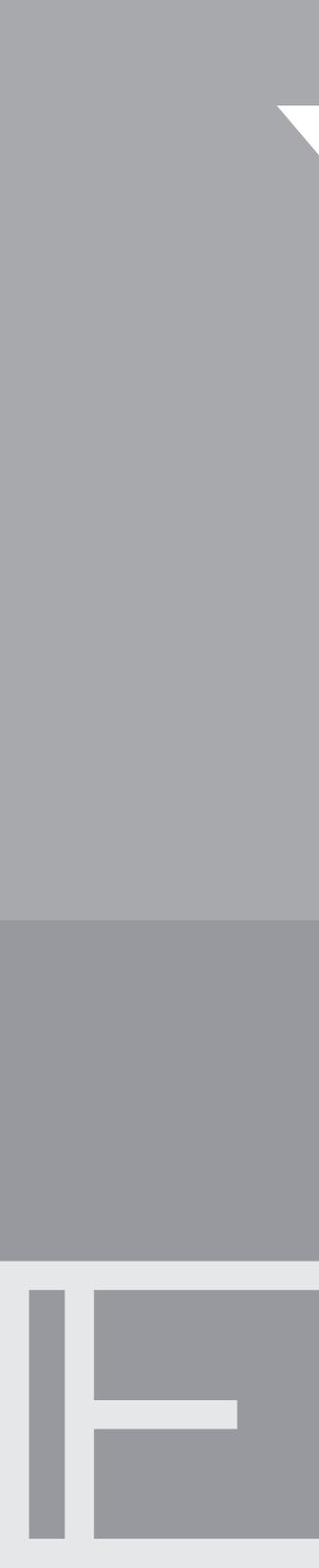
Y sí lo cerramos es como una calesita.  
 Uno da vueltas... vueltas.  
 Se quiere bajar, pero no encuentra por dónde.  
 Sigue un poquito más ... un poquito más.  
 “Un poquito más”, no, no.  
 Hay que bajarse.  
 Un poquito más no.

---

*W alza su copa de vino para cerrar su noche.*

**FIN**





**EMILIANO LÓPEZ**

---

**POR TODA LA ETERNIDAD**  
(Cumple del William)



**CABA**



**Emiliano López** es diplomado en Dramaturgia, por la Universidad de Buenos Aires. Es autor del radioteatro *El navegante*, ficción sonora (20 capítulos). En 2022 estrenó la obra *Un día para la verdad* (*Tragedia Audiovisual*), resultando seleccionada en el Festival Internacional Circulo Escénico y en Vivamos Cultura, del gobierno de CABA. Su obra *Yo te amaría si me dejaras* fue publicada por Argentores en 2020, en el marco del Certamen Nacional Teatro de Humor.

En 2015 fue seleccionado y publicado en el Primer Concurso Nacional de Micro Ficciones Teatrales, por la obra *Palabras vanas*.

Fue premiado por el Corredor Latinoamericano de Teatro por la obra *After Hell* (*Tragicomedia*), que se estrenó en 2015 en el Centro Cultural de la Cooperación.

## PERSONAJES

MUJER 1 / HAMLET

MUJER 2 / ROMEO

MUJER 3 / MACBETH

■

*Son tres mujeres. Vestidas como hombres. De época Isabelina. Discoteca abandonada, clausurada. Bebidas caídas, mugre. Bola de boliche. Una escalera caracol. (Es majestuosamente dorada.) Ingresas un Bufón. Chista tres veces. Bufón toma tequila. Y sale corriendo. (Ingresas una Hamlet.)*

**HAMLET.** — Soy la Hamlet.

Mente en blanco.

¿Para qué señor?

Quince mil psicólogos.

Cuatro cinco siglos.

Es tu culpa.

Es tu culpa.

Es tu culpa.

Cantan bribones un:

Corito de ángeles.

Chupame la filosofía.

Les digo yo.

Clases de clown.

Pasco y Boedo.

Cuatro cinco alumnos.  
Repiten escena sepultureros.  
Les digo: ¡Basta!  
Hagamos una familiar:  
Papi pendejo cagón.  
Mami piba cabrona.  
Vos hacete paja.  
Acaba un sobretodo.  
Era del tío.  
No lo limpies.  
Que se cague.

Y pienso rojo.  
Rojo pienso siempre.  
¿Por qué pensar?  
Mami va Newgarden.  
Compra papa fritas.  
¡Sin sal TÍOOO!  
Van sin sal.

La concha tuya.  
La presión mata.  
El amor también.  
Juega que juega.  
La traición pactada.  
La venganza demorada.  
Llego yo y...  
Mami de fiesta.  
Entangada, perico, show.  
¿A mí qué?

---

Tío mató papa.  
Tío quemó rancho.  
Garcharon con mamita.  
Lo saben todos.  
Es vox populi.  
Qué familia sinvergüenza.  
No garpó hipoteca.  
Quilombo con países.  
Con banco mundial.  
Quilombo con Edenor.  
Cortan la luz.  
Ahora hay fantasmas.  
Fantasmas dijo soldadito.  
Cagué de risa.  
Pero lo vi.  
Firme como bandera.  
Estatua Marco Polo.  
Blanco blanquecino blanquísimo.

Yo armó Boîte.  
Decoro todo lindo.  
Lucecitas, champú, barras.  
Alquilé diez choperas.  
Siete camareros Moros.  
Se arma lindo.  
“Se pone” dijeron.  
Cima del castillo.  
Ahí hay fiesta.  
Levanto ánimo Romeo.

---

Pendeja saca cuero.  
Que la cartita...  
Que si llega...  
Que si, no...  
Que si, sí...  
Carta documento correo.  
Andá a cagar.  
Pendeja pecho frío.  
A la fiesta.  
(Vienen todos, casi.)  
Elena, Aquiles, Yocasta.  
Hasta va Próspero.

Macbeth sigue gira.  
Cuatro cinco siglos.  
Perseguida por brujas.  
Sigue haciendo lío.  
Pero hoy fiesta.

¿A quién importa?  
Tocan algunas bandas:  
Urano, Neptuno, Plutón.  
¿Romeo vos trajiste?  
A las seis...  
Pinta falopa escocesa.  
Duras al amanecer.  
Cantaremos la marsellesa.  
Nos cogemos duendes.  
Hadas, vikingos, leones.

---

Ángeles, arcángeles, querubines.  
Deliramos locas pasiones.

Papi duro, feo.  
Arrinconadito de inexistencia.  
Y Ofelia hundida:  
¡Despierta, moribundo pececito!  
Levanta tus pies.  
Pálidos de luna.  
Yegua sin galope.  
Esperma semi estelar.  
Chuparía tu muerte.  
Chuparía tu pelvis.  
Toda tu eternidad.  
“Fiesta del palacio.”  
Cumple del William.  
SUBO LAS ESCALERAS.  
Voy para allá.

*Sube las escaleras. Ingresas corriendo Bufón. Bufón toma daiquiri. Y sale corriendo. Ingresas una Romeo.*

**ROMEO.** — Soy la Romeo.  
El mar murió.  
Triste sin peces.  
Azul la muerte.  
Golpeó las calles.  
Jamás habrá balcón.  
Donde pueda ahorcarme.

---

Laburo de camarera.  
Me tratan mal.  
Nadie da propina.  
Me ven pendeja.  
Lleno el baño.  
De dulces sonetos.

Su rostro era.  
Canción de cuna.  
Pálida estrella anunciada.  
Interfieren las nubes.  
Su cuerpo enamorado.  
Y el mío.  
Almas en encrucijada.  
Boticario: ¡MÁS VENENO!  
Morir de amor.  
Tomando tu mano.  
En Parque Lezama.  
Ver el cielo.  
Despertar tu lengua.  
Tu cuello recostado.  
Una sombra lunar.  
Que asoma tristemente.  
Quiero entrar despacio.  
Usted no escuche.  
No escuche nada.  
Nada por favor.  
Puntitas de pie.  
Forros de primos.

---

Familia del orto.

CAMARERO: MÁS VENENO.

Era tu piel...

Un blanco conejo.

Quiero de pronto.

Trepar sus manos.

Del Éufrates sagrado.

Sangra por dentro.

La plebe enmudecida.

Despierta de pronto.

Doncella de lana.

Tu virginal primavera.

Caen las niñas.

Que nacen riendo.

Como si nunca...

Como si todavía...

Como si jamás...

Pudieran vernos juntos...

La piel amada.

Se eriza lentamente.

Son solo gotas.

En cuerpos calados.

Vibra la noche.

Yo no duermo.

Jamás podré dormir.

Teniendo tanta calma.

Eran tus ojos.

---

Fríos caballos angelados.  
Tus rizos sagrados.  
De viento lodo.  
Eran tus pechos.  
Racimos de oro.  
Vendrán los lobos.  
Lanzarán su odio.  
Históricos de sangre.

Hay ventanas abiertas.  
En tu balcón.  
Y muero amor.  
Por verte desnuda.  
Abierta de piernas.  
Dame un abrazo.  
Voy a beberte.  
De a sorbos.  
Vivir para siempre.  
Jamás todavía podremos.  
Tu boca leve.  
Un cristal expandido.  
Eva tu nombre.  
Soy fruto caído.

Ahora llegó wasap.  
Es la Hamlet.  
¡Anda del orto!  
Zarpada, depre, sucia.  
Olor a culo.

---

Las uñas: garras.  
Me dijo Macbeth.  
(¡Qué chusma barata!)  
¡Siglos sin bañarse!

Ofelia pegó corchazo.  
Eso se dice...  
La gente mala.  
Habla por hablar.  
Les gusta cizañar.  
Pobre mente perturbada.  
¿Si armamos una?  
Dale me contestó.  
“Fiesta del palacio.”  
Cumple del William.  
SUBO LAS ESCALERAS.  
Voy para allá.

*Sube las escaleras. Ingresa corriendo Bufón. Bufón aspira cocaína. Y sale corriendo. Ingresa una Macbeth.*

**MACBETH.** — Soy la Macbeth.  
No la Lady.  
Ella quería todo.  
Todo quería ella.  
Ir a acá.  
Ir más allá.  
¡Mándame a matar!  
Dale: mándame matar.

---

Mándame ahora, ya.  
Quiero todo, nada.  
Tus botas calientes.  
Ese escote infernal.  
De velas rojas.  
Tu vestido crispado.  
Ceno tu piel.  
Y de postre...  
Un cabrito bebe.  
Primero el placer.  
Después los negocios.  
Más tarde vemos.  
Tráeme el látigo.  
Pongo la cinturonga.  
Apago la luz.  
Jugueteamos un rato.

Ando sin conciencia.  
Bebamos más licor.  
Voy al casino.  
Diecisiete veces diecisiete.  
La desgracia, dicen.  
Me re cabió.  
Yo por vos:  
Tu máquina infernal.  
Te compro joyas.  
Perfumes caros, Dior.  
Sushi en Palermo.  
Mándame a afanar.

---

Les digo así:  
Soy la Macbeth...  
Transa, pendeja pendenciera.  
Voy de caño.  
Apreto un bacán.  
Rico chico, machirulo.  
Birlo billetera, chequera.  
Hago desastres, desastres.  
Drinks galerías pacifico.  
Book en Hilton.  
Cambio dólares truchos.  
Voy al cine.  
*Obviously* al porno.  
Me garcho algo.  
No sé qué.  
Algo era... carne.  
Pongo un tachero.  
Chori en costanera.  
Estafo dos economistas.  
Neoliberalismo *is out*.  
Telón, telón, telón.  
¡Qué grande sos!  
Avión a Ibiza.  
Qué sé yo...  
Me copa descontrol.  
Sistema feudal, protocapi...  
Ella mató niños...  
¡Yo no fui!  
Me lavé manos.

---

Soy Poncio “Pilates”.  
Amor quiero: ¡langosta!  
Si reinita linda.  
Para vos todo.  
Batallón infernal llegando.  
Bosque en rueditas.  
Señor director favor.  
Hágalo caminar ahora.  
¿Quién dijo fácil?  
Obra de apariencias...  
¡Dijo un maestro!  
Mándame a matar.  
Mándame a robar.  
Dale mándame ahora.  
Los muertos ahí.  
En el placar.  
En el pasillo.  
Todos desparramados desnudos.  
Sonríen los muertos.  
Como niños cachetones.  
Palacio un quilombo.  
Hamlet arma partuza.  
Pintó la fiesta.  
Qué fantástica fantástica.  
Recuerdo animal print.  
Buñelitos de cianuro.  
Soy tu león.  
Brava turbia muchachita.  
¡Hoy se pudre!

---

Hoy, hoy, hoy:  
NOS VEMOS TODOS.  
“Fiesta del palacio.”  
Cumple del William.  
SUBO LAS ESCALERAS.  
Voy para allá.

*Sube las escaleras. Ingresas corriendo Bufón. Se sienta piso. Comienza a escribir. Mira a público. Se ríe sarcásticamente. Música disco fuerte. Un apagón cósmico. Un lento telón.*

FIN





**CARLOS O. DI LORENZO**

---

EL PÚBLICO,  
DE FEDERICO GARCÍA LORCA

**CABA**

An abstract graphic element in the bottom left corner, consisting of a vertical grey bar on the left and a grey square on the right. Inside the square, there is a white horizontal bar that is slightly offset from the top and bottom edges, creating a stylized 'H' or 'E' shape.



**Carlos Oscar Di Lorenzo** nació en Olavarría, Pcia. de Buenos Aires. Es guionista de Cine y TV, egresado de ENERC en 2005. Recibió los galardones: Puentes Culturales 2022 con *Río* (recorrido audiovisual experimental). Además, fue ganador de Visuales Sonoras y Artistas Boquenses, CABA 2021. Es autor y director del *Proyecto Sandy, Site Specific*. Fue productor en el Festival Internacional UNASUR Cine, realizado en San Juan (ediciones 2011/2012) y, asistente de dirección y producción en *Acá estamos: nietos que recuperaron su identidad*”, serie que emitió canal Encuentro en 2011. Recibió una beca para participar en el 1º Encuentro Iberoamericano de Escritores Cinematográficos, en la Ciudad de México en 2011.

## CUADRO PRIMERO

*El actor está sobre una montaña de arena y basura, el director usa una cabeza de caballo.*

**ACTOR.** — Señor.

**DIRECTOR.** — ¿Qué?

**ACTOR.** — Ahí está el público.

**DIRECTOR.** — Que pase. ¿Qué desean? Esto sería si yo fuese un hombre con capacidad para el suspiro. ¡Mi teatro será siempre al aire libre! Pero yo he perdido toda mi fortuna. Si no, yo envenenaría el aire libre. Con una jeringuilla que quite la costra de la herida me basta. ¡Fuera de aquí! ¡Fuera de mi casa, caballos! Ya se ha inventado la cama para dormir con los caballos. Caballitos míos.

**ACTOR.** — Por trescientas pesetas. Por doscientas pesetas, por un plato de sopa, por un frasco de perfume vacío. Por tu saliva, por un recorte de tus uñas.

**DIRECTOR.** — ¡Fuera, fuera, fuera!

**ACTOR.** — ¡Por nada! Antes te olían los pies y nosotros teníamos tres años. Esperábamos en el retrete, esperábamos detrás de las puertas y luego te llenábamos la cama de lágrimas.

**DIRECTOR.** — ¡Dame un látigo!

**ACTOR.** — Y tus zapatos estaban cocidos por el sudor, pero sabíamos comprender que la misma relación tenía la luna con las manzanas podridas en la hierba.

**DIRECTOR.** — ¡Abre las puertas!

**ACTOR.** — No, no, no. ¡Abominable! Estás cubierto de vello y comes la cal de los muros que no es tuya. No abro la puerta. Yo no quiero salir al teatro.

**DIRECTOR.** — ¡Abre!

**ACTOR.** — Abominable. Blenamiboá.

Abominable. Blenamiboá.

**DIRECTOR.** — ¡Teatro al aire libre! ¡Fuera! ¡Vamos! ¡Teatro al aire libre! ¡Fuera de aquí! Continúa.

**ACTOR.** — Señor.

**DIRECTOR.** — ¿Qué?

**ACTOR.** — El público.

**DIRECTOR.** — Que pase.

**ACTOR.** — ¿El señor Director del teatro al aire libre?

**DIRECTOR.** — Servidor de usted.

**ACTOR.** — Venimos a felicitarle por su última obra.

**DIRECTOR.** — Gracias.

**ACTOR.** — Originalísima. ¡Y qué bonito título! “Romeo y Julieta”.

**DIRECTOR.** — Un hombre y una mujer que se enamoran.

**ACTOR.** — Romeo puede ser un ave y Julieta puede ser una piedra. Romeo puede ser un grano de sal y Julieta puede ser un mapa.

**DIRECTOR.** — Pero nunca dejarán de ser Romeo y Julieta.

**ACTOR.** — Y enamorados. ¿Usted cree que estaban enamorados?

**DIRECTOR.** — Hombre... yo no estoy dentro...

**ACTOR.** — ¡Basta! ¡Basta! Ustedes tienen la culpa. *(Al público.)*

¿Para qué vienen a la puerta de los teatros? Puedes llamar a un bosque y es fácil que éste abra el ruido de su savia para tus oídos. ¡Pero un teatro! Es a los teatros donde hay que llamar; es a los teatros, para... Para que se sepa la verdad de las sepulturas. Sepulturas con focos de gas, y anuncios, y largas filas de butacas.

**DIRECTOR.** — Caballeros...

---

**ACTOR.** —Sí, sí. ¿El señor director del teatro al aire libre, autor de Romeo y Julieta? ¿Cómo orinaba Romeo, señor Director? ¿Es que no es bonito ver orinar a Romeo? ¿Cuántas veces fingió tirarse de la torre para ser apresado en la comedia de su sufrimiento? ¿Qué pasaba, señor Director, cuando no pasaba? ¿Y el sepulcro? ¿Por qué, en el final, no bajó usted las escaleras del sepulcro? ¿Pudo usted haber visto un ángel que se llevaba el sexo de Romeo, mientras dejaba el otro, el suyo, el que le correspondía? Y si yo le digo que el personaje principal de todo fue una flor venenosa, ¿qué pensaría usted? Conteste.

**DIRECTOR.** —Señores, no es ése el problema.

**ACTOR.** —No hay otro. Tendremos necesidad de enterrar el teatro por la cobardía de todos, y tendré que darme un tiro.

*Se apunta con un arma.*

**DIRECTOR.** —¡Gonzalo!

**ACTOR.** —Tendré que darme un tiro para inaugurar el verdadero teatro, el teatro bajo la arena.

**DIRECTOR.** —Gonzalo...

**ACTOR.** —¿Cómo?

*El actor mima el siguiente monólogo, pero la voz es del Director.*

**DIRECTOR.** —Pero no puedo. Se hundiría todo. Sería dejar ciegos a mis hijos y luego, ¿qué hago con el público? ¿Qué hago con el público si quito las barandas al puente? Vendría la máscara a devorarme. Yo vi una vez a un hombre devorado por la máscara. Los jóvenes más fuertes de la ciudad, con picas ensangrentadas,

---

le hundían por el trasero grandes bolas de periódicos abandonados, y en América hubo una vez un muchacho a quien la máscara ahorcó colgado de sus propios intestinos.

**ACTOR.** —¡Magnífico! ¿Por qué no lo dice usted en el teatro? ¿Eso es el principio de un argumento?

**DIRECTOR.** —En todo caso, un final.

**ACTOR.** —Un final ocasionado por el miedo.

**DIRECTOR.** —Está claro, señor. No me supondrá usted capaz de sacar la máscara en escena.

**ACTOR.** —¿Y por qué no?

**DIRECTOR.** —¿Y la moral? ¿Y el estómago de los espectadores?

**ACTOR.** —¡Pfff! ¡Pero por favor! Hay personas que vomitan cuando se vuelve un pulpo del revés y otras que se ponen pálidas si oyen pronunciar con la debida intención la palabra “CÁNCER”, ¡CÁNCER! ¡CÁNCER! ¡CÁNCER! ¡CÁÁÁÁNCER! Pero usted sabe que contra esto existe la hojalata, y el yeso, y la adorable mica, y en último caso el cartón, que están al alcance de todas las fortunas como medios expresivos. Pero usted lo que quiere es engañarnos. Engañarnos para que todo siga igual y nos sea imposible ayudar a los muertos.

**DIRECTOR.** —¡Canalla! ¿Qué pretende usted de mí? ¿Acaso trae usted una obra nueva?

**ACTOR.** —¿Le parece a usted obra más nueva que nosotros con nuestras barbas? ¿Y usted?

**DIRECTOR.** —¿Y yo...?

**ACTOR.** —Sí... usted.

**DIRECTOR.** —¡Gonzalo!

**ACTOR.** —Lo reconozco todavía y me parece estarlo viendo aquella mañana que encerró una liebre, que era un prodigio de

velocidad, en una pequeña cartera de libros. (*Se mata de risa.*) Y otra vez, que se puso dos rosas en las orejas el primer día que descubrió el peinado con la raya en medio. Y tú, ¿me reconoces?

**DIRECTOR.** —No es éste el argumento. ¡Por Dios! ¡Elena, Elena!

**ACTOR.** —Pero te he de llevar al escenario, quieras o no quieras. Me has hecho sufrir demasiado. ¡Pronto! ¡El biombo! ¡El biombo!

*Entra un biombo, sobre él se proyecta un fragmento de Flaming Creatures, Jack Smith, 1963, en el que varias travestis desnudas o semidesnudas se pintan exageradamente los labios.*

**DIRECTOR.** —Me ha de ver el público. Se hundirá mi teatro. Yo había hecho los mejores dramas de la temporada, ¡pero ahora!...

**ACTOR.** —Pasa adentro con nosotros. Tenéis sitio en el drama. Todo el mundo. Y tú, pasa por detrás del biombo. ¡Enrique! ¡Enrique!

**DIRECTOR.** —No me hagas pasar a mí por el biombo. Déjame tranquilo, Gonzalo. Gonzalo, te he de escupir mucho. Quiero escupirte y romperte el frac con unas tijeritas. Dame seda y aguja. Quiero bordar. No me gustan los tatuajes, pero lo quiero bordar con sedas.

**ACTOR.** —Tomen asiento donde quieran. ¡Enrique! ¡Enrique!

**DIRECTOR.** —Te bordaré sobre la carne y me gustará verte dormir en el tejado. ¿Cuánto dinero tienes en el bolsillo? ¡Quémalo! Nunca veo bien cómo desaparecen los dibujos en la llama. ¿No tienes más dinero? ¡Qué pobre eres, Gonzalo! ¿Y mi lápiz para los labios? ¿No tienes carmín? Es un fastidio.

**ACTOR.** —Yo tengo.

*Le da un labial.*

**DIRECTOR.** —Gracias... pero... ¿pero también tú estás aquí? ¡Al biombo! Tú también al biombo. ¿Y todavía lo soportas, Gonzalo?

**ACTOR.** —¡Dame el lápiz!

**DIRECTOR.** —¡Ja, ja, ja! ¡Oh Maximiliana, emperatriz de Baviera! ¡Oh, mala mujer!

**ACTOR.** —Te recomendaría un poco de silencio.

**DIRECTOR.** —¡Oh, mala mujer! ¡Elena! ¡Elena!

**ACTOR.** —No llames a Elena.

*Desaparece tras el biombo.*

**DIRECTOR.** —¿Y por qué no? Me ha querido mucho cuando mi teatro estaba al aire libre. ¡Elena!

*El Actor sale del biombo cubierto por un largo encaje rojo, habla como Elena, que tiene una voz muy parecida a Elsa Daniel.*

**ACTOR.** —¿Otra vez igual?

**DIRECTOR.** —Otra vez.

*Intenta abrazarla, besarla, tomarla y ella lo rechaza.*

**DIRECTOR.** —¿Por qué has salido, Elena? ¿Por qué has salido si no me vas a querer?

**ACTOR.** —¿Quién te lo dijo? Pero ¿por qué me quieres tanto? Yo te besaría los pies si tú me castigaras y te fueras con las otras

---

mujeres. Pero tú me adoras demasiado a mí sola. Será necesario terminar de una vez.

**DIRECTOR.** —¿Y yo? ¿No te acuerdas de mí? ¿No te acuerdas de mis uñas arrancadas? ¿Cómo habría conocido a las otras y a ti no? ¿Por qué te he llamado, Elena? ¿Por qué te he llamado, suplicio mío?

**ACTOR.** —¡Vete con él! Y confíesame ya la verdad que me ocultas. No me importa que estuvieras borracho y que te quieras justificar, pero tú lo has besado y has dormido en la misma cama.

**DIRECTOR.** —¡Elena! Tú siempre hablas, tú siempre mientes y he de acabar contigo sin la menor misericordia.

**ACTOR.** —Podrías seguir golpeando un siglo entero y no creería en ti. Podrías seguir un siglo entero atenazando mis dedos y no lograrías hacerme escapar un solo gemido.

**DIRECTOR.** —¡Veremos quién puede más!

**ACTOR.** —Yo y siempre yo. ¡Llévame pronto de aquí! ¡Contigo! ¡Llévame! ¡Llévame muy lejos!

*Monta a cococho del Director/Caballo.*

**DIRECTOR.** —¿Podemos empezar?

**ACTOR.** —Cuando quieras.

*El Director/Caballo **trota** el biombo y desaparece, apagón.*

**ACTOR.** —¡Misericordia! ¡Misericordia!

## CUADRO SEGUNDO

*El Actor baila sobre la montaña de basura y arena, el caballo limpia y troza un pescado con las manos tras el biombo, donde se proyecta el sangriento procedimiento.*

**ACTOR.** —¿Si yo me convirtiera en nube?

**DIRECTOR.** —Yo me convertiría en ojo.

**ACTOR.** —¿Si yo me convirtiera en caca?

**DIRECTOR.** —Yo me convertiría en mosca.

**ACTOR.** —¿Si yo me convirtiera en manzana?

**DIRECTOR.** —Yo me convertiría en beso.

**ACTOR.** —¿Si yo me convirtiera en pecho?

**DIRECTOR.** —Yo me convertiría en sábana blanca.

**ACTOR.** —¡Bravo! ¿Y si yo me convirtiera en pez luna?

**DIRECTOR.** —Yo me convertiría en cuchillo.

**ACTOR.** —¡Pero, por qué! ¡Por qué me atormentas! ¿Cómo no vienes conmigo, si me amas, hasta donde yo te lleve? Si yo me convirtiera en pez luna, tú te convertirías en ola de mar, o en alga, y si quieres algo muy lejano, porque no deseas besarme, tú te convertirías en luna llena, ¡¿pero en cuchillo?! Te gozas en interrumpir mi danza. Y danzando es la única manera que tengo de amarte.

**DIRECTOR.** —Cuando rondas el lecho y los objetos de la casa, te sigo; pero no te sigo a los sitios a donde tú, lleno de sagacidad, pretendes llevarme. Si tú te convirtieras en pez luna, yo te abriría con un cuchillo, porque soy un hombre, porque no soy nada más que eso: un hombre, más hombre que Adán. Y quiero que tú seas aún más hombre que yo. Tan hombre que no haya ruido en las ramas cuando tú pases. Pero tú no eres un hombre.

---

Si yo no tuviera esta flauta, te escaparías a la luna, a la luna cubierta de pañolitos de encaje y gotas de sangre de mujer.

**ACTOR.** —¿Y si yo me convirtiera en hormiga?

**DIRECTOR.** —Yo me convertiría en tierra.

**ACTOR.** —¿Y si yo me convirtiera en tierra?

**DIRECTOR.** —Yo me convertiría en agua.

**ACTOR.** —¿Y si yo me convirtiera en agua?

**DIRECTOR.** —Yo me convertiría en pez luna.

**ACTOR.** —¿Y si yo me convirtiera en pez luna?

**DIRECTOR.** —Yo me convertiría en cuchillo. En un cuchillo afilado durante cuatro largas primaveras.

**ACTOR.** —Llévame al baño y ahógame. Será la única manera de que puedas verme desnudo. ¿Te figuras que tengo miedo a la sangre? Sé perfectamente la manera de dominarte. ¿Crees que no te conozco? De dominarte tanto que si yo dijera: “¿si yo me convirtiera en pez luna?”, tú me contestarías: “yo me convertiría en una bolsa de huevas pequeñas”.

**DIRECTOR.** —Toma un hacha y córtame las piernas. Deja que vengan los insectos de la ruina y vete. Porque te desprecio. Quisiera que tú calaras hasta lo hondo. Te escupo.

**ACTOR.** —¿Lo quieres? Adiós. Estoy tranquilo. Si voy bajando por la ruina, iré encontrando amor y cada vez más amor.

**DIRECTOR.** —¿Dónde vas? ¿Dónde vas?

**ACTOR.** —¿No deseas que me vaya?

**DIRECTOR.** —No, no te vayas. ¿Y si yo me convirtiera en un granito de arena?

**ACTOR.** —Yo me convertiría en... *(Encuentra un rebenque entre la basura.)* ...en un látigo.

*Lo azota.*

**DIRECTOR.** —¿Y si yo me convirtiera en una bolsa de huevas pequeñas?

**ACTOR.** —Yo me convertiría en otro látigo.  
Un látigo hecho con cuerdas de guitarra.

**DIRECTOR.** —¡No me azotes!

**ACTOR.** —Un látigo hecho con maromas de barco.

**DIRECTOR.** —¡No me golpees el vientre!

**ACTOR.** —Un látigo hecho con los estambres de una orquídea.

**DIRECTOR.** —¡Acabarás por dejarme ciego!

**ACTOR.** —Ciego, porque no eres hombre. Yo sí soy un hombre. Un hombre, tan hombre, que me desmayo cuando se despiertan los cazadores. Un hombre, tan hombre, que siento un dolor agudo en los dientes cuando alguien quiebra un tallo, por diminuto que sea. Un gigante. Un gigante, tan gigante, que puedo bordar una rosa en la uña de un niño recién nacido.

**DIRECTOR.** —Estoy esperando la noche, angustiado por el blancor de la ruina, para poder arrastrarme a tus pies.

**ACTOR.** —¡No, no! ¿Por qué me dices eso? Eres tú quien me debes obligar a mí para que lo haga.

¿No eres tú un hombre? (*Burlón.*) “¿Un hombre más hombre que Adán?”

**DIRECTOR.** —¡Ay! ¡Ay!

**ACTOR.** —¿Y si yo me convirtiera en capitel?

**DIRECTOR.** —¡Ay de mí!

**ACTOR.** —Tú te convertirías en sombra de capitel y nada más. Y luego vendría Elena a ¡MI! cama. Mientras tú, debajo de los cojines, estarías tendido lleno de sudor. Un sudor que no

sería tuyo, que sería de los cocheros, de los fogoneros y de los médicos que operan el “CÁNCER”, ¡CÁNCER, CÁNCER, CÁNCER, CÁÁÁNCER! Y entonces yo me convertiría en pez luna y tú no serías ya nada más que una pequeña polvera que pasa de mano en mano...

**DIRECTOR.** — ¡Ay!

**ACTOR.** — ¿Otra vez? ¿Otra vez llorando? ¿Tendré necesidad de desmayarme, para que vengan los campesinos? Tendré necesidad de llamar a los negros, a los enormes negros heridos por las navajas de las yucas, que luchan día y noche con el fango de los ríos. Levántate del suelo, cobarde. Ayer estuve en casa del fundidor y encargué una cadena. ¡No te alejes de mí! Una cadena. Y estuve toda la noche llorando porque me dolían las muñecas y los tobillos y, sin embargo, no la tenía puesta. ¿Qué haces? Ya sé lo que deseas, pero tengo tiempo de huir.

**DIRECTOR.** — Huye si quieres.

**ACTOR.** — Me defenderé con las hierbas.

**DIRECTOR.** — Prueba a defenderte.

*Redoblantes y trompetas triunfales, en el biombo se proyectan las imágenes finales de Scorpio Rising, Keneth Anger, 1963, donde un motoquero nazi sufre un accidente.*

**VOCES.** — ¡El Emperador! ¡El Emperador! ¡El Emperador!

**DIRECTOR.** — Yo haré tu papel. No te descubras. Me costaría la vida. Todo entre nosotros era un juego. Jugábamos. Y ahora yo serviré al Emperador fingiendo la voz tuya. Tú puedes tenderte detrás de aquel gran capitel. No te lo había dicho nunca. Allí hay una vaca que guisa la comida para los soldados.

*Continúan las trompetas, el Actor se mete tras el biombo, el Director/  
Caballo tiembla cabizbajo y nervioso en un rincón.*

**VOCES.** — ¡El Emperador! ¡El Emperador! ¡El Emperador!

*El Actor sale del biombo con un tapado de piel, Ray Ban's espejadas y  
una gorra militar.*

**ACTOR.** — El Emperador busca a uno y adivinará cuál de los dos es uno. Con un cuchillo o con un escupitajo. ¡Malditos seáis todos los de vuestra casta! Por vuestra culpa estoy yo corriendo caminos y durmiendo sobre la arena. Mi mujer es hermosa como una montaña. Pare por cuatro o cinco sitios a la vez. Y ronca al mediodía debajo de los árboles. Yo tengo doscientos hijos. Y tendré todavía muchos más. ¡Maldita sea vuestra casta!

**DIRECTOR.** — Uno es uno y siempre uno.

**ACTOR.** — He degollado más de cuarenta muchachos que no lo quisieron decir.

**DIRECTOR.** — Uno es uno y nada más que uno.

**ACTOR.** — Y no hay dos.

**DIRECTOR.** — *(Se orina encima.)* Porque si hubiera dos no estaría el Emperador buscando por los caminos.

**ACTOR.** — ¡Desnúdalos!

**DIRECTOR.** — Yo soy uno, señor. Ese... *(Mira hacia el biombo.)* ...ese es el mendigo de las ruinas. Se alimenta con raíces. Tú me conoces. Tú sabes quién soy. Uno es uno y siempre uno. Si me besas, yo abriré mi boca para clavarme después tu puñal en el cuello.

**ACTOR.** — *(Le pone un puñal al cuello.)* Así lo haré.

Apagón, relinchos desgarradores.

### CUADRO TERCERO

*La cabeza del caballo yace en el proscenio, una vieja escena de catch se proyecta sobre el biombo.*

**DIRECTOR.** — (*Ahora usa una bolsa de tela en la cabeza.*) ¿Habéis presenciado la lucha?

**ACTOR.** — Debieron morir los dos. No he presenciado nunca un festín más sangriento. Dos leones. Dos semidioses. Dos semidioses si no tuvieran ano. Pero el ano es el castigo del hombre. El ano es el fracaso del hombre, es su vergüenza y su muerte. Los dos tenían ano y ninguno de los dos podía luchar con la belleza pura de los mármoles que brillaban conservando deseos íntimos defendidos por una superficie intachable. Cuando sale la luna, los niños del campo se reúnen para defecar. Y detrás de los juncos, a la orilla fresca de los remansos, hemos encontrado la huella del hombre que hace horrible la libertad de los desnudos. Debieron morir los dos. Debieron vencer. Siendo hombres los dos y no dejándose arrastrar por los falsos deseos. Siendo íntegramente hombres. ¿Es que un hombre puede dejar de serlo nunca?

**DIRECTOR.** — ¡Gonzalo!

**ACTOR.** — Han sido vencidos y ahora todo será para burla y escarnio de la gente. Ninguno de los dos era un hombre. (*Al público.*) Como no lo son ustedes tampoco. Estoy asqueado de su compañía. Ahí detrás, en la última parte del festín, está el Emperador. (*A él.*) ¿Por qué no sales y lo estrangulas? Reconozco

tu valor tanto como justifico tu belleza. ¿Cómo no te precipitas y con tus mismos dientes le devoras el cuello?

**DIRECTOR.** —¿Y por qué no lo haces tú?

**ACTOR.** —Porque no puedo, porque no quiero, porque soy débil. *(Al público.)* Pero él puede, él quiere, él es fuerte. ¡El Emperador está en la ruina! Que vaya el que quiera respirar su aliento.

**DIRECTOR.** —¡Tú!

**ACTOR.** —Sólo podría convencerte si tuviera mi látigo. Sabes que no te resisto, pero te desprecio por cobarde. ¡Por cobarde! ¡Elena!

**DIRECTOR.** —¡Calla! Luego, te estaré esperando en las ruinas.

**ACTOR.** —Prefiero acabar de una vez. ¡Elena!

**DIRECTOR.** —¡No, por favor! No la llames. Yo me convertiré en lo que tú deseas.

**ACTOR.** —Podemos empujarlos y caerán al pozo. Así tú y yo quedaremos libres.

**DIRECTOR.** —Tú, libre. Yo, más esclavo todavía.

**ACTOR.** —No importa. Yo los empujo. Estoy deseando vivir en mi tierra verde, ser pastor, beber el agua de la roca. Te olvidas de que soy fuerte cuando quiero. Era yo un niño y uncía los bueyes de mi padre. Aunque mis huesos estén cubiertos de pequeñísimas orquídeas, tengo una capa de músculos que utilizo cuando quiero. Es mucho mejor para ellos y para nosotros. ¡Vamos! El pozo es profundo.

**DIRECTOR.** —¡No te dejare! Por favor...

*El actor desaparece tras el biombo, el Director encapuchado sufre en un rincón.*

---

**ACTOR.** —(*Ahora con la voz de Julieta, desde detrás del biombo.*) No he tropezado con una amiga en todo el tiempo, a pesar de haber cruzado más de tres mil arcos vacíos. Un poco de ayuda, por favor.

*Saca sus manos atadas desde el biombo y el Director la ayuda a salir, el Actor usa una peluca de larguísima trenza dorada y tiene la boca cubierta de cenizas.*

**ACTOR.** —Un poco de ayuda y un mar de sueño. ¡Oh, puro amianto de final! ¡Oh, ruina! ¡Oh, soledad sin arco! Cada vez más gente. Acabarán por invadir mi sepulcro y ocupar mi propia cama. A mí no me importan las discusiones sobre el amor ni el teatro. Yo lo que quiero es amar.

**DIRECTOR.** —¡Amar!

**ACTOR.** —(*Julieta se relame, cachonda.*) Sííííí, con amor que dura sólo un momento.

**DIRECTOR.** —Te he esperado en el jardín.

**ACTOR.** —Dirás en el sepulcro.

**DIRECTOR.** —Sigues tan loca como siempre. Julieta, ¿cuándo podrás darte cuenta de la perfección de un día? Un día con mañana y con tarde.

**ACTOR.** —Y con noche.

**DIRECTOR.** —La noche no es el día. Y en un día lograrás quitarte la angustia y ahuyentar las impasibles paredes de mármol.

**ACTOR.** —¿Cómo?

**DIRECTOR.** —Monta en mi grupa.

**ACTOR.** —¿Para qué?

**DIRECTOR.** —Para llevarte.

**ACTOR.** —¿Dónde?

**DIRECTOR.** —A lo oscuro. En lo oscuro hay ramas suaves.

**ACTOR.** —¿Y qué me darás allí?

**DIRECTOR.** —Te daré lo más callado de lo oscuro.

**ACTOR.** —¿El día?

**DIRECTOR.** —El musgo sin luz. El tacto que devora pequeños mundos con las yemas de los dedos.

**ACTOR.** —¿No eras tú el que ibas a enseñarme la perfección de un día?

**DIRECTOR.** —Para pasarte a la noche.

**ACTOR.** —¡Y qué tengo yo, caballo idiota, que ver con la noche! ¡Qué tengo yo que aprender de sus estrellas o de sus borrachos!

**DIRECTOR.** —Julieta, la noche no es un momento, pero un momento puede durar toda la noche.

**ACTOR.** —¡Lo de todos! ¡Lo de todos! Lo de los hombres, lo de los árboles, lo de los caballos. Todo lo que quieres enseñarme lo conozco perfectamente. Es el engaño la palabra del amor, el espejo roto, el paso en el agua. Después me dejarías en el sepulcro otra vez, como todos hacen tratando de convencer a los que escuchan de que el verdadero amor es imposible. Ya estoy cansada. No me mires, caballo, con ese deseo que tan bien conozco. Cuando era niña, yo veía en Verona a las hermosas vacas pacer en los prados. Luego las veía pintadas en mis libros. Pero las recuerdo siempre al pasar por las carnicerías.

**DIRECTOR.** —Comprende bien: un solo día para amar todas las noches. Amor que sólo dura un momento.

**ACTOR.** —Sí, un minuto; y Julieta, viva, alegrísima, libre del punzante enjambre de lupas. Julieta en el comienzo, Julieta a la orilla de la ciudad. Amor. Amar. Amor. Amor del caracol, col, col,

---

col, que saca los cuernos al sol. Amar. Amor. Amar del caballo que lame la bola de sal. Ayer eran cuarenta y estaba dormida. A las orillas del Mar Muerto nacen unas bellas manzanas de ceniza, pero la ceniza es buena. ¡Oh frescura! ¡Oh pulpa! ¡Oh rocío! Yo como ceniza.

**DIRECTOR.** —No, no es buena la ceniza.

**ACTOR.** —¿Quién habla de ceniza? Hablo de la ceniza que tiene forma de manzana. ¡Forma! Ansia de la sangre.

**DIRECTOR.** —Sí, ya sabes lo bien que degüello las palomas. Cuando se dice roca yo entiendo aire. Cuando se dice aire yo entiendo vacío. Cuando se dice vacío yo entiendo paloma degollada. Amor. Amor. Amor de la luna con el cascarón, de la yema con la luna y la nube con el cascarón. Amor. Amor. Amor de la bosta con el sol, del sol con la vaca muerta y el escarabajo con el sol. Por mucho que muevan los bastones, las cosas no sucederán sino como tienen que suceder. Vete, Julieta. Te he puesto sábanas de hilo. Ahora empezará a caer una lluvia fina coronada de yedras que mojará los cielos y las paredes. Tenemos tres bastones negros. Y un puñal. Hemos de pasar por tu vientre para encontrar la resurrección de los caballos. Julieta...

*Ella lo mira como si recién le prestara atención, pero rápidamente se distrae con otra cosa.*

**DIRECTOR.** —Son las tres de la madrugada; si te descuidas, la gente cerrará las puertas y no podrás pasar. Le queda el prado y el horizonte de montañas. Julieta...

---

*Ella lo mira como si recién le prestara atención, pero rápidamente se distrae con otra cosa.*

**DIRECTOR.** —No hagas ningún caso. En el prado está el campesino que se come los mocos, el enorme pie que machaca al ratoncito y el ejército de lombrices que moja de babas la hierba viciosa. Le quedan sus pechitos duros y, además, ya se ha inventado la cama para dormir con los caballos. Y queremos acostarnos. Con Julieta. Yo estaba en el sepulcro la última noche y sé todo lo que pasó. ¡Queremos acostarnos! Porque somos caballos verdaderos, caballos de coche, que hemos roto con las vergas la madera de los pesebres y las ventanas del establo. Desnúdate, Julieta, y deja al aire tu grupa para el azote de nuestras colas. ¡Queremos resucitar! ¡Loca, más que Ioca!

**ACTOR.** —(*Lo aprieta fuerte entre las piernas, mientras lo hace retroceder.*) ¡No os tengo miedo! ¿Queréis acostaros conmigo? ¿Verdad? Pues ahora soy yo la que quiere acostarse con ustedes. ¡Yo mando, yo dirijo, yo os monto, yo os corto las crines con mis tijeras! ¿Quién pasa a través de quién? ¡Nadie a través de mí! ¡Yo a través de todos!

**DIRECTOR.** —(*Reza.*) Duerme, duerme, duerme. Te orinamos, te orinamos. Te orinamos como orinamos a las yeguas, como la cabra orina el hocico del macho y el cielo orina a las magnolias para ponerlas de cuero.

**ACTOR.** —¿Me he de callar entonces?

**DIRECTOR.** —¡Basta, señores! ¡Teatro al aire libre!

**ACTOR.** —(*Al público, se arranca la peluca y la arroja tras el biombo, se sale del personaje de Julieta.*) ¡No! Ahora hemos inaugurado el verdadero teatro. El teatro bajo la arena. Para que se sepa

la verdad de las sepulturas. Sepulturas con marquesinas, reflectores y largas filas de butacas. ¡Sí! Ya hemos dado el primer paso. Pero yo sé positivamente que varios de ustedes se ocultan, que varios de ustedes nadan todavía en la superficie. Acostumbrados al látigo de los cocheros, a las tenazas de los herradores, tienen miedo de la verdad y ocultan un deseo que me hiere y que leo en sus ojos.

**DIRECTOR.** —No un deseo; todos los deseos. Como tú.

**ACTOR.** —Yo no tengo más que un deseo.

**DIRECTOR.** —Como los caballos, nadie olvida su máscara.

**ACTOR.** —Yo no tengo máscara.

**DIRECTOR.** —No hay más que máscara. Tenía yo razón, Gonzalo. Si burlamos la máscara, esta nos colgará de un árbol como al muchacho de América.

**ACTOR.** —Mi lucha ha sido con la máscara hasta conseguir verte desnudo.

*Lo abraza.*

**DIRECTOR.** —(*Se suelta.*) No me abrases, Gonzalo. Tu amor vive sólo en presencia de testigos. ¿No me has besado lo suficiente en las ruinas? Desprecio tu elegancia y tu teatro.

**ACTOR.** —Te amo delante de los otros porque abomino de la máscara y porque ya he conseguido arrancártela.

**DIRECTOR.** —¿Por qué soy tan débil?

**ACTOR.** —Te amo.

**DIRECTOR.** —Te escupo.

**ACTOR.** —Tengo frío.

*Luz eléctrica. Pan. Están quemando gomas.*

**DIRECTOR.** —Me quiere tanto que, si nos ve juntos, sería capaz de asesinarnos.

**ACTOR.** —Vamos a cerrar la puerta.

**DIRECTOR.** —La puerta del teatro nunca se cierra.

*Aplausos.*

### **CUADRO CUARTO**

*Siguen los aplausos, el Director encapuchado en el sillón y el Actor con la cabeza sobre su falda y un termómetro en la boca, mientras el otro le venda la crisma.*

**ACTOR.** —¿Cuándo acabamos?

**DIRECTOR.** —Cuando cese el tumulto.

**ACTOR.** —¿Qué piden?

**DIRECTOR.** —Piden la muerte del Director de escena.

**ACTOR.** —¿Y qué dicen de mí?

**DIRECTOR.** —Nada.

**ACTOR.** —¿Cómo nada?

**DIRECTOR.** —Nada.

**ACTOR.** —¿Y de Gonzalo, se sabe algo?

**DIRECTOR.** —Lo están buscando en las ruinas.

**ACTOR.** —Yo deseo morir. ¿Cuántos vasos de sangre me sacaron?

**DIRECTOR.** —Cincuenta. Ahora te daré la hiel, y luego, a las ocho, vendré con el bisturí para ahondarte la herida del costado.

**ACTOR.** —Es la que tiene más vitaminas, ¿no?

---

**DIRECTOR.** —Sí.

**ACTOR.** —¿Dejaron salir a la gente bajo la arena?

**DIRECTOR.** —Al contrario. Los soldados y los ingenieros están cerrando todas las salidas.

**ACTOR.** —Padre mío, aparta de mí este cáliz de amargura.

*Se le cae el termómetro.*

**DIRECTOR.** —Cállate. Ya es éste el tercer termómetro que rompes.

**ACTOR.** —¿Por qué no limamos los hierros?

**DIRECTOR.** —La callejuela está llena de gente armada y es difícil huir por allí.

**ACTOR.** —¿Y los caballos?

**DIRECTOR.** —Los caballos lograron escapar rompiendo el techo de la escena. Cuando estaba encerrado en la torre, los vi subir agrupados por la colina. Iban con el Director de escena.

**ACTOR.** —¿No tiene foso el teatro?

**DIRECTOR.** —Pero hasta los fosos están abarrotados de público. Más vale quedarse.

**ACTOR.** —Tengo sed.

**DIRECTOR.** —Ya se ha enviado al teatro por el agua.

**ACTOR.** —La primera bomba de la revolución barrió la cabeza del profesor de retórica.

**DIRECTOR.** —Con gran alegría para su mujer, que ahora trabajará tanto que tendrá que ponerse dos grifos en las tetas.

**ACTOR.** —Dicen que por las noches subía un caballo con ella a la terraza.

**DIRECTOR.** —Precisamente ella fue la que vio por una claraboya del teatro todo lo que ocurría y dio la voz de alarma. Y aunque

los poetas pusieron una escalera para asesinarla, ella siguió dando voces y acudió la multitud.

**ACTOR.** —¿Se llama...?

**DIRECTOR.** —Se llama Elena.

**ACTOR.** —¿Estarán todavía los coches en la puerta?

**DIRECTOR.** —¡Qué horror! Han encontrado al Director de escena dentro del sepulcro.

**ACTOR.** —¿Y Romeo?

**DIRECTOR.** —Lo estaban desnudando cuando salimos. El público quiere que el poeta sea arrastrado por los caballos.

**ACTOR.** —Pero ¿por qué? Era un drama delicioso y la revolución no tiene derecho a profanar las tumbas. Las voces estaban vivas y sus apariencias también. ¿Qué necesidad teníamos de lamer los esqueletos?

**DIRECTOR.** —Tiene razón. El acto del sepulcro estaba prodigiosamente desarrollado. Pero yo descubrí la mentira cuando vi los pies de Julieta. Eran pequeñísimos.

**ACTOR.** —¡Deliciosos! No querrá usted ponerles reparo.

**DIRECTOR.** —Sí, pero eran demasiado pequeños para ser pies de mujer. Eran demasiado perfectos y demasiado femeninos. Eran pies de hombre, pies inventados por un hombre.

**ACTOR.** —¡Qué horror! ¿No podemos salir?

**DIRECTOR.** —En este momento llega la revolución a la catedral.

**ACTOR.** —El tumulto comenzó cuando vieron que Romeo y Julieta se amaban de verdad.

**DIRECTOR.** —Precisamente fue por todo lo contrario. El tumulto comenzó cuando observaron que no se amaban, que no podían amarse nunca. El público tiene sagacidad para descubrirlo todo y por eso protestó. Precisamente por eso. Se amaban los

esqueletos y estaban amarillos de llama, pero no se amaban los trajes y el público vio varias veces la cola de Julieta, cubierta de pequeños sapitos de asco. La gente se olvida de los trajes en las representaciones. Y la revolución estalló cuando se encontraron a la verdadera Julieta amordazada debajo de las sillas y cubierta de algodones para que no gritase. Aquí está la gran equivocación de todos y por eso el teatro agoniza. El público no debe atravesar las sedas y los cartones que el poeta levanta en su dormitorio. Romeo puede ser un ave y Julieta puede ser una piedra. Romeo puede ser un grano de sal y Julieta puede ser un mapa. ¿Qué le importa esto al público?

**ACTOR.** —Nada. Pero un ave no puede ser un gato, ni una piedra puede ser un golpe de mar.

**DIRECTOR.** —Es cuestión de forma, de máscara. Un gato puede ser una rana, y la luna de invierno puede ser muy bien un haz de leña cubierto de gusanos ateridos. El público se ha de dormir en la palabra y no ha de ver a través de la columna, las ovejas que balan y las nubes que van por el cielo. Por eso ha estallado la revolución.

**ACTOR.** —En último caso, ¿es que Romeo y Julieta tienen que ser necesariamente un hombre y una mujer para que la escena del sepulcro se produzca de manera viva y desgarradora?

**DIRECTOR.** —No es necesario, y esto era lo que se propuso demostrar con genio el Director de escena.

**ACTOR.** —¿Que no es necesario? Entonces que se paren las máquinas y arrojad los granos de trigo sobre un campo de acero.

**DIRECTOR.** —¿Y qué pasaría? Pasaría que vendrían los hongos y los latidos se harían quizá más intensos y apasionantes. Lo que pasa es que se sabe lo que alimenta un grano de trigo y se

ignora lo que alimenta un hongo. Ha llegado el juez, y antes de asesinarlos, les van a hacer repetir la escena del sepulcro. La reconstrucción del hecho, que le dicen. Vamos. Veréis cómo tengo razón. (*El otro lo mira, preocupado.*) Sí. Vamos a ver a la última Julieta verdaderamente femenina que se verá en el teatro.

**ACTOR.** —Por las ramas de aquel árbol podemos alcanzar uno de los balcones y desde allí pediremos auxilio. ¿Cuándo va a comenzar el toque de agonía?

*Desaparecen tras la montaña de basura, los aplausos por fin cesan, ambos vuelven del brazo y hablan al público.*

**DIRECTOR.** —La actitud del público ha sido detestable. Un espectador no debe formar nunca parte del drama. Cuando la gente va al Aquarium no asesina a las serpientes de mar ni a las ratas de agua, ni a los peces cubiertos de lepra, sino que resbala sobre los cristales sus ojos y aprende. Romeo era un hombre de treinta años y Julieta un muchacho de quince. La denuncia del público fue eficaz. El Director de escena evitó de manera genial que la masa de espectadores se enterase de esto, pero los caballos y la revolución han destruido sus planes.

**ACTOR.** —Lo que es inadmisibile es que los hayan asesinado. Y que hayan asesinado también a la verdadera Julieta, que gemía debajo de las butacas. Por pura curiosidad, para ver lo que tenían adentro.

**DIRECTOR.** —¿Y qué han sacado en claro? Un racimo de heridas y una desorientación absoluta.

---

**ACTOR.** —Eso sí, la repetición del acto ha sido maravillosa. Indudablemente se amaban con un amor incalculable, aunque yo no lo justifique, eh. Pero cuando cantó el ruiseñor, ¡ah!, no pude contener las lágrimas.

**DIRECTOR.** —Ni todos los demás; pero después enarbolaron los cuchillos y los bastones, porque la letra era más fuerte que ellos y la doctrina, cuando desata su cabellera, puede atropellar sin miedo las verdades más inocentes.

**ACTOR.** —¡Ah, me olvidaba!

*Corre hacia la basura, quita el zapato de un pie y se lo lleva.*

**ACTOR.** —Mira, he conseguido un zapato de Julieta. La estaban amortajando las monjas y lo he robado.

**DIRECTOR.** —¿Qué Julieta?

**ACTOR.** —¿Qué Julieta iba a ser? La que estaba en el escenario, la que tenía los pies más bellos del mundo.

**DIRECTOR.** —¿Pero no te has dado cuenta de que la Julieta que estaba en el sepulcro era un joven disfrazado, un truco del Director de escena, y que la verdadera Julieta estaba amordazada debajo de los asientos? ¿De qué estuvimos hablando todo este tiempo?

**ACTOR.** —¡Pues me gusta! Parecía muy hermosa, y si era un joven disfrazado no me importa nada; en cambio, no hubiese recogido el zapato de aquella muchacha llena de polvo que gemía como una gata debajo de las sillas.

**DIRECTOR.** —Y, sin embargo, por eso la han asesinado.

**ACTOR.** —Porque están locos. Pero a mí, que subo la montaña dos veces todos los días y guardo, cuando terminan mis estudios, un

enorme rebaño de toros con los que tengo que luchar y vencer cada instante, no me queda tiempo para pensar si es hombre o mujer o niño, sino para ver que me gusta con un alegrísimo deseo.

**DIRECTOR.** —¡Magnífico! ¿Y si yo quiero enamorarme de un cocodrilo?

**ACTOR.** —Te enamoras.

**DIRECTOR.** —¿Y si quiero enamorarme de ti?

**ACTOR.** —Te enamoras también, yo te dejo, y te subo en hombros por los riscos.

*Se acercan hasta quedar enfrentados y se toman de las manos.*

**DIRECTOR.** —Y lo destruimos todo.

**ACTOR.** —Los tejados y las familias.

**DIRECTOR.** —Y donde se hable de amor, entraremos con botines de fútbol echando fango por los espejos. Y quemaremos el libro donde los sacerdotes leen la misa.

**ACTOR.** —Vamos. ¡Vamos pronto! Yo tengo cuatrocientos toros. Con las maromas que torció mi padre los engancharemos a las rocas para partirlas y que salga un volcán. ¡Alegría! Alegría de los muchachos, y de las muchachas, y de las ranas, y de los pequeños taruguitos de madera.

**DIRECTOR.** —Agonía. Soledad del hombre en el sueño lleno de ascensores y trenes, donde tú vas a velocidades inasibles. Soledad de los edificios, de las esquinas, de las playas, donde tú no aparecerás ya nunca. ¿Otra vez la misma decoración? ¡Es horrible! ¡Alguna puerta será la verdadera!

**ACTOR.** —Por favor, no me suelte usted de la mano.

---

**DIRECTOR.** — Cuando amanezca nos guiaremos por las claraboyas.

**ACTOR.** — Empiezo a tener frío con este traje.

*Sube la luz de escena y de sala hasta que empatan, entra unx asistente de escena con un micrófono y se lo alcanza al Actor, el Director da vuelta el biombo negro al otro lado con un retrato de Lorca y Dalí en la playa.*

**ACTOR.** — *(Recita al micrófono.)* El pastor bobo guarda las caretas.

Las caretas de los pordioseros y de los poetas

que matan a las gipaetas

cuando vuelan por las aguas quietas.

Careta de los niños que usan la puñeta

y se pudren debajo de una seta.

Caretas de las águilas con muletas.

Careta de la careta

que era de yeso de Creta

y se puso de harinita color violeta

en el asesinato de Julieta.

Adivina. Adivinilla. Adivineta

de un teatro sin lunetas

y un cielo lleno de sillas

con el hueco de una careta.

Balad, balad, balad, caretas.

Los caballos se comen la seta

y se pudren bajo la veleta.

Las águilas usan la puñeta

y se llenan de fango bajo el cometa,

y el cometa devora la gipaeta

que rayaba el pecho del poeta.

¡Balad, balad, balad, caretas!  
Europa se arranca las tetas,  
Asia se queda sin lunetas  
y América es un cocodrilo  
que no necesita careta.  
La musiquilla, la musiqueta  
de las púas heridas y la limeta.

*Vuelve a entrar unx asistente de escena y se lleva el micrófono.*

**DIRECTOR.** —Un mago no puede resolver este asunto, ni un médico, ni un astrónomo, ni nadie. Es muy sencillo soltar a los leones y luego llover azufre sobre ellos.

**ACTOR.** —No siga usted hablando. Me parece que usted, hombre de máscara, no recuerda que nosotros usamos la cortina oscura.

**DIRECTOR.** —Cuando la gente está en el cielo; pero dígame, ¿qué cortina se puede usar en un sitio donde el aire es tan violento que desnuda a la gente y hasta los niños llevan navajitas para rasgar los telones?

**ACTOR.** —Naturalmente, la cortina del mago presupone un orden en la oscuridad del truco; por eso, ¿por qué eligieron ustedes una tragedia manida y no hicieron un drama original?

**DIRECTOR.** —Para expresar lo que pasa todos los días en todas las grandes ciudades y en los campos, por medio de un ejemplo que, admitido por todos a pesar de su originalidad, ocurrió sólo una vez. Pude haber elegido el Edipo o el Otelo. En cambio, si hubiera levantado el telón con la verdad original, se hubieran manchado de sangre las butacas desde las primeras escenas.

**ACTOR.** —(*Se sienta en sus rodillas.*) Bueno, pero si hubieran empleado “la flor de Diana”, por ejemplo, que la angustia de Shakespeare utilizó de manera irónica en el “Sueño de una noche de verano”, es probable que la representación habría terminado con éxito. Si el amor es pura casualidad y Titania, reina de los silfos, se enamora de un asno, nada de particular tendría que, por el mismo procedimiento, Gonzalo bebiera en el music-hall con un muchacho vestido de blanco sentado sobre sus rodillas.

**DIRECTOR.** —Le suplico no siga hablando.

**ACTOR.** —(*Se para, al público.*) Construyan ustedes un arco de alambre, una cortina y un árbol de frescas hojas. Corran y recorran la cortina a tiempo y nadie se extrañará de que el árbol se convierta en un huevo de serpiente. Pero ustedes lo que querían era asesinar a la paloma y dejar en lugar suyo, un pedazo de mármol lleno de pequeñas salivas habladoras.

**DIRECTOR.** —Era imposible hacer otra cosa; mis amigos y yo abrimos el túnel bajo la arena sin que lo notara la gente de la ciudad. Nos ayudaron muchos obreros y estudiantes, que ahora niegan haber trabajado a pesar de tener las manos llenas de barro. Cuando llegamos al sepulcro, levantamos el telón.

**ACTOR.** —¿Y qué teatro puede salir de un sepulcro?

**DIRECTOR.** —Todo el teatro sale de las humedades confinadas. Todo el teatro verdadero tiene un profundo hedor de luna pasada. Cuando los trajes hablan, las personas vivas son ya botones de hueso en las paredes del calvario. Yo hice el túnel para apoderarme de los trajes y, a través de ellos, enseñar el perfil de una fuerza oculta cuando ya el público no tuviera más remedio que atender, lleno de espíritu y subyugado por la acción.

**ACTOR.** —Meh... yo convierto sin ningún esfuerzo un frasco de tinta en una mano cortada llena de anillos antiguos.

**DIRECTOR.** —(*Se arranca la máscara y la arroja al piso.*) ¡Pero eso es mentira! ¡Eso es teatro! ¡Si yo pasé tres días luchando con las raíces y los golpes de agua, fue para destruir el teatro!

**ACTOR.** —¡Lo sabía!

**DIRECTOR.** —¡Y demostrar que si Romeo y Julieta agonizan y mueren para despertar sonriendo cuando cae el telón, mis personajes, en cambio, queman la corona y mueren de verdad en presencia de los espectadores!

*Toma el arma que ya se usó, le dispara y el otro cae.*

**DIRECTOR.** —(*Se acerca lentamente al borde del escenario.*) Los caballos, el mar; el ejército de las hierbas lo han impedido. Pero algún día, cuando se quemen todos los teatros, se encontrará en los sofás, detrás de los biombos y dentro de las copas de cartón dorado, la reunión de nuestros muertos encerrados allí por el público. ¡Hay que destruir el teatro o vivir en el teatro! No vale silbar desde las ventanas. Y si los perros gimen de modo tierno, hay que levantar la cortina sin prevenciones.

**ACTOR.** —(*Se incorpora.*) Si avanzas un escalón más, el hombre te parecerá una brizna de hierba.

**DIRECTOR.** —¡Jum! No una brizna de hierba, pero sí un navegante.

*Se sienta al borde del escenario.*

**ACTOR.** —Yo puedo convertir un navegante en una aguja de coser.

---

**DIRECTOR.** —Eso es precisamente lo que se hace en el teatro. Por eso yo me atreví a realizar un difícilísimo juego poético, en espera de que el amor rompiera con ímpetu y diera nueva forma a los trajes.

**ACTOR.** —Cuando dice usted “amor”, yo me asombro.

**DIRECTOR.** —¿Se asombra? ¿De qué?

**ACTOR.** —Veo un paisaje de basura y arena reflejado en un espejo turbio.

**DIRECTOR.** —¿Y qué más?

**ACTOR.** —Que no acaba nunca de amanecer.

**DIRECTOR.** —Es posible.

**ACTOR.** —(*Se sienta a su lado.*) Amor.

**DIRECTOR.** —Cuando dice usted “amor”, yo me asombro.

**ACTOR.** —¿Se asombra? ¿De qué?

**DIRECTOR.** —Veo que cada grano de arena se convierte en una hormiga vivísima.

**ACTOR.** —¿Y qué más?

**DIRECTOR.** —Que anochece cada cinco minutos.

**ACTOR.** —Es posible. Pero ¿qué se puede esperar de una gente que inaugura el teatro bajo la arena? Si abriera usted esa puerta se llenaría esto de mastines, de locos, de lluvias, de hojas monstruosas, de ratas de alcantarilla. ¿Quién pensó nunca que se pueden romper todas las puertas de un drama?

**DIRECTOR.** —Es rompiendo todas las puertas el único modo que tiene el drama de justificarse, viendo por sus propios ojos que la Ley es un muro que se disuelve en la más pequeña gota de sangre. Me repugna el moribundo que dibuja con el dedo una puerta sobre la pared y se duerme tranquilo. El verdadero drama es un circo de arcos donde el aire y la luna y las criaturas

entran y salen sin tener un sitio donde descansar. Aquí está usted pisando un teatro donde se han dado dramas auténticos y donde se ha sostenido un verdadero combate que ha costado la vida a todos los intérpretes.

**ACTOR.** —Tengo frío.

**DIRECTOR.** —¿Cómo dice?

**ACTOR.** —Le digo que tengo frío.

**DIRECTOR.** —“Frío”. Es una bonita palabra: “frío”.

**ACTOR.** —(*Se recuesta en su hombro y tiritando.*) Muchas gracias por todo.

**DIRECTOR.** —De nada. Quitar es muy fácil. Lo difícil es poner.

**ACTOR.** —Es mucho más difícil sustituir.

**DIRECTOR.** —Es verdad, hace un poco de frío aquí.

**ACTOR.** —¿Quiere que encienda la calefacción?

**DIRECTOR.** —¡No, no! Hay que resistirlo todo, porque hemos roto las puertas, hemos levantado el techo y nos hemos quedado con las cuatro paredes del drama. Pero no importa, todavía queda hierba suave para dormir. Que, en último caso, dormir es sembrar.

**ACTOR.** —¡Ay Señor! Perdón, pero no aguanto más este frío.

**DIRECTOR.** —Te he dicho que hemos de resistir, que no nos ha de vencer un truco cualquiera. Cumple tu obligación. ¿Pero es que el frío es una cosa mala? El frío es un elemento dramático como cualquier otro. ¡Bah, bah!

**ACTOR.** —(*Se incorpora y mira hacia adelante sorprendido, susurra.*) Señor...

**DIRECTOR.** —¿Qué?

**ACTOR.** —Ahí está el público.

---

*Miran al público desconfiados, apagón.*

FIN

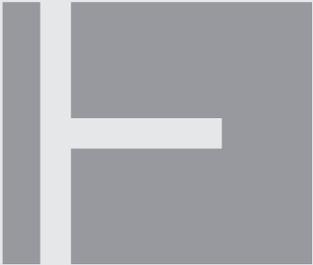




**PILAR RUIZ**

---

BAILAN LAS ALMAS  
EN LLANTAS

A large, stylized graphic element in the bottom left corner, consisting of a vertical bar on the left and a horizontal bar extending from it to the right, forming a partial 'H' or 'E' shape.

**CABA**

**Pilar Ruiz** es actriz, directora escénica, dramaturga y docente. Se graduó de Profesora de Artes en Teatro en la Universidad Nacional de las Artes (UNA). Actualmente es maestranda en Teatro y Artes Performáticas y cursó la Maestría en Dramaturgia, también en la UNA. Recibió la Beca de Formación del FNA, para profundizar sus estudios en dramaturgia, en la Sala Beckett (Barcelona, España). Escribió y dirigió las obras: *Aire de montaña*, *Suyay*, *Bailan las almas en llantas*, *De los héroes que no aterrizan en las islas de los cuentos*, *Descansa* y *En el fondo*.

Ganó varios premios y concursos, entre los que se destacan: Concurso “20 años editando Teatro” del INT; Concurso “Potencia y Política” de la Cámara de Diputados; Concurso “Malvinas Memoria” del INT; Premio Estímulo Banco Ciudad + CTBA; Premio Florencio, en Uruguay, en la terna Dramaturgia Iberoamericana y Premio EDIE-2016 por su obra *Creerás en este poema*.

Es docente de las materias Dirección de la Puesta en Escena y Técnica Actoral en la Escuela Metropolitana de Arte Dramático.

## PERSONAJES

JULIO, 16 años

MIKE, 17 años

BETO, 15 años

LUCA, 16 años

TEO, 15 años

VALU, 15 años

GLADYS, a cargo de la crianza de Valu

JOSÉ, papá de Valu

MARÍA, profesora

MÉNDEZ, policía



## PRÓLOGO

**CORO.** —Por alguna angosta calle perdida  
escapan los pibes de llantas,  
corren los sueños de vida  
y sólo zafan los que aguantan.

Divididos en dos casas,  
en el día a día se juega el poder.  
Unos se llaman transas  
y les pibes, ¿no tienen qué perder?

En la entraña de esta historia  
veremos la desventura fatal  
de los pibes que aman sin gloria  
de los pibes que nacieron para arriesgar.

Mirar con mucha atención,  
la historia que vamos a contar.  
Comienza con esta canción  
que vamos a bailar.

### 1.

*Madrugada del 20 de septiembre. Plaza-potrero.*

**LUCA.** — ¡Si no pagás, cobrás!  
Las reglas del juego,  
te las bancás.

**MIKE.** — Vamos a pagar.  
Les pedimos más tiempo nomás.

**TEO.** — Nosotros rancheamos acá.

**LUCA.** — Los vecinos los quieren rajar.  
Son chorros hasta en navidad.

**BETO.** — Así lo heredé,  
¡qué le voy a hacer!  
Vos elegiste esclavo ser.

**TEO.** — ¿Esclavos qué? Nosotros no.

**MIKE.** — Mulas de sus amos son.

**JULIO.** — ¡Calmate, Mike,  
no empecés a agitar!

---

**MIKE.** —Vengo en son de paz.

Pagar les vamos a pagar.

Más tiempo necesitamos nomás

**TEO.** —Ese cuento ya lo sé. El papá de tu *best friend*,  
se lo hizo a mi tío José.

**LUCA.** —Nosotros no fiamos más...

¿A quién piensan asaltar?

Pegados van a quedar,  
como sus papás.

**MIKE.** —Callate, deja de boquear.

**JULIO.** —A nadie vamos a chorear.

**MIKE.** —Ustedes se zarpan,  
trabajan con los transas.

**LUCA.** —Dejá de agitar,  
me voy a calentar.

**TEO.** —Trabajamos en buena ley,  
preguntále a José.

**JULIO.** —Tu tío no trabaja,  
la agita con la pasta.

**LUCA.** —Peor es el destino de tu viejo,  
caer siempre preso.

**JULIO.** —Vos quieres bajar cancha,  
no te voy a dar batalla.

**TEO.** —Tanto miedo tenés,  
que los mocos te comeés.

**MIKE.** —¡Callate vos!

Tu tío José bien ruchi resultó.

Traidor lo llamo yo,  
traidor lo llamo yo,

TRAI-DOR LO LLAMO YO!

**JULIO.** —¡Calmate Mike,  
te lo pido por favor!

**BETO.** —Es la verdad...  
José de bando se cambió.

Se casó con la Federal  
y se puso a narquear.

**MIKE.** —Acá en el playón  
eso se llama traición.

**LUCA.** —¿A qué vinieron hoy?  
Si vinieron a agitar,  
ya pueden rajar.  
Si vinieron a pagar,  
larguen todo ya.

**TEO.** —Si vinieron a comprar,  
se tienen que calmar  
y tienen que garpar.

**LUCA.** —Nosotros copamos este lugar,  
no los vamos a dejar pasar.

**MIKE.** —¡Qué cómodos están los dos!  
¿Ustedes hacen el amor?

**LUCA.** —Si no van a comprar,  
ya pueden rajar.  
A la yuta voy a llamar.

...

**TEO.** —¿Por qué no te vas?  
¿Me querés trazar?  
Vení, te va a encantar.

**MIKE.** —¡A mí me agitaás,

---

a mí me encontrás!

**JULIO.** —Tranquilo, Mike,  
te lo pido por favor,  
no tenés un buen día hoy.

**MIKE.** —No empecés a arrugar,  
justo en el momento de pelear.

**LUCA.** —Tranquilo, mañana te fumás  
y de esto te olvidás.

**TEO.** —Con nosotros,  
deudas hoy tendrás  
y con la tumba pagarás.

*Piñas.*

**MÉNDEZ.** — Pendejos enemigos de la paz.  
El show terminó,  
vacíen el pantalón.  
Hoy no van a zafar.  
Se los voy a advertir,  
derechos no vengan a pedir.  
¿Quieren de sangre las calles manchar?  
Ya les va a llegar.  
Ni se les ocurra el perdón suplicar.  
No me importa quién provoca a quién.  
Ustedes están provocando la ley.  
Hagan lo que hagan,  
el destino ya les cantó.  
¿Les cuento cómo sigue esta cuestión?  
Tres miserias les tocó:

---

Prohibida la entrada, del barrio afuera;  
adentro cumpliendo condena;  
o arriba con los que el señor se lleva  
Ustedes elijen cómo terminar,  
no hay mucho que pensar.  
Esta sí es la última de diez.  
Ni Maradona los salva la próxima vez.  
La próxima no se las dejo pasar.  
Basta de revuelo armar.  
A la cuenta de tres los quiero ver rajar.  
¡Uno... dos...! (*Corren.*)

## 2.

*La mañana del 20 de septiembre. Una esquina.*

**BETO.** —¡Feliz madrugada,  
la que nos salva!

**JULIO.** —Suficiente en la noche tenía  
como para sumarle esta movida.  
Con la tomada de pelo de Zaría,  
tenía de por vida.

A dormir ya me iba,  
no tendría que haberles dado cabida.

**BETO.** —La vida te va a devolver todos los favores  
que de *best friend* nos hacés.

**MIKE.** —¿Con Zaría qué pasó,  
el rostro te cortó?

**JULIO.** —¡Qué te importa a vos!

---

La noche ya venía para atrás,  
ustedes la terminaron de arruinar.  
Con esos giles otra vez,  
hacen todo al revés.

**BETO.** —Te volviste un maricón.

¡Zaría te rompió el corazón!

**JULIO.** —¡Otra cosa te voy a romper yo a vos!

Ahora les voy a explicar,  
de esta forma lo van a cazar:

¿Vieron las vueltas  
que el saque blanco nos da?  
Así de mareado me tiene cupido.

Está difícil la piba,  
no encuentro la salida.

Cuando yo la busco,  
ella se va.

La saco a bailar,  
me dice que no,  
me mira superficial.

Cuando me voy,  
se acerca un montón,  
me menea acá.

Le juego, le insisto  
y otra vez el no.  
Le compro un trago  
y le empiezo a suplicar.

Así acepta bailar  
pero el tema por la mitad.  
Después se le acerca un gil

que le baila apoyando el perejil  
y ella le menea feliz.

Al rato me vuelve a buscar  
y cuando la quiero besar, se va.

El amor es noche de gira  
con pasta de la mala,  
que termina en corrida  
y balas de la cana.

**MIKE.** —Hermano, nos empezás a preocupar.

**BETO.** —Esa piba te pegó reee mal.

**JULIO.** —Ojala sientan lo que es el amor.

El rostro me cortó  
me prendió fuego el corazón.

**MIKE.** —¿Sabés dónde tenés fuego vos?

¡Ahí abajo!

Alto incendio se te armó.

...

¡Pará! no te vas a enojar

Tenemos una movida  
para que te olvides de Zaría.

**BETO.** —¿Te prendés?

**JULIO.** —¿A qué?

**MIKE.** —A un kiosco romper.

**JULIO.** —No, esta vez no voy.

**BETO.** —Es acá nomás, cagón.

**JULIO.** —Menos, entre nosotros no.

**MIKE.** —Fuera del barrio, chabón.

**JULIO.** —No quiero hacerlo más.

**BETO.** —¿Vos te abrís, eso decís?

**JULIO.** — Estamos entrando en la pesada.  
**MIKE.** — Hace rato que estamos marcados,  
**JULIO.** — La tenemos jurada,  
lo dice hasta la gilada.  
**MIKE.** — No me abandones hermano.  
**BETO.** — Hace rato nos tienen en la mira.  
**MIKE.** — ¿Qué vas a hacer,  
vas a quedar llorando por Zaría?  
**JULIO.** — Problema mío, bocón.  
**MIKE.** — Te lo pido por favor.  
**JULIO.** — Para mí, el tema se terminó.  
**MIKE.** — No nos abandones hoy.  
**JULIO.** — Voy a partir, un rato quiero dormir.  
**BETO.** — No nos sueltes la mano hoy.  
**JULIO.** — En la escuela los quiero encontrar,  
no vuelvan a faltar.  
**BETO.** — Andá a llorar,  
andá a estudiar.  
**MIKE.** — Andá a hacer buena letra con mamá.

### 3.

*La tarde. En plaza-potrero.*

**JOSÉ.** — No quiero más bardos,  
te lo pido por favor.  
Suerte que fue Méndez  
el que los agarró hoy.  
Que los pibes paguen,

---

la tienen jurada.

Que no me lleguen más cagadas.

**LUCA.** —Es mi tío, no pasa nada.

A nosotros no nos agarra.

**JOSÉ.** —¿Y si a tu tío lo trasladan?

A nosotros nadie nos salva.

**LUCA.** —La zona es nuestra,  
está toda controlada desde arriba.

A vos nada te va a pasar  
y menos a tu cocina.

...

**JOSÉ.** —¿Qué esperás?

Ya podés rajar.

**LUCA.** —José, por la Valu le quiero preguntar...

Se me ocurre nomás,  
por ejemplo, ¿dónde está?

**JOSÉ.** —En mi casa, qué te pensás.

**LUCA.** —Eso imaginaba, José.

...

**JOSÉ.** —¿Qué querés?

**LUCA.** —¿No dice nada de mí?

Digo, para saber nomás.

**JOSÉ.** —En mis negocios no la dejo entrar.

**LUCA.** —¿Y con eso a mí qué?

**JOSÉ.** —Vos trabajas para mí,  
¿en qué idioma te lo tengo que decir?

**LUCA.** —Pero el vínculo podría crecer.  
Algún día, de yerno me vas a tener.

**JOSÉ.** —Si la Valu quiere.

---

Ya vamos a ver.

**LUCA.** —Si papito le dice,  
la nena va a querer...

**JOSÉ.** —Sí...

**LUCA.** —Mi tío, Méndez, sabe que su hija  
me rompe el corazón.

**JOSÉ.** —Por ahora,  
el novio de Valu no sos.

**LUCA.** —Pero casi, ¿o no?

...

En la bailanta,  
una cumbia con Valu voy a bailar,  
la voy a enamorar  
y la pista va a estallar.

**JOSÉ.** —Pibe, ¿a la escuela no pensás entrar?  
Andá a estudiar

y dejá de cancherear.

Te veo en la bailanta  
y sacate esa baranda,  
hay algo que se llama jabón  
que te ayuda en el amor.

#### 4.

*Habitación de Valu.*

**GLADYS.** —Valu, querida, Valu, chiquita,  
Valu, mi vida...

**VALU.** —Gladys, mi pesadilla del día.

---

Acá me tenés

¿qué es lo que querés?

**GLADYS.** —Meté fuerza por acá,  
que en el taco tengo que entrar.

**VALU.** —No, no va.

Tenés que adelgazar.

**GLADYS.** —¡Qué pavada decís!

En dos días me creció la pata así.

**VALU.** —La humedad te produjo hinchazón,  
lo tenés gordo como un melón.

**GLADYS.** —Hace rato que no crezco más,  
hace años mis curvas saco a pasear.

Me tiene que entrar,  
el pie me calza siempre igual.

En cambio vos,  
no parás con esto del estirón.

El cuerpazo que pegaste de ayer a hoy,  
es un montón.

Ya estás más alta que yo,  
te estas zarpando, mi amor.

Los hombres te ven  
y se les cae el calzón.

**VALU.** —Tanta pavada decís,  
que me hacés reír.

Es verdad que algo crecí,  
pero vos exagerás.

Si hace quince años nací,  
algo florecí.

**GLADYS.** —Sólo quince años llevás

---

y mirá las tetas que sacás a pasear.

Por algo te reís,

algún pibito tenés por ahí.

**VALU.** —Dejá de historias inventar,  
con nadie me interesa coquetear.

**GLADYS.** —Que me entre el zapato  
de una buena vez,

la cosa jodida se va a poner

¡Me tienen que entrar,

a la fiesta los quiero llevar!

Si no es en los pies,

en el orto me los voy a calzar.

Del amor me hablabas a mí,

¿cuál es el pibito que te hace latir?

**VALU.** —Vos no escuchás:  
no me pienso enamorar.

**GLADYS.** —No te vengas a agrandar,  
alguno te tiene que gustar.

**VALU.** —Que no, que no, que no.

**GLADYS.** —Que no te creo yo.

**VALU.** —Creelo, por favor.

No te banco hoy.

**GLADYS.** —No te tienen que gustar todos como a mí...

¡Pero al menos uno para divertir!

**VALU.** —De pocos te enamorás,  
pero con todos te acostás.

**GLADYS.** —Yo los elijo muy bien,  
si no me gustan,

no hay plata que me pueda convencer.

Y ahora que vivo acá,  
casi no necesito laburar...  
¡Ojo al piojo vos!  
La vida de otra forma te salvás.  
Desde mis veinte hasta hoy,  
responsable tuya soy.  
¿Cuántos años llevo ya?  
Treintaicinco tengo yo...  
¡Sacá la cuenta vos  
que el cerebro se me trabó!  
**VALU.** —No hace falta contar.  
Son quince,  
los años de mi edad.  
**GLADYS.** —¡Qué rápida sos!  
Se nota que en el secundario estás,  
así directo a la universidad.  
¡Mierda, estos zapatos  
me tienen que entrar!  
Pies de empanada  
me hace la humedad.  
Ya no aguanto más  
estos pies de morci-pan.  
Al cambio climático voy a denunciar.  
Con tanta humedad,  
en la fiesta de la primavera,  
no los voy a poder calzar.  
¡Qué mala leche tengo yo!  
¡Santa Gilda de mi devoción,  
reducime la hinchazón,

---

tengo una lista de hombres para hoy!

Y vos mi vida, ponete linda,  
porque candidato tenés  
y en la fiesta la vas a romper.

**VALU.** —Dejá de insistir,  
dejá de perseguir,  
a la fiesta no voy a ir.

**GLADYS.** —No vamos a discutir.  
Querida mía,  
a la fiesta tenés que asistir.

**VALU.** —Que a la fiesta esa no voy.

**GLADYS.** —Acá nadie te está dando alguna opción.

**VALU.** —Que no, que no te digo yo.

**GLADYS.** —Haceme caso por favor,  
Valu de mi corazón.

Te lo digo yo,  
mucho más que tu difunta madre soy.

Ella a tu cuidado me encomendó  
y por la Santa Gilda lo prometí yo.

Hoy tu madre pediría  
lo mismo que voy a decir:

Al baile tenés que ir,  
hay un candidato ahí  
y le tenés que decir que sí.

**VALU.** —¿De qué candidato hablás?  
Dejá de fantasear.

**GLADYS.** —¿Vos no te imaginás?  
A ver, adiviná:  
flaco,

pero bien alimentado,  
educado,  
pero con sentido del humor,  
respetuoso y trabajador.  
Anda en la joda,  
pero la escuela no abandonó.  
En su familia tiene un ángel guardián,  
por eso la cárcel nunca va a pisar.

Adivina, adivinador:

¿qué candidato te tocó?

**VALU.** —Paso. Perdida estoy.

**GLADYS.** —Despertate de una buena vez,  
hoy pensás todo al revés.

El amor corre, se escapa, se va.

**VALU.** —¿Pero quién es él?

**GLADYS.** —Empieza con LU y termina con CA.

**VALU.** —¡Ah, Luca!

**GLADYS.** —Qué poco que observás,  
ese chico no te para de mirar.

**VALU.** —Observé lo que tengo que entender.

Con papá en los negocios,  
se empezó a entrometer.

**GLADYS.** —Buen chico parece que da,  
con impulso y ganas de laburar.

Su tío en la metropolitana  
empezó a laburar

y nos puede ayudar.

Los protocolos de seguridad,  
los va a tirar para acá.

---

El sobrino de Méndez,  
nos viene bien.  
Él nos va a proteger,  
si la cosa empieza a oscurecer.

¡Hoy mis tacos te calzás  
y con Luca todo te bailás!

**VALU.** —No quiero con Luca la noche pasar.

**GLADYS.** —A vos ese chico te tiene que gustar.

**VALU.** —No me gusta Luca, de verdad.

**GLADYS.** —Ese chico te gusta, acá te lo grabas.

Ya sos bomba sexual.  
Ésta noche a Luca lo matás.

Poné los ojos en él,  
si de todos querés el bien.

**VALU.** —Yo lo voy mirar,  
pero nada va a cambiar.  
El impulso que da vuelo al amor,  
entra por el corazón.

**GLADYS.** —El amor es un buen revolcón.

Soy experta, te lo digo yo.  
De Luca te tenés que enamorar,  
si querés colaborar  
con el negocio familiar.

## 5.

*Noche del 20 de septiembre. Esquina.*

**JULIO.** —Al baile voy, al kiosco no.

---

**MIKE.** —Con esa cara de maricón,  
¿a dónde vas a ir vos?  
En el baile ciego vas a quedar,  
Cupido te va a agarrar.  
Si no es Zaría, seguro es otra mina.  
Ya tenemos mucha gambeta  
para que te ahogues por una piba.  
Yo que tu amigo mejor soy,  
te canto la posta hoy:  
una piba nueva se acerca a tu vida,  
con las estrellas ahí arriba,  
te olvidás de Zaría.  
Pero cambiá tu cara de sandía,  
si no querés que los pibes se rían.  
Tu cara tenés que cambiar,  
esta noche hacemos entrada triunfal.

**JULIO.** —No, loco, no quiero nada más

**BETO.** —Sólo te vamos a hacer bailar.

**MIKE.** —¡Dejá de lloriquear!

**BETO.** —Bailate todo de una vez.

**MIKE.** —La música...

**BETO.** —El kiosco...

**MIKE.** —Y una minita después.

**JULIO.** —Bailen ustedes la pesada,  
yo no quiero saber más nada.

**MIKE.** —Hermano, no te ortivés.

Vos clara la tenés.

**JULIO.** —De ustedes me río yo,

esta noche el trío se cortó.

**BETO.** — De nosotros sos el mejor...

**MIKE.** — Para el baile...

**BETO.** — La conquista...

**MIKE.** — Y el asalto hoy.

**BETO.** — Esta noche ellas saben qué hacer. *(Beto pasa las gorras.)*

**MIKE.** — Las heroínas justicia en vida nos van a dar.

**BETO.** — ¡Heroínas en vida!

**MIKE.** — Qué gil vos sos.

Superhéroes digo yo.

**BETO.** — Superpoderes, te encantó.

**MIKE.** — ¡Qué loco estoy,

la joda se armó!

**BETO.** — La noche.

**MIKE.** — La fiesta.

**BETO.** — ¡Y el kiosco!

**MIKE Y BETO.** — ¡¡Rompemos todo hoy!!

**JULIO.** — Que la gorra y la ropa me escondan  
y que el dolor de mi corazón...

**MIKE.** — No te puedo escuchar más.

**JULIO.** — La cabeza nos van a volar.

**MIKE.** — Lo que importan son los pies,  
eso ya lo sabés.

**JULIO.** — ¿Siempre al palo hay que estar?

**MIKE.** — Las llantas no nos van a abandonar,  
cuando el vigilante se aparezca por atrás.

**JULIO.** — Tuve un sueño anoche,  
una premonición...

**MIKE.** — Soñar es de careta.

**BETO.** —Y ser careta te rompe la geta.

**JULIO.** —A veces los sueños dicen la verdad.

**MIKE.** —¿Vos querés soñar?

¿Vos querés ver la verdad?

*Beto beat-box. Mike rapea.*

A las estrellas te voy a hacer llegar.

No, yo no.

El polvo mágico de la alucinación,  
ese polvo que no te rompe el corazón...

te lo agita, te lo acelera, te cautiva y te arranca la mierda de esta vida.

Ese besito, es besito que aspira y te llena el cuerpo de magia amiga.

Te endurece la mirada, desvanece los miedos...

¡Felicidad estallada, felicidad comprada!

Santa nuestra droga, santísima mía,

la santa que no nos abandona, esta noche de gira.

*Prende paco. Pita. Pasa paco.*

**JULIO.** —Paso, ya tomamos un montón.

**BETO.** —¡Te volviste en serio maricón!

**JULIO.** —¡Pará che, pará...

cuchame un poco Mike!

Hoy, en la bailanta

se va a armar.

Luca y Teo nos van a dar.

---

Rescatate de una vez.

Alto bardo vas a tener.

**BETO.** —¿Qué hay si nos la dan?

**MIKE.** —Un poco más de bardo,  
un poco más de acción,  
me encanta, chabón.

**BETO.** —La noche cantada está:  
a la fiesta a conquistar  
y al kiosco a bailar.

**MIKE.** —Alto bondi sale hoy,  
se me acelera el corazón.

**JULIO.** —Al kiosco yo no voy.

**MIKE.** —Es segura, creeme por favor.

**BETO.** —Vos sólo nos seguís.

**JULIO.** —¿Y para qué voy a ir?

**MIKE.** —Siempre fuimos tres,  
no te ortivés.

**BETO.** —Hoy no hablás,  
no apuntás.

**MIKE.** —Cubrís los frentes, esta vez.

**BETO.** —No agarrás, ni guardás.

**JULIO.** —Preso no quiero estar,  
suficiente tengo con mi papá.

**BETO.** —Tu viejo cayó por traición.

**MIKE.** —Eso lo tenés que vengar vos.

**BETO.** —Su apellido tenés que limpiar.

**MIKE.** —Vos las llantas te calzás  
y nada puede salir mal.

**BETO.** —Hoy ese kiosco vamos a apretar.

**MIKE.** —Vos tenés rápidos los pies.

**BETO.** —Viene la yuta, picás  
y todo sale de diez.

**JULIO.** —Las balas rompen el viento,  
rompen el tiempo,  
rompen el aliento.

**BETO.** —Las balas no llegan a doblar.

**MIKE.** —¡No se habla más!

Vamos loco, vamos a bailar.

Primero a la fiesta hay que ir,  
atender el corazón de este gil.

Y con el corazón todo gozado ahí,  
la gira en el kiosco va a seguir.

**JULIO.** —Al baile de la primavera no podemos ir.

**MIKE.** —Escuchá, tengo entradas para repartir.

**BETO.** —Las conseguimos en buena ley.

**JULIO.** —Las chorearon, yo lo sé.

**MIKE.** —Por entradas no nos vamos a arriesgar.

**BETO.** —En la escuela uno me las quiso dar.

**MIKE.** —Tanto miedo al pibe le metió,  
tanto lo apretó,  
tres entradas entregó.

**JULIO.** —No vamos a entrar a esa fiesta,  
no podemos ser tan caretas.

**MIKE.** —Que se arme todo de una buena vez.

**BETO.** —¡La primavera nos va a enloquecer!

**JULIO.** —Teo y Luca nos van a dar.

**MIKE.** —¡Uhh, callate un poco chabón!

**BETO.** —Dejá de tirar para atrás,  
vos pensá en el amor que nos va a menear.

**JULIO.** —Esta noche va a termina mal.

*Beto hace beatbox, Mike rapea.*

**MIKE.** —Así te lo voy a cantar.

Yeah, yeah, yeah. Ey, vos ¿qué te pasa hoy?

Sí, te hablo a vos, hermano, que te agarró el bajón.

Levantale el pecho al dolor, como hago yo, yo yo.

Afrojale a la cabeza y dale al vino en cartón.

Arriba el ánimo que el paquito a mí ya me pegó.

Dale un beso bien profundo que volamos de este mundo.

Guacho vos fumá, yo sé dónde vas a viajar.

¡Te lo digo yo, te lo digo a vos, que tenés un metejón...!

## 6.

*Madrugada 21 de septiembre. Bailanta.*

**JOSÉ.** —¡Noche para florecer,  
noche para encender!

La primavera y el amor,  
nacén hoy.

El rey y la reina son...

Valeria Almeyda y Luca Quintero.

¡Aplausos fuertes por favor!

¿Valeria y Luca, dónde están?

¡No me hagan buscar,

ya los quiero acá!

*Sube Luca.*

**JOSÉ.** —Valu, ¿Valu, dónde estás?

**GLADYS.** —¡¡Acá, la Valu acá está!

Vamos, nena, no te hagas rogar,  
el escenario te espera triunfal.

**VALU.** —No quiero al escenario subir.  
Ni corona recibir.

**GLADYS.** —Dale, si no, me subo yo.  
Con candidato y todo se te dio.

**VALU.** —Me da vergüenza subir,  
ni siquiera sé qué decir.

**GLADYS.** —Sacá pecho,  
saca cola,  
subí el mentón  
y agarrate ese bombón.  
Mis tacos son dignos de ovación.

*Sube al escenario Valu.*

**JULIO.** —¿Quién es esa flor?

**MIKE.** —Parece que ganó.

**JULIO.** —¡¿Quién es pregunto yo?!

**MIKE.** —¡Qué bizcocho estás!  
¿No la ves?

Sacate el corcho de la oreja,  
la nombró más que a mi vieja.

---

Valeria Almeyda,  
¿no la reconocés?

**JULIO.** — Siento que la veo  
por primera vez.

**MIKE.** — Porque la pendeja creció.  
Pegó el estirón  
y se volvió alto camión.

**JULIO.** — Más que camión,  
para mi es una flor.

**MIKE.** — ¡Flor de bombón!

**JULIO.** — ¡Flor de reguetón!  
Me mueve tanto  
que me agita el corazón.

Ya la quiero ir a buscar  
y mostrarle lo que es menear.  
La fiestita de cumpleaños  
le voy a organizar.  
Y después nos vamos a casar.

**MIKE.** — ¡Sos re manija,  
ya se te paró la pija!  
Y vos sos todo un chanta, chabón.  
La cambiás a Zaría  
como de calzón.

Ni el calzón me cambio yo.  
Tengo uno por estación.  
Es así, es la que me tocó.  
Lo lavo, lo seco  
y me lo calzo sin ser botón...

**JULIO.** — A esta piba ya le vino Andrés,

por primera vez.

La última vez que la crucé,

parecía que tenía tres.

Mirá de pronto,

la mujer que es.

**MIKE.** —¡Pará hermano!

Ya ni me escuchás,

te estoy contando

el tema de la ropa interior.

Qué pesuti estás

con el amor,

re denso te pusiste, chabón.

Hoy,

con lo que saquemos del kiosco,

me compro un calzón

y a mi vieja un camisón.

Y sí,

en algo hay que invertir.

El resto, se lo doy a mi vieja

para el manjar de la fifiteen.

**JULIO.** —¿Hace cuánto no la veíamos

por el playón andar?

**MIKE.** —Bien cuidada la tiene su papá.

¿Querés saber si la encaré?

Mala mía,

a esa piba no la toqué.

La posta es que,

a esa piba ni la pispeé.

A la nocturna no va ni ahí,

te lo digo yo,  
que todas las aulas me recorrí.  
A esa piba en la escuela,  
de seguro le va bien.  
Esta piba va a la normal,  
a la secundaria en edad,  
ni pinta tiene de ir para atrás.  
¿Viste con quién está ahí?

**JULIO.** — No creo que esté con ese gil.

**MIKE.** — Re que ella alguna cumbia le meneó.

Si no, no es posible la coronación.

**JULIO.** — Del meneo al amor,  
hay un montón.

*Llega Beto.*

**BETO.** — ¿Dónde andaban ustedes dos?

**MIKE.** — ¡Ahh qué maricón!

Se puso celoso  
el tercer amigo en cuestión.

*En el vip.*

**TEO.** — Mira para allá,  
mirá quienes se animaron a entar.

**JOSÉ.** — Los vi venir,  
dejalos por un rato vivir.

**TEO.** — ¿Los voy a buscar?

Que paguen lo que tienen que pagar.

**JOSÉ.** —Es la única fiesta que hay.

**TEO.** —Qué me importa a mí,  
no los quiero delante de mi nariz.

**JOSÉ.** —Quedate acá, no empecés a agitar.

**TEO.** —¿No vamos a hacer nada?  
¿No vamos a defender nuestra rancheada?

**JOSÉ.** —Ya los vamos a limpiar.  
La ley de ellos se va a encargar.

**TEO.** —La vinieron a agitar,  
la vinieron a bardear,  
yo piñas les voy a dar.

**JOSÉ.** —Corta la bocha:  
no me agites la cosa.

**TEO.** —Eso es de maricón,  
de cagón.

**JOSÉ.** —Hay alguien acá  
que está muy volado.

Ya te tengo calado.

No me hagas enroscar  
porque te voy a ensartar.

Rajá de acá, andá a menear  
y dejá de bardear.

Como premio  
porque te vas a portar bien,  
te regalo un saque fiel.

Calmadito, Teíto.

No te vuelvas loquito.

---

*En la pista.*

**JULIO.** —Que caiga el otoño sobre mi cadera,  
si no puedo bailar este tema,  
con la reina de la primavera.

**VALU.** —Qué injustas serían las estaciones  
si te castigan así  
y te niegan estas canciones.

**JULIO.** —Que el invierno  
me secuestre para siempre,  
si no puedo besar la flor  
que baila conmigo esta canción.

**VALU.** —A esta flor,  
le gusta mucho  
el sol que la encandiló

**JULIO.** —¿Vos sos la flor  
y yo el sol?

**VALU.** —En una noche tan fría,  
el sol es una buena salida.

**JULIO.** —Estoy muriendo de calor,  
hasta chivo el pantalón.

Pero si decís  
que la noche fría está,

voy a aceptar  
y voy a jugar:

¿Pueden mis brazos  
tu cuerpo rodear?

Mi boca no quiere charlar,  
es fuego y se va incendiar.

**VALU.** — Dame fuego,  
dame calor,  
ya estoy ardida yo.

**JULIO.** — No se habla más.  
Con este menear,  
nos vamos a tranzar.

*Llega Gladys.*

**GLADYS.** — Chiquita,  
hace rato te estoy buscando  
por todo el condado  
y encima tenía un candidato.  
A vos te lo voy a cobrar  
por hacerme andar  
de acá para allá.

...

Valu, acá hay un error,  
este no es Luca.

Míralo bien,  
te lo pido por favor.  
Vos querés hacer a tu padre feliz,  
aléjate de este infeliz.

**JULIO.** — No me vengas a apurar,  
porque me vas a encontrar.

**GLADYS.** — No te hagas el gil,  
acá no hay nada que decir.

**JULIO.** — No me vengas a apurar vejeta,  
porque me vas a encontrar.

---

**GLADYS.** —Rescatate que yo  
manejo todo este lugar  
y apurarme caro te va a costar.

**JULIO.** —Yo sé para qué bando pateás.  
Ahora que sos cartuchera,  
la cajeta descansas.

**GLADYS.** —Te la voy a dejar pasar,  
queremos una noche en paz.  
Pero antes de hacerte rajar,  
te voy a explicar.

Yo soy Gladys Almirón.  
Reina de la primavera invicta  
porque manejo la pista.  
Hoy a mi Valu  
la corona le entregué,  
porque es mi hija de la vida,  
la hija de mi amiga,  
y yo del padre su nueva mujer.  
Casi que es mi hija,  
la cuido desde que es petisa.  
Sí, ahora el estirón pegó  
y es más minón que yo.  
Pero es mi chiquita,  
la Valu de mi corazón.  
De su papá  
no me hagas hablar.  
Preguntale a tu mamá,  
o a tu papá,  
si lo podés visitar.

---

¿Uh, perdón,  
dije algo que no te gustó?  
Averiguá por qué tu papito  
está en el penal  
y fijate si con la Valu  
querés andar.

**JULIO.** — Ya sé de quién hablás,  
el más traidor del barrio hoy.

**GLADYS.** — ¿Adivina adivinador?  
¿Quién es el traidor?  
¿Te explico cómo fue la situación?

**JULIO.** — No le debemos nada a José...

**GLADYS.** — ¡Ahí lo tenés!  
Tu viejo bien tumba está.  
Vos ayer con tus amigos  
la empezaste a agitar  
a José la yuta lo vino a apurar.  
A toda tu pandilla,  
que ni se le ocurra atacar la villa  
porque les mando la culebrilla.  
Y sí, la Valu está buena,  
pero ya tiene candidato.  
Así que pibe,  
hacé la del pato,  
levantá vuelo  
y buscate otra colmena.

*Julio se aleja.*

---

**VALU.** —Me enamoré del pibe de allá,  
mueve las llantas sin parar...

**GLADYS.** —No te puedo escuchar.

Se lo vas a decir a tu papá.

Te zarpaste vos,  
ese pibe es un montón.

Ese pibe es fiel consumidor,  
es chorro del playón.

Para tu viejo no es familia,  
es traición.

Ese pibe tiene pocas alegrías  
y corta la vida.

**VALU.** —Amo al nacido en bando contrario,  
amo al que corre por el barrio,  
el que las llantas va a gastar,  
escapando de mi papá.

**GLADYS.** —No digas así,  
tu papá los quiere bien  
a nosotros nos dan de comer.

**VALU.** —Ni siquiera tengo el permiso  
de amar a ese petiso.

¿Por qué tengo tan lejos el paraíso?

**GLADYS.** —Esto no es amor,  
es un metejón.

Se llama calentura  
y sentirlo es una hermosura.  
Aprovechá que estás encendida,  
agarralo a Luca y...

**VALU.** —No vengas a joder con ese huevón.

No vengas a decir con quien  
darme mi primer revolcón.

**GLADYS.** —No importa con quién,  
lo que importa es revolcarse  
de una buena vez.

Haceme caso, hija amiga,  
es un viaje de ida.

*Julio al fondo de la pista.*

**JULIO.** —Esto no podía ser peor,  
enamorar me de la hija  
del más ruchi del playón.

Mi viejo no se puede enterar,  
no lo va a aceptar.

*Se acercan Beto y Mike.*

**MIKE.** —¿Con quién hablás chabón?

**BETO.** —¡Activá las llantas, maricón!

**MIKE.** —¡¡Mandale cumbia se armó!!

**BETO.** —¡Dale hermano, picá!

**MIKE.** —¡Qué bardo se va a armar!

*Corren.*

**CORO.** —Entre tanta locura  
les pibes se animan a más.

---

Entre tanta desventura  
les pibes se animan a amar.

Amor en fuego, amor ingenuo,  
amor eterno, amor nacido.  
Amor efímero, amor con meneos  
amor de juego, amor con tropiezos.  
Amor correspondido  
Amor rapaz  
Amor prohibido  
Amor fatal

Entre tanto agite, tanta corrida, tanto calor  
les pibes en llantas se animan al amor.  
Entre tanto agite, tanta corrida, tanto calor  
les pibes de llantas se animan al amor

## 7.

*Amaneciendo el 21 de septiembre. Plaza.*

**MIKE.** — ¡Qué cerca estuvo!

**BETO.** — No tanto, son mulas.

**MIKE.** — Es cierto, ellos no queman las llantas.

**JULIO.** — Mi corazón late un montón.

**MIKE.** — La corrida...

**BETO.** — La bebida...

**MIKE.** — Sangre y vida...

**BETO.** — ¿La tenés parada hoy?

**MIKE.** — ¡La mía llega a centurión!

**JULIO.** — Es el amor...

**MIKE.** — ¡Al palo siempre estás vos!

**JULIO.** — Ojalá algún día amen amar  
y amen amor dar.

**MIKE.** — ¡Ayy amooorr,  
mira cómo te doy!

**JULIO.** — Así es la vida,  
si le dan cabida.

**BETO.** — No entendí lo de la vida...

**MIKE.** — A la vida  
cuanto más le reclamás,  
menos te da.

Yo tranca la miro pasar  
y si algún besito me quiere dar,  
no me voy a quejar,  
si siempre me la da por atrás.

Si alguna vez me coge con amor,  
para mí es un montón.

**JULIO.** — No seas gil, cualquiera decís...

**MIKE.** — Si desde que nací,  
la vida me vacuna ahí...

Ni una sonrisa me da la vida.  
Igual, le devuelvo alegría.

**BETO.** — Mucho humor,  
mucho rock and roll...

**MIKE.** — ¿Cómo te mira la vida?

**BETO.** — A mí, ni me da cabida.

**JULIO.** — Con ustedes no se puede hablar.

Me las tomo...

**BETO.** — ¿A dónde te pensás que vas?

**MIKE.** — Pensá en tu mamá,  
la plata va a necesitar.

**JULIO.** — No quiero asaltar,  
me quiero casar.

**MIKE.** — ¡Hermano, no nos vas a dejar!  
¡En esta no nos vas a abandonar!

...

Andá, andá a verla.

Sacate las ganas de una buena vez,  
a ver si en la tierra los pies ponés.

Sacate las ganas de verdad  
después no vengas a mariconear.

Andá a meterla hasta sangrar,  
sólo así nosotros podemos amar.

Hacelo toda la noche hasta sentir dolor,  
porque dolor rima con amor.

Dolor rima con amor,

¡Dolor rima con amor!

¡DOLOR RIMA CON AMOR...!

JULIO, JULIO, JULIO...

**BETO.** — Déjalo escapar,  
no hay nada que hacer,  
déjalo con una ilusión viajar.

Ya va a volver

Y lo vamos a bancar.

**MIKE.** —El amor en el sorteo no nos salió,  
eso nunca lo entendió.

Las llantas hay que quemar  
y nunca abandonar.

El amor es para los de allá,  
los que viven en la otra mitad.

¿Si el quiosco no va a reventar,  
cómo piensa a sus hermanos alimentar?

¿A la vieja qué le va a decir,  
que al amor tenía que asistir?

¡Dejá de jugar al cupido campeón,  
que la vida se nos escapa hoy!

**BETO.** —Pará un poco, vos.

Parala de una vez,  
¿qué te pasa hoy?

Ya está, ¿no ves?

No va a volver, se fue.

**MIKE.** —¡¡Tan cabezota es!!

El kiosco es una fija, lo sé.

Hoy mi hermano del descontrol,  
el de las llantas más rápidas,  
la mano nos soltó.

¿Sabés qué?

Le vamos a dar su parte igual,  
en su casa lo van a valorar.

Su familia también es mía,  
familia elegida en vida...

---

## 8.

*Madrugada. Balcón.*

**VALU.** —Decime que no es verdad, destino cruel. *(Canta.)*

Amar al que debería rechazar,

no me puede pasar

¿Por qué justo vos, mi amor?

Le tendiste esta trampa a mi corazón. *(Julio escondido, beatbox.)*

Una mano es una mano

a mí poco me importa tu pasado.

Una flor es una flor,

yo sólo quiero tu amor.

Entre cumbia y reguetón,

quiero vivir la vida con vos.

Si al final de cuentas

vos sos vos y yo soy yo.

Si no podés torcer tu destino,

ni cambiar tu apellido,

yo dejo mi vida para abrazarnos

en un callejón sin salida.

...

Si alguien anda escondido por ahí atrás,

que salga y no se haga rogar.

**JULIO.** —Si te digo mi identidad,

alto bardo se va a armar.

**VALU.** —Ya, ya, ya te reconocí.

¿cómo llegaste a mí?

**JULIO.** —No sé, caminé y te encontré.

Mi oído se agudizó

cuando escuchó tu canción.

¡Qué linda que es tu voz!

**VALU.** — Es una locura venir,  
mi primo, Teo, te va a perseguir.

**JULIO.** — ¿Sabés quién soy yo?  
El más rápido del playón.

**VALU.** — Te van a atrapar  
y te van a matar.

**JULIO.** — Prefiero morir por un beso  
del amor de mi vida  
que por chokolatines  
del kiosco de la esquina.

**VALU.** — Chokolatines no tengo,  
pero besos entrego.

**JULIO.** — El que entrega acá es tu papá.  
¿Así que esta es la sede central?  
Alto rancho se armó,  
el negocio funciona un montón.

Bienvenidos a Villa del Señor:  
donde se guisa nuestra adicción,  
se amasa nuestra perdición.

**VALU.** — Si viniste a bardear,  
ya podés rajar.

**JULIO.** — Perdoná princesa,  
corte que me re fui  
y dije lo que no hay que decir.  
Escuchá: vine a darte alegría  
y si me das un poco más de cabida,  
subo y te beso toda la vida.

---

**VALU.** —¡Qué cosas decís,  
siento que me hago pis!

**JULIO.** —Acá estoy,  
hablando a quitado el calzón.  
Déjame abrazarte el corazón,  
fluyo en el amor.

**VALU.** —Mi boca ya suspira  
aunque todo sea mentira.

**JULIO.** —Si no colaborás,  
no te llego a besar.

**VALU.** —Te vas a caer  
la pera te vas a romper.

**JULIO.** —Un beso, sólo eso.

**VALU.** —Qué hermoso acariciás...  
Parece que me hago pis...  
Me mojo ahí...  
No sé qué decir.

**JULIO.** —¡Qué zarpada sos,  
me vuelvo loco, mi amor!

Ya estoy re manija,  
mira cómo tengo la...  
¡No! Límite por favor,  
me zarpo un montón.

...

Dejame a tu casa entrar  
o vas a tener que bajar.  
Se re complica por acá  
no aguanto más,  
te quiero besar...

---

Acá a unas cuadras  
nos podemos juntar,  
los cuerpos encastrar...

**VALU.** —Bajá la ansiedad.

Ya nos vamos a encontrar.

Calmate de una vez,  
la cabeza vas a perder.

Y deja de boquear

Teo te va a embocar.

No me quiero ir,  
pero tengo que partir.

Gladys quiere charlar  
antes de dormir.

**JULIO.** —No me dejes así.

No me quiero despedir.

**VALU.** —¿A qué escuela vas?

**JULIO.** —Acá, a la 16 del 21.

Pero no me gusta estudiar,  
prefiero callejear.

**VALU.** —Yo también voy ahí.

**JULIO.** —A la secundaria no entré.

Viste cómo es,  
me re contra atrasé.

En la primaria para adultos estoy,  
me cuesta un montón.

**VALU.** —Ya vas a aprobar,  
es cuestión de estudiar.

¿La tenés a María?

---

**JULIO.** —¡María Daltón,  
la profe del montón,  
la profe del rock,  
la profe del amor,  
la profe de los pibes del playón!

**VALU.** —María nos va a ayudar,  
a encontrar un lugar para estar.

**JULIO.** —¡Qué bocho sos!  
Siempre quise una mujer,  
que piense como vos.

**VALU.** —Contale a la profesora  
sobre nuestro amor.

Decile que nos queremos encontrar  
y no nos queremos separar.

¡Ahora rajá!

Teo ande por acá.

**JULIO.** —Me encanta jugar a las escondidas.

**VALU.** —La escuela será nuestra guarida.

**JULIO.** —Siempre y cuando María nos dé cabida.

**VALU.** —¡Es hermosa esta vida!

...

Julio... Esperá.

Dejame mirarte a los ojos una vez más.

**JULIO.** —Si los ves en la locura,  
es por tu lindura.

De la joda ya me rescaté,  
te juro, hoy no fumé.

**VALU.** —No hace falta decir,  
en la fiesta careta te vi.

**JULIO.** —Tírame un beso reina del amor,  
bombón con polvo del mejor.

Me voy porque voy a reventar.

Las llantas activar,  
que hay mucho que planear.

**VALU.** —Ya me quiero ir con vos  
entregarte todo mi corazón.

**JULIO.** —¡Ay mujer huracán,  
mil besos te voy a dar!

## 9.

*Primera hora de la mañana. Puerta de la escuela.*

**MARÍA.** —Acá hay alguien que no durmió.  
Mirá tus ojos, Julio ¿qué pasó?

**JULIO.** —Estoy re careta profesora.  
El amor acabo de descubrir  
y necesito un ayudín.

**MARÍA.** —Siempre a alguien vos amás,  
algo te tramás,  
a mí no me engañás.

**JULIO.** —Esta vez es de verdad.  
Mi cuerpo no da más,  
lo que acabo de vivir  
no lo puedo describir.  
Con la reina quiero estar,  
con la reina de la primavera  
me quiero casar.

---

**MARÍA.** —No entiendo qué decís,  
a esa fiesta yo no fui.

**JULIO.** —Estoy volado,  
re pasado,  
re enroscado.

No quiero exagerar,  
no existe chica igual,  
no sabes cómo sabe menear.

Vos la conocés,  
es del turno de los que saben leer.

Ella es una chica bien,  
no agita como yo,  
no escapa de la yuta  
como mi escuadrón...

**MARÍA.** —A la escuela tengo que entrar  
la clase tengo que dar.

Vos a tu casa deberías ir,  
tenés que dormir...

¿Qué querés de mí?

**JULIO.** —No creo que pueda dormir.

Se llama Valeria,  
la razón de mi existir.

En la media la tenés,  
vos sos su preceptora,  
me dijo desde su balcón.

**MARÍA.** —¿A Valeria Almeyda te referís?

**JULIO.** —No des un sermón,  
ya sé, es peligroso nuestro amor...

**MARÍA.** —Valeria enloqueció,  
¿cómo puede estar con vos?

**JULIO.** —¡Epa, profesora!  
Más respeto por favor.  
Es más alta que yo,  
pero la conquisté como el mejor.

**MARÍA.** —Mucho bardo veo venir.  
Ni te lo tengo que decir.  
A tu papá le vas a tener que explicar.  
No creo que le cause mucha gracia  
estando en el penal.  
Con los Almeyda tiene ajuste de cuentas...

**JULIO.** —No me venga a explicar  
lo que dice mi mamá.  
Mi papá en la ratonera está,  
pronto lo van a largar  
la cosa se va a acomodar.  
Si vos perdés la esperanza,  
nos dejás en una zanja.  
Nosotros queremos vivir,  
vos siempre lo decís,  
tenemos derecho  
a una canción feliz.

**MARÍA.** —¿Qué es lo que querés?  
No sé cómo ayudar,  
nos van a agarrar.

**JULIO.** —Como buenos amantes  
queremos apretar,  
del abrazo no salir más.

---

**MARÍA.** —No puedo ayudar...

**JULIO.** —¡Daltón!

Sos la profe más rockera del playón.

No nos defraudes, por favor.

**MARÍA.** —No sé qué decir,  
algo se me debería ocurrir...

**JULIO.** —¿Y si a mí me castigás?

Eso puede andar...

**MARÍA.** —¿En qué ayuda eso al plan?

**JULIO.** —El plan se me ocurre así:  
por castigo a la escuela me hacés venir,  
y la Valu para ayudar a la profesora,  
viene a la misma hora.

**MARÍA.** —Los pueden descubrir.  
A mí, un sumario me van a abrir.

**JULIO.** —¿Dónde está la lucha  
de la que siempre hablás?

Yo solo te pido un lugar,  
para a mi novia abrazar  
y con ella proyectar  
todo eso que nos contás.

Afuera me vigilan,  
vivo con la cana encima.

Ella es lo único que me falta,  
para no perder la esperanza.

**MARÍA.** —Qué difícil me la hacés,  
te quiero y eso lo sabés.

...

A las quince,  
en la biblioteca tienen que estar.

En ese lugar,  
donde ya nadie osa entrar  
se van a poder besar.

**JULIO.** — ¡Besar y mucho más!

Ya estoy re manija,  
todo lo que vamos a hacer con la piba.

**MARÍA.** — ¡Calmate ya!

Así la cosa no se va a dar.  
Calmadito y calladito hay que estar...

**JULIO.** — Es como cuando salgo a chorear...

Pero ahora,  
quiero vivir la vida al revés,  
al revés de lo que siempre fue.

Con la Valu de mi corazón,  
con la Valu que me sacude todo hoy.

**MARÍA.** — ¡Esperá, vení un cachito para acá!

Mañana tenés que venir  
al taller extra curricular,  
vas a tener que participar.

Te quiero ver acá.

**JULIO.** — Si Teo y Luca van,  
ni la nariz vamos a asomar.  
Ya lo expliqué la última vez,  
les debemos plata.

Son soldados de la tranza.  
Nosotros la tenemos jurada,  
con ellos y la yuta mal cagada.

---

**MARÍA.** —Entonces no te voy a ayudar,  
hasta acá llega mi solidaridad.

**JULIO.** —Profesora, ¿usted me intenta sobornar?

**MARÍA.** —Yo intento ayudar a tu corazón,  
tu necesidad y tu vida en general.

No me hagas renegar,  
siempre más trabajo me das...

**JULIO.** —No tengo mucha elección.  
Valu dijo que arme el plan con vos.

Y ya no puedo aguantar,  
ya no puedo esperar más,  
a la biblioteca quero entrar  
leer todo lo que ahí hay.

**MARÍA.** —No me hagas reír,  
las profesoras algo van a percibir.  
Me tengo que ir.

Acordate bien el plan.  
A Valu le tenés que avisar.

**JULIO.** —El plan Valu lo va a saber,  
por Gladys, esa mujer.

Dice que su madre es,  
pero a mí las cuentas no me dan...

**MARÍA.** —Eso es verdad,  
la Gladys vieja no está.  
Espero que resulte  
mi gran plan...

**JULIO.** —¿De qué hablas?

**MARÍA.** —Que vos y Valu  
puedan unir a sus papás

y que entre los pibes  
se dejen de agarrar.

**JULIO.** —Dejá de delirar,  
eso no va a pasar.  
Sos alta soñadora,  
sos la mejor profesora,  
la que se pone la camiseta  
de los pibes del playón.  
Lo del gran plan es un montón.  
Pero prometo  
que al estudio le voy a dar  
la próxima prueba voy a aprobar.

*Corre.*

**MARÍA.** —¡Tratá de dormir  
antes de volver a venir!

## 10.

*Plaza-potrero.*

**BETO.** —¡Qué buena gira nos mandamos hoy!

**MIKE.** —¡Todavía estoy re manija,  
qué fiesta son estos Milka!

**BETO.** —¿Sabés qué pensé?  
Un kiosco nos tenemos que poner.

**MIKE.** —Ponete el kiosco vos,  
te lo asalto yo.

---

**BETO.** —Algún día otra cosa va a llegar.

Por algo a la escuela hay que ir,  
algo bueno se encuentra ahí.

**MIKE.** —A la escuela hay que ir,  
para minitas conseguir.

**MIKE.** —Igual hoy pienso faltar.  
Alta rateada me voy a mandar.

**BETO.** —Y sí, hay que dormir,  
de gira no se puede vivir.

**MIKE.** —Tanto baile,  
tanto agite,  
tanta corrida,  
se hizo de día.

...

El sol nos va a fermentar,  
cómo pega la primavera  
en las calles de la ciudad.

...

**BETO.** —¿Te imaginas que algún día  
tengamos un kiosco de verdad  
y la calle dejemos de patear?

**MIKE.** —Amigo dejá de soñar,  
eso no va a pasar...

Antes la bala nos va a alcanzar.

*Llega Julio.*

**BETO.** —Acá viene el maricón.

**MIKE.** —El que se fue a ponerla hoy.

**JULIO.** — No me vengan a bardear,  
estoy pasado de felicidad.

**MIKE.** — Se te nota en la cara chabón,  
hoy la metiste un montón.

**JULIO.** — No se puede hablar de amor así.  
Siempre al sexo recurrís  
y cualquier pavada decís.

**BETO.** — No te puedo escuchar más.  
Vos me aturdís  
con eso del amor para vivir.  
Dejanos en paz  
y tomá tu parte del botín.

Mirá, bien ahí...  
te quedó un chocolatín.

**JULIO.** — Sólo voy a agarrar el chocolate,  
porque me pica el bague.  
El resto del botín,  
no me corresponde a mí.

**MIKE.** — Corta la bocha:  
vos sos como mi hermano,  
es tuyo todo lo que afano.  
Lo mío es tuyo, lo tuyo es mío.

**BETO.** — Excepto las minitas,  
ellas sí bien repartiditas.

**MIKE.** — Agarrate unos mangos  
y dale a tus hermanos.  
Ayer los vi jugando  
y los más chicos andan descalzos.

...

---

**BETO.** —Y dale, ahora largá,  
¿cómo te fue con la hija de José?  
Esta buena la piba,  
no puedo creer que te dé cabida.

*Llega Gladys.*

**GLADYS.** —Lo de anoche lo vamos a olvidar  
y rapidito este asuntito vamos a arreglar.  
Tengo muy claro lo que vine a tramitar.

**MIKE.** —¡Así que no es la hija de José,  
es la Gladys tu nueva mujer!  
Aplausos, por favor,  
más respeto, señor.

**BETO.** —Ahora no te paro de envidiar.  
Con la Gladys  
siempre quise estar.

**GLADYS.** —Callate chiquito, por favor,  
que te falta un montón.

Ustedes son menores  
y en nada hacen honores.

**MIKE.** —Algún día vas a aflojar,  
una cumbia vamos a bailar.

**GLADYS.** —Calladito chiquito,  
no voy a entrar en tus jueguitos.

**MIKE.** —Más años cumplís,  
mejor te vestís  
y más te partís.

**GLADYS.** —Calladita la boquita,  
no escucho ni media palabrita.

**MIKE.** —Si un chocolate querés probar,  
el Mike te puede convidar.

**GLADYS.** —Guardá lo que acabás de afanar,  
porque te voy a denunciar.

**BETO.** —No te enojés,  
queremos que la pases bien...  
a mí dura se me empieza a poner.

**GLADYS.** —¡Cerrá el buzón  
y lávate la boca con jabón!  
Con Julio vine a hablar,  
de mensajera me toca actuar.

*Agarra a Julio.*

Nos vamos de acá.  
No puedo conversar,  
con éstos que no paran de agitar.

**JULIO.** —Ustedes dejen de agitar  
y vayan a descansar.  
Si me los cruzo rajando,  
la yuta los tiene cagando.  
Si me los cruzo riendo,  
goles estuvieron metiendo.

## 11.

*Balcón.*

**VALU.** —¡Apurate Gladys, acelerá!

No puedo más de la ansiedad.

Sacate los tacos

para más rápido avanzar.

**GLADYS.** —Preparame un trago

no puedo más.

Toda la villa me hiciste cruzar.

Primero el potrero atravesar,

con la risa de los vagos

rancheando allá.

Luego la esquina del Mellizo,

me debe bastantes servicios.

Y pateando al fondo

las damas de la religión

y su virgen sermón.

Todo me tuve que fumar,

completito completón.

**VALU.** —Déjate de quejar,

la información tenés que largar.

¿Qué dijo mi amor,

de nuestro encuentro románticón?

**GLADYS.** —Antes te voy a decir:

a mi ese chico me huele mal.

Me gusta malcriar

todo lo que vos deseás.

Pero a tu papá,

este chico no le va a gustar.

Ahora que la vida me acomodé,  
no quiero problemas con José,  
ni presa ir a parar.

**VALU.** —Dejá de exagerar.

Julio es como yo,  
Julio es como vos.

Dale, largá la data ya.

¿Dónde nos vamos a encontrar?

**GLADYS.** —¿Vos sabés qué dice Méndez de él?

No sabe retroceder,  
cuando dicen: alto  
en el nombre de la ley.

**VALU.** —No digas nada más,  
si del encuentro no vas a hablar.

**GLADYS.** —Te brillan los ojitos de amor,  
cuando te nombro al borrego del playón.

¡Qué vamos a hacer,  
fuego todo se va a prender!

**VALU.** —¡Dale gas al amor,  
que explota mi corazón!

Dame la información,  
que te arranco un mechón.

**GLADYS.** —No, se me sale la extensión.

*Gladys habla fuerte.*

**GLADYS.** —A las quince  
tenés que ir a la escuela.

---

Fuiste elegida para armar  
la colecta barrial  
y ayudar a los demás.

*Valu habla fuerte.*

**VALU.** —En el colegio estaré,  
lo mejor de mí daré.

**GLADYS.** —¡Qué orgullosa estoy de vos,  
tan solidaria y buena sos!

**CORO.** —Noche, nohecita perdida  
Noche de mezclas en bebidas  
Noche que termina al día  
Noche que estalla más de una vida.

Oh, primavera que llega,  
oh, primavera de tragedia,  
oh, primavera que congela,  
oh, primavera de tragedia.

Llevando el ritmo a la cadera  
pitando veneno sin control  
con ojos duros y perdida la cabeza  
les llega el tiro al corazón

Oh, primavera que llega,  
oh, primavera de tragedia,  
oh, primavera que congela,  
oh, primavera de tragedia.

El sol que quema en pleno día  
ilumina las vidas en desgracia.  
El sol es testigo bien arriba  
de les pibes que bailan en llantas.

## 12.

*Plaza.*

**BETO.** —No deberíamos estar tan expuestos.

**MIKE.** —No deberíamos estar tan puestos.

**BETO.** —Vamos a otro lugar,  
Méndez y su yuta van a llegar.

**MIKE.** —Bancala un rato más,  
un poco más se puede ranchear.

**BETO.** —No la estoy pensando bien,  
ya no puedo ni correr.

**MIKE.** —Prefiero quedarla acá,  
mi casa es un infierno,  
ni se puede estar.

...

**BETO.** —Esos chocolates  
nunca los voy a olvidar.  
¿Queda alguno por acá?

**MIKE.** —¡Aflojá! Te vas a empachar.

*Entran Teo y Luca.*

**LUCA.** —¿Esta rico el chocolatito?

---

**MIKE.** —¿Qué pasa gil?

Nuestro botín,  
no vamos a compartir.

**TEO.** —¿Y de tu culito qué me decís!?  
Compartilo, le sumo Mendicrim.

*Teo le tira un beso.*

**LUCA.** —Paguen lo que tienen que pagar.

Queremos que paguen con billetes.

**TEO.** —O los dos me entregan el ojete.

**MIKE.** —Agarra el bombón, maricón. *(Mike lanza un chocolate.)*

**TEO.** —Sí, a vos te voy a agarrar,  
después me vas a pedir más.

**MIKE.** —¡Ay, qué miedo tengo,  
mira como tiemblo!

¡Ay, qué miedo tengo,  
mira como tiemblo!

**LUCA.** —Corta la bocha:

¿Dónde está  
el tercero en discordia?

**BETO.** —¿Qué decís?

Ya me perdí,  
no te entendí.

**LUCA.** —El tercero de la banda,  
el que con ustedes siempre anda.

**MIKE.** —¡Ahhh! De Julito vos hablás.  
Él no la está pasando mal.

Él, el de las llantas más famosas del playón,  
el *latín love* de éste trio *rock and roll*.

La está pasando mejor que vos.

Te lo digo así:

te dormiste,

a tu piba la dejaste caminar

nuestro amigo la conquistó

bailando tres cumbias sin parar.

Hablando de Roma,

Julito se asoma.

¡Miraló qué feliz está!

¡Recién acabado

por la hija del capitán!

*Julio llega.*

**JULIO.** — ¿Otra vez rancheando acá?

No la vengan a agitar,

quiero tener el día en paz

**TEO.** — ¡Vos sos el que la agita sin parar!

Las llantas te voy a quemar,

si no pagás

y dejás a mi prima en paz.

**LUCA.** — ¡Valeria es toda para mí!

José lo decidió así.

**JULIO.** — La deuda vamos a pagar.

Los pibes tienen guita para entregar.

**BETO.** — ¡No vamos a usar nuestro botín  
para pagarle a este gil!

**JULIO.** —Valu tiene la libertad  
de elegir a quién amar.

**MIKE.** —Es así loco:  
mi amigo a tu prima le da.  
Ahora que tu amigo solo está,  
la colita le podés entregar.

**JULIO.** —Calmate, Mike, la boca cerrás.  
No vamos a pelear.

**MIKE.** —¡Dejá de delirar,  
no vamos a arrugar!

**JULIO.** —Con vos quiero hablar,  
te tengo más respeto  
del que te pensás.

**TEO.** —¿A mi prima te chamuyás,  
y conmigo arrugás?  
Te voy a embocar,  
te voy a ensartar,  
en la jeta te voy a dar.

**JULIO.** —No me vas a encontrar,  
las paces vengo a buscar.

**MIKE.** —¡Ay, hermano no te banco más,  
qué nenita que estás!  
Vení vos...  
parece que se te dio.  
Vení...

vamos a bailar un reguetón.

**TEO.** —¿Te gusta bailar?  
Éste pasito te voy a dedicar. (*Perrea.*)

**MIKE.** —Con estas vueltas voy a terminar.  
 A vos te lo voy a cantar: (*Beto beat-box, Mike rapea.*)  
 Ohhh... yeah... ohh... yeah... ohhh...  
 Amigo del demoño, guacho sacate el moño.  
 Te hacés el iluminado y no tenés dónde caer parado.  
 A mí no me vengas a mentir  
 yo sé que también sufrís por tu puto existir.

*Luca beat-box, Teo rapea.*

**TEO.** —Soy puto, es así. Es orgullo para mí.  
 La boca de un beso te voy a partir.  
 Si te gusta consumir,  
 bancate que el pago te venga a pedir.  
 Guacho, me tenés hasta los huesos,  
 me tenés hasta los sesos.  
 Si triste vos estás, andá a buscar a tu mamá,  
 anda a sus brazos llorar, pero a mí me pagás lo que adeudás.

*Beto beat-box, Mike rapea.*

**MIKE.** —Qué lástima me das, sos lo más bajo de la sociedad.  
 Si puto te asumís, poco me importa eso a mí.  
 El bardo es tu familia tranza y la policía que no descansa.  
 Para ellos vos sos mula, te usan como basura.  
 Yo seré chorro del playón, es la que me tocó.  
 Pero vos ni cuenta te das,  
 con la yuta transás, de sangre te manchás.  
 Si a mí me querés levantar, otro te buscás.

No me gustás ni por delante ni por atrás.  
No te pongas mal, algún un amigo te puede presentar.  
Poco me importa eso a mí.  
Lo que claro voy a dejar, soldado de la tranza,  
es que no pagarte es mi venganza.

*Teo salta sobre Mike y le clava una navaja por atrás. Teo y Beto corren.*

**MIKE.** —¡Mierda de vida la mía!  
El hijo de yuta no sabe jugar,  
me traicionó y me dio por atrás.

**BETO.** —Déjame ver,  
Déjame ayudar...

**MIKE.** —No me toqués,  
no te acerqués...  
Es un rasguño nomás,  
Mike lo va a solucionar.  
¿Qué gracioso, no?  
Me tocó en el centro de la cuestión.

**JULIO.** —Que alguien atienda acá,  
mi amigo se empieza a desangrar.

**MIKE.** —Ni te gastes hermano,  
esta vez sí que veo el final.  
Es un cortesito nomás,  
es petiso y angostito.  
Es un rasguño por acá,  
pero esta vez entró en el peor lugar.  
De esta no hay forma de zafar,  
tarde o temprano me iba a pasar.

Se ve que eso firmé  
cuando a la vida llegué.  
¡Aplausos para Mike  
que por fin se va!  
Que mi sangre tiña el playón,  
que mi sangre...  
**JULIO.** — No hables, Mike, que es peor.

¡Aguantá un poco más,  
la ambulancia va a llegar.  
**MIKE.** — Ya sé cómo es este final:  
la ambulancia no va a lograr entrar,  
yo no voy a aguantar.  
¡Sáquenme de acá  
o déjenme morir en paz!  
Este es mi final  
y nadie me lo va a arruinar.

...

Ya está, por fin me tocó.  
Al paraíso hoy entro yo.  
El paraíso me espera a mí  
por todo lo que en tierra viví.  
¡La Tierra es el infierno,  
el cielo es el festejo!  
Ahora sí que me toca ser feliz,  
el final de mi vida lo honro así.  
Cumplo el sueño hoy,  
subir por primera vez a un avión.  
Estoy subiendo con calma,  
al avión de las almas en llantas.

---

Qué lindo es...  
no hay música en inglés.  
Hay mucha cumbia y reguetón,  
en este avión me subo yo.  
Mi alma ahora va a bailar  
sin que lo persigan por atrás.  
Ahora pueden brindar,  
se va el Mike,  
que no paraba de bardear.  
Me voy con las llantas puestas  
y roto el calzón,  
no pude comprar uno mejor.  
Hoy me iba a comprar un calzón  
y a mi vieja un camisón.  
No le cuenten a mi mamá que lloré,  
ella tiene que seguir en pie.  
¡Chau a todos, hoy me voy!

*Tararea una cumbia. Se tambalea, cae y muere.*

**JULIO.** —Chau amigo del alma,  
amigo de las llantas,  
hermano de la remada.  
No me quisiste escuchar,  
este día iba a terminar mal.  
Lo vi venir, se jugaba tu existir.  
Seguro es hermoso  
el avión que te hace volar...

volar sin enfermar,  
el avión que te lleva al más allá.  
Andá en paz...  
ya nos vamos a encontrar,  
a tu familia voy a cuidar.

*Julio corre, corre, corre. Alcanza a Teo.*

**JULIO.** — Mi hermano ya no corre más,  
ahora vuela por allá.  
Le quedaba mucho por bailar  
y vos traicionaste en el *freestyle*.

**TEO.** — Con la Valu querés jugar,  
ahora las vas a pagar.  
A tu amigo Mike  
vas a acompañar.

*Teo saca navaja.*

252

**JULIO.** — Esto no pasa de acá.  
¡Vos o yo lo va a acompañar!  
¡Vos o yo lo va a acompañar!

*Julio saca navaja.*

¡Vos o yo lo va a acompañar!  
¡O vos o yo, o vos, vos vos...!

*Teo va sobre Julio. Julio va sobre Teo. Julio le clava la navaja. Teo cae.*

---

**BETO.** —¡Amigo rajá!  
Viene Méndez ahí atrás.  
Amigo las llantas activá  
y no mires para atrás.  
A Méndez voy a distraer,  
para que vos puedas correr.  
Corré sin preguntar,  
corré sin mirar atrás.  
Corré, corré, corré sin pensar.

*Julio corre. Llega Méndez con Luca. Beto levanta las manos.*

**BETO.** —Fue en defensa propia oficial,  
fue culpa de Teo que no paraba de bardear.

**MÉNDEZ.** —Luca no lo toqués,  
no te manchés,  
vos no tenés nada que ver. *(Esposa a Beto.)*

**LUCA.** —Estoy limpio oficial,  
usted mismo lo puede comprobar.

**MÉNDEZ.** —Uno por uno los voy a bajar,  
el gusto me voy a dar.

A ese Julio lo voy a encontrar  
y se la voy a hacer pagar. *(A Beto.)*

Ahora el pianito vas a tocar,  
antecedentes empezás a sumar.

Y en privado vamos a hablar,  
limpito de acá no vas a zafar.

Y a ese amigo que tenés,  
de esta tierra va a tener que rajar.

Todas las fuerzas de seguridad  
lo van a buscar.

Que no aparezca por el playón,  
de mal humor me va a agarrar  
y una bala se me va a escapar.

*Se lleva a Beto.*

### 13.

*La tarde del 21 de septiembre. En la escuela.*

**MARÍA.** — ¿Qué hacemos?

Acá no te podés quedar.

Dice tu mamá que te entrega a la policía  
o te saca del país, que vos decidís.

Me dijo que en Paraguay hay un tío,  
trabajo te puede dar.

No hay mucha opción,

en el San Martín o el Roca vas a terminar...

Con la bala de la metropolitana o la federal.

...

Pensé que tu unión con Valu iba a funcionar  
y por fin la paz en el barrio se iba a respirar.

Pero la lucha es contra el poder,  
a ellos les gusta vernos perder.

...

Si te da rabia, si querés llorar,  
gritar o putear

---

hacelo ahora acá,  
yo te doy el lugar.

...

Hay que pensar un plan,  
acá mucho tiempo no te podés quedar.

A tu casa ni se te ocurra ir,  
la policía te va a buscar ahí.

Mañana ni se te ocurra a Mike velar,  
lo siento, te tenés que cuidar.

Ya anunciaron un cordón policial,  
ni siquiera nos dejan  
a nuestros pibes despedir en paz.

Ni cerca podés pasar,  
no me hagas enojar.

Por vos una cumbia  
a Mike le voy a cantar  
y con vino voy a brindar.

De Valu te vas a tener que despedir,  
no creo que juntos puedan seguir.

Si querés verla por última vez,  
caso me tenés que hacer.

A escondidas a la escuela va a entrar,  
cuando a Teo vayan a velar.

Nadie puede sospechar,  
te prometo, lo vamos a intentar.

Cuando la veas, nada te guardes,  
no creo que la vuelvas a ver.

Gladys nos va a tener que ayudar,  
todo esto a ella no le va a gustar.

**14.**

*La tarde del 21 de septiembre. Habitación de Valu.*

**GLADYS.** —No te pienso cubrir más,  
se va a armar fuerte con tu papá.  
Ese chiquito, al que vos amás,  
si en el Roca no quiere aterrizar,  
de este barrio va a tener que rajar.  
Decile a tu corazón  
que con ese chiquito se acabó.  
Nada de volverlo a encontrar,  
nada de volverse a juntar.  
Ese malcriado que se vaya al conurbano.  
No, más lejos se tiene que ir,  
que se vaya de la provincia, del país.  
Ese pibe se olvidó del amor,  
cuando a tu primo la navaja le clavó.  
Lindo baile se va a armar,  
alto proceso judicial la cana va a arrancar,  
las cocinas de tu viejo van a allanar  
y el negocio vamos a tener que levantar.  
Y tu novio,  
más vale que sea bueno en escapar.  
De la yuta o de José, la bala le va a entrar.  
Más vale que el plan nos salga bien,  
en alto bardo me vas a meter.  
Que no se entere tu papá  
que con ese pibe te vas encontrar.

---

José me va a fajar  
a la calle me va a sacar.  
¡Santa Gilda de la protección,  
hoy te pido el máximo favor,  
protégenos en este aventurón!  
Santa Gilda de las caídas,  
ayúdame con esta niña  
que está recontra perdida.  
Santa Gilda de mi devoción,  
ayúdame con este problemón!

*Entra José, mira a Valu.*

**JOSÉ.** —¡Qué linda estás!  
¿A quién pensás conquistar?  
**GLADYS.** —Es por mi ropa nomás...  
**JOSÉ.** —A vos no te pregunté...  
**GLADYS.** —Pero igual puedo responder...  
**JOSÉ.** —A tu primo vamos a velar,  
me enteré que no me vas a acompañar.  
¿Me querés contar qué pasa acá?  
**GLADYS.** —Los velorios le hacen mal...  
**JOSÉ.** —Luca te espera allá,  
como buen novio que es,  
para mimarte  
y ánimo darte.  
**VALU.** —Te equivocás, papá,  
con Luca no quiero estar.

**GLADYS.** —La Valu se niega al amor,  
pero agradece  
el candidato que le buscaste vos.

**VALU.** —Dejá de fingir, dejá de mentir...

**JOSÉ.** —¿Qué querés decir?

**GLADYS.** —Valu querida estás muy ida  
con esto de Teo y su partida...

**VALU.** —Dejá de mentir con eso de sufrir...

**GLADYS.** —¡La boca cerrás,  
mis vestidos no vas a heredar!

Te voy a sacar el perfume  
que te acabo de comprar  
y los zapatos te voy a arrancar.

**JOSÉ.** —¿Qué pasa acá?

**VALU.** —Pasa que de otro me enamoré  
y con él me casaré.

**GLADYS.** —Es un delirio adolescente,  
le gusta cualquiera que la enciende.

**JOSÉ.** —¿Y quién te conquistó el corazón?

**VALU.** —Otro, no importa su nombre hoy.

**JOSÉ.** —¿Quién pregunté yo?

**VALU.** —No importa quién,  
lo que importa es que Luca no es.

**GLADYS.** —¡No provoques más,  
que la podrida se va a armar!

**JOSÉ.** —Si algo te pregunté,  
vos tenés que responder.

**VALU.** —No te importa a vos,  
a ese chico lo beso yo.

---

*José caza a Valu de los pelos.*

**JOSÉ.** —Pendeja, no me vengas a caminar.

¿Con quién carajo andás?

A vos te va a gustar

el que le convenga a tu papá.

A la vida yo te presenté,

siempre te cuidé

y ahora que lo necesito,

me lo vas a devolver.

Decime con quién andas,

por algo lo ocultás.

**GLADYS.** —¡Soltala por favor,

la Valu es el sol de mi corazón!

**JOSÉ.** —Mirame a los ojos,

no me vengas a llorar.

Preso me vas a mandar

o la fosa me vas a cavar,

si no te juntás con Luca ya.

**VALU.** —La fosa no te merecés, (*José suelta a Valu.*)

pero la cárcel te haría muy bien.

*Valu se aleja.*

**GLADYS.** —No sabe lo que dice José,

dejame con ella hablar,

yo le voy a explicar

lo que se pone en juego

con el rodeo de los borregos.

**VALU.** —Yo todo lo entendí,  
no pienso disculpas pedir.

**GLADYS.** —¡Nena, tratá de colaborar!  
No me hagas renegar,  
no quiero en la guardia terminar.

**VALU.** —Con la vida de los pibes jugás,  
de sus desgracias abusás.

Ya me cansé que trances con la ley.  
Ya me cansé que a los pibes quemés,  
a ellos que son como yo,  
a ellos que son del montón.

Mierda les vendés.

Los bolsillos te llenás  
con tu negocio repleto de perversidad.

A tu negocio asesino  
no me voy a sumar,  
acostándome con un pibe  
que no quiero amar.

El amor quiero vivir,  
el sexo quiero sentir  
con el hombre que elija para mí.  
Con el que me gusta voy a estar,  
te guste o no,  
con él me voy a quedar.

**JOSÉ.** —A ese pibe preso lo voy a meter,  
qué lindo va a ser ir a la cárcel a coger.

*José se va. Gladys le pega una cachetada a Valu y luego la abraza.*

---

## 15.

*Caída la tarde. Habitación de Valu.*

**VALU.** — Julio, ¿estás acá?

**JULIO.** — ...

**VALU.** — ¿Qué te pasa por la cabeza?

**JULIO.** — Mike pasa por mi cabeza.

La yuta pasa por mi cabeza.

Luca pasa por mi cabeza.

Tu viejo pasa por mi cabeza.

Tu primo pasa por mi cabeza.

La profe pasa por mi cabeza.

El Beto pasa por mi cabeza.

Mi mamá pasa por mi cabeza.

Mi papá preso pasa por mi cabeza.

Mis hermanos pasan por mi cabeza.

Tus ojos pasan por mi cabeza.

Tus manos pasan por mi cabeza.

Tu sonrisa pasa por mi cabeza.

Toda vos pasas por mi cabeza hoy.

**VALU.** — Muchas cosas hay acá.

Con besos voy a sanar.

**JULIO.** — Así estamos...

después dicen que no pensamos.

**VALU.** — Es hora de partir.

**JULIO.** — No me quiero ir.

**VALU.** — Si en algo pudiese intervenir...

**JULIO.** — Si tan solo me pudiese escabullir...

**VALU.** — Hay que resistir...

**JULIO.** — Hay que sobrevivir.

Yo no quería...

no quería esta porquería.

**VALU.** — Es por un tiempo nomás,

algo nos va a salvar.

**JULIO.** — Te voy a extrañar...

**VALU.** — Te voy a extrañar...

**JULIO.** — Y siempre te voy a amar...

**VALU.** — Y siempre te voy a amar...

**JULIO.** — Hasta pronto mi amor...

**VALU.** — Hasta pronto mi amor...

**JULIO.** — Ahora cantá, canta una canción

y bailando me voy...

**VALU.** — Amores como el nuestro quedan ya muy pocos,

*(Cantando.)*

del cielo caen estrellas sin oír deseos,

deshojar una rosa es cosa ya de tontos,

a nadie le interesan ya los sentimientos.

Como Romeo y Julieta,

lo nuestro es algo eterno.

Estar enamorado,

Es darse por completo.

Un amor como el nuestro,

no debe morir jamás.

*Julio se pone la gorra. Se aleja bailando.*

## 16.

*Caída la tarde del 21 de septiembre. Habitación. Valu y Gladys. Entran Luca y José.*

**JOSÉ.** —Teo nunca te va a perdonar,  
a su velorio no lo fuiste a llorar.

**GLADYS.** —Ella lloró un montón,  
puedo asegurarlo yo.  
Mirale los ojos,  
ni con maquillaje tanta tristeza se va.

*Luca besa a Valu, ella se aleja.*

**JOSÉ.** —Valeria Almeyda,  
no rechaces a tu pareja.  
En este pequeño acto  
voy a anunciar...  
hoy Luca viene vivir a nuestro hogar.

**LUCA.** —Ahora que Teo no está,  
querida Valu,  
alguien te tiene que cuidar.

**VALU.** —No necesito de él,  
yo sola me puedo proteger.  
¿Qué carajo pasa,  
este pibe no tiene casa?

**JOSÉ.** —A la familia lo quiero sumar  
y no se habla más.

**VALU.** —A tu negocio lo querés incorporar,  
para que la cana no te venga a buscar.

**JOSÉ.** —Alguien de confianza necesito yo,  
por eso Luquita ascendió.

Él me va a ayudar,  
a Teo va a reemplazar.

**VALU.** —Ahora además de repartir,  
le vas a enseñar a servir.

**JOSÉ.** —Ya que tanto sabés del negocio familiar,  
¿porque no empezás a colaborar?

**VALU.** —No quiero nada con vos,  
compartir la sangre ya es un montón.

**LUCA.** —Valu reflexioná  
y no le habléis así a tu papá.  
No te retobés,  
porque vas a recibir un revés.  
La tristeza va a pasar,  
a la noche de mimos te voy a llenar.

**GLADYS.** —Chiquito no hables más,  
Cada vez que hablás,  
la embarrás.

**JOSÉ.** —A partir de hoy Luca se instala acá.

**GLADYS.** —No me parece que juntos  
tengan que dormir,  
eso lo tendríamos que discutir.

**JOSÉ.** —No quiero más vueltas dar,  
me tengo que poner a trabajar.

A partir de hoy Luca:  
este es tu hogar.

**LUCA.** —Si no le parece mal,  
ésta noche el colchón voy a pinchar.

---

**JOSÉ.** —Ahora vení que te voy a mostrar  
lo que tenés que empezar a laburar.  
Y vos también vení,  
varias cosas te voy a pedir.

*Salen José, Luca y Gladys.*

**CORO.** —Ni invisibles, ni silenciosos son  
desesperan con razón.  
Pero no los vas a encontrar,  
si no querés oír ni mirar.

Una nota musical  
que ya no sonará.  
Una mirada perdida,  
que lugar encontrará  
en la sección policial  
del diario nacional.

Ni invisibles, ni silenciosos son  
desesperan con razón.  
Pero no los vas a encontrar,  
si no querés oír ni mirar.

## **17.**

*Turno vespertino. La escuela, la biblioteca.*

**VALU.** —Ya no aguanto más,  
con mi amor quiero escapar.

**MARÍA.** —Julio se fue,  
nada podemos hacer.

**VALU.** —Decime que no es así,  
que no se fue del país.

**MARÍA.** —En otro barrio se refugió,  
no te pienso dar la dirección.

No podés ir,  
te van a seguir.

**VALU.** —Me quiero ir de acá,  
no aguanto más a mi papá.  
Con Luca me quiere enganchar,  
con Luca me quiere casar  
y yo te juro, me voy a matar.

*Valu saca un arma.*

**MARÍA.** —Soltá el arma si querés hablar,  
así no te puedo ayudar.

**VALU.** —No quiero más vivir,  
¿Para qué mierda nací?  
Vos sos la profesora,  
vos decís que hay que aguantar,  
porque la mierda va a cambiar.  
¿Sabés qué? La mierda nos va a tapar.  
Hay que aguantar y hay que accionar.  
Dame una solución ya  
porque voy a gatillar.

---

No quiero más vivir,  
no quiero más así,  
no quiero más vivir,  
no quiero más así...

**MARÍA.** —No sé qué decir...

bajá el arma  
y algo se me va a ocurrir.

**VALU.** —Vos sos la maestra,  
vos sos de las nuestras.

Si tanto es que sabés,  
si tanto es que nos querés,  
algo bueno vas a hacer.

Algo se te tiene que ocurrir,  
con Julio me quiero ir.

**MARÍA.** —¿Estas dispuesta a la vida arriesgar?  
Bajá el arma así te puedo explicar.

*Llega corriendo Gladys.*

**VALU.** —Quieta ahí te quedás,  
La profesora tiene un plan  
y vos vas a colaborar.

**MARÍA.** —El plan es así:

Valeria se quiere ir,  
de la villa quiere escapar  
y con Julio vivir.

La policía la va a buscar,  
Méndez hasta encontrarla no va a parar.  
Un suicidio vamos a simular.

**GLADYS.** —No me parece un buen plan...

**VALU.** —Primero escuchás  
y después opinas.

**GLADYS.** —El arma mi amor...  
te lo pido por favor.

**MARÍA.** —Soltá el arma  
y el plan se arma.

*Valu deja el arma.*

**GLADYS.** —Tenés prohibido agarrar  
las cosas de tu papá.

El arma me voy a guardar  
y a la profesora vamos a escuchar.

**MARÍA.** —Un suicidio vas a simular.  
Con atención tenés que escuchar.  
Vas a tomar escopolamina,  
una droga bastante conocida.

En la bailanta

la llaman la burundanga  
y puede anular la voluntad  
de cualquiera que se anime a tomarla.

Pero en tu habitación vas a aparecer,  
con sangre y el arma,  
como cuando alguien se dispara.

Gladys va a decir que el tiro escuchó,  
pero que nunca imaginó que podías ser vos.

Cuando tu papá te quiera reaccionar,  
vas a parecer muerta de verdad.

---

Gladys lo va a detener  
lejos de la habitación lo va a tener.  
Mientras, un médico te va a revisar,  
a ese lo vamos a coimear.

De confianza tiene que ser,  
presas nos pueden meter.

El acta de defunción va a firmar  
y un velorio vamos a simular.

**GLADYS.** —Para que no sea de verdad,  
¿con qué arma va a gatillar?

**MARÍA.** —Con una que yo voy a preparar.

**GLADYS.** —Del médico me ocupo yo.  
No hace falta plata para coimear,  
tengo muchos que suelo fiar.

**VALU.** —¡Vos sos la mejor,  
te quiero con todo mi corazón!  
¿Y Julio cómo se va a enterar  
que esto es un plan?

**MARÍA.** —Yo le voy a avisar.  
Cuando el velorio llegue a su final,  
juntos van a escapar.

**GLADYS.** —A mi tía pueden visitar,  
bien al norte del país,  
al lado del salar,  
ahí se pueden quedar.

**VALU.** —El juramento hay que sellar,  
nadie puede traicionar.

**MARÍA.** —Algo importante hay que armar.  
El suicidio hay que viralizar.

Con tu celular te vas a filmar,  
vas a decir todo lo que quieras escupir.  
Todo tenés que denunciar,  
antes de gatillar.

El celular con el tiro vas a soltar  
y la puesta en escena no se va a notar,  
oscuridad será al final  
y nadie va a sospechar.

**VALU.** —Ya quiero empezar y escapar.

**GLADYS.** —¡Ay Santa Gilda,  
reina de mis desventuras  
ayúdanos a triunfar  
en esta locura!

## 18.

*Noche del 21 de septiembre. Habitación. Valu con un celular en la mano filmando. Con la otra mano sostiene un arma apuntando a su cabeza. Gladys en frente de ella, mirando.*

**VALU.** —...El vacío, nosotros.

*Valu baja la mano del celular dejándolo caer y gatilla el arma falsa. Gladys acomoda la escena, le da un beso a Valu y sale corriendo.*

**CORO.** —Se acerca el desenlace fatal,  
ya no hay mucho que anunciar.  
Ésta es la historia universal,  
todos la conocen ya.

---

La historia de las casas del poder.  
Es la historia cíclica  
de quienes se animan a soñar  
sin los ojos poder cerrar  
porque la calle siempre hay que patear  
porque la espalda siempre hay que cuidar.

Ya todos conocemos el final.  
Aunque nada nos sorprenda hoy  
abran los ojos con atención  
porque se termina esta canción.

## 19.

*Noche del 21 de septiembre. La calle.*

**BETO.** —No te podía encontrar,  
no te podía localizar.

**JULIO.** —¡¡Amigo, no lo puedo creer!!

Pensé que no te iba a ver,  
que alegría me da  
que me vengas a buscar.  
Todo golpeado estás,  
a Méndez lo vamos a matar.  
Gracias por cubrirme así,  
la vida diste por mí.  
Me cortaron la comunicación,  
es por mi seguridad  
hasta que llegue a otra ciudad.

---

Te voy a extrañar,  
ni se te ocurra volver a agitar.

**BETO.** —Un kiosco voy a fundar.

Mike, se va a llamar.

**JULIO.** —Qué bien pinta tu existir.

Nos tenemos que despedir,  
no creo en el playón vuelva a vivir.

**BETO.** —Escuchame a mí.

No sé cómo decir,  
la noticia que me hace venir.  
La Valu con Dios ahora está...

Parece que la tristeza  
no pudo aguantar  
y con una bala decidió  
su vida terminar.

Al lado de Gilda  
baila sin parar.

**JULIO.** —¿Qué decís,  
por qué me mentís así?

**BETO.** —Hay un video viral,  
que ella decidió dejar,  
para su suicidio registrar  
con eso a los pibes ayudar,  
las cocinas y la yuta denunciar.

**JULIO.** —¡No quiero más,  
no quiero jugar más!  
Nada de esto es verdad.

¡No quiero más,  
no quiero jugar más!

---

## 20.

*Calle.*

**LUCA.** —¿A dónde te pensás que vas?

Vos de acá no pasás.

**JULIO.** —De Valu me quiero despedir,  
su novio fui.

*Piñas. Llega Méndez.*

**MÉNDEZ.** —Arriba las manos

juro que disparo.

**JULIO.** —Pase lo que pase me vas a disparar.

A mí ya no me importa vivir.

Dejame pasar,

a Valu quiero besar

y no molesto más.

Por mi amigo Mike,

te juro que desaparezco de acá.

*Julio avanza, Luca lo agarra por detrás. Méndez apunta, dispara y le da a Luca. Julio sale corriendo. Beto se detiene y levanta las manos.*

## 21.

*Velatorio.*

**JULIO.** —¿Por qué semejante locura,  
reina de la hermosura?

---

Yo así no puedo vivir,  
con vos y Mike  
al paraíso quiero entrar.

*Entra Méndez. Julio levanta las manos. Méndez dispara. Julio cae. Méndez se va. Valu despierta.*

**VALU.** — ¿Qué pasó?  
¿Por qué sangra tu corazón?  
¿El plan se arruinó?  
**JULIO.** — ¿De qué plan hablás?  
**VALU.** — ¿No te contó nada María?  
No llores mi vida,  
No gastes energías.  
Dejame besarte  
y con mis besos sanarte.  
Así no puedo seguir,  
esclava no quiero vivir.

*Valu revisa a Julio, encuentra una navaja.*

¡A ésta vida en desgracia,  
le ofrezco mi venganza!

*Valu se clava la navaja.*

Julio, escuchá, escuchá...  
una cumbia parece sonar.  
Te invito a bailar.

---

*Valu levanta a Julio. Apenas sostenidos en pie, bailan.*

*Lloran. Bailan. Ríen. Caen. Mueren.*

## **EPÍLOGO**

**CORO.** — Llegamos al final,  
de la historia que prometimos contar.  
El silencio grita hoy,  
Esta es nuestra canción  
El silencio grita hoy,  
Esta es nuestra canción.

**FIN**





**ALBA BURGOS ALMARAZ**

---

PROCESOS CREATIVOS  
EN RED DADOS

**NEUQUÉN**





**Alba Burgos Almaraz** nació en Córdoba, y reside actualmente en Río Negro. Es Licenciada en Letras (UNC), Especialista en Estudios de las mujeres (UNCOMA), Psicóloga Social (CPA) con enfoque gestáltico e Investigadora escénica (UNAM-UBA). Es docente en Literatura Griega Antigua y Lengua y Literatura Griega I-II en FAHU-UNCOMA en Neuquén y profesora de Historia del Teatro en la Escuela de Bellas Artes del Neuquén, realizando proyectos de investigación y extensión institucionales e independientes. Dicta cursos y seminarios de escritura, teatro y arte terapia. Integra AINCRIT (Asociación Argentina de Investigación y crítica teatral) como vice-presidenta; coordina CEDRAM (Centro de Dramaturgias de la Norpatagonia) y Escuela de Espectadores UNCOMA. Es actriz, dramaturga y directora en el grupo independiente Grupo Nous-E Teatra desde 1995). Es autora de alrededor de 10 obras de teatro, de numerosos textos académicos y libros publicados sobre procesos creativos y expectación.

# LA OTRA. MEDEA PARECE<sup>1</sup>

## ESA

Que lo diga yo a destino, me dijo. Y entonces supe que tantas caras tenés y que tanto me seguiste que al final me cansé.

Y no es que pueda tomar tu mano y tenerte. Pero esos pelos tan queridos y cuidados se han ido desparramando en la silla blanca de los viernes.

¿Y qué me digo de tu mano? Ya ni siquiera sé si podría contarla conmigo. Pero esos dedos nunca me soltaron hasta que me probé el pantalón oscuro debajo del vestido no pude dejar de verte siempre a mi lado, en el pasillo.

Ya ni siquiera está el mirón de mi padre sonriente eterno en su bicicleta verde.

Quedate, con la ropa arrugada y aún cuidada bajo la luz blanca y en el sepia de la tarde pueblerina. Quedate en la sillita.

Y, ¿qué es una esfinge?

Una esfinge es una perra disociada que se tilda preguntando.

Quedate con la mirada perdida en el horizonte, con los ojos mirando lejos, bien lejos. Y no vuelvas. No quiero verte ni cerca.

Ya me cansé de esa sombra siempre al lado mío, de ese rodete en la nuca nunca desatado y de ese cantito...

1 Dramaturgia de la actriz que contiene la traducción de la obra *Medea* de Eurípides en griego. También tiene fragmentos de *Medea Material* de Heiner Müller que fueron traducidos del alemán y adaptados para la puesta intertextualizados con textos de la dramaturgia.

¡Ah! Y lo que más me saca es esa insistencia en ser buenas, buenas esposas, con buena salud, buenas ideas y buenos maridos. ¡Me olvidaba! del cochecito mullido, el cochecito de terciopelo rojo: también te lo llevás. No quiero nada tuyo, no me quedo ni con tu rostro. Fuiste denso, pesado, opaco y por vos, desparramé todo.

La lluvia que entra por la ventana me trajo alivio en este encierro. ¿A quién quieren más? ¿Al perro o a la perra? ¡¿Cómo coquetean con su padre y su nueva perra?! Su padre es el rey de Corintos ahora. Yo fui para ustedes su vaca lechera, un banquito para sus pies ahora.

*Canta, susurra una canción en turco.*

Juncos, ramas secas, este árbol no va a crecer sobre mí.

Lejos, en el barro brillan unos peces muertos. Hay cajas de galletas apiladas, flotan...

Algodones sucios, trapos ¿sangre de mujeres?

Te dije que te cuidaras. Yo le dije a esa puta que se cuidara, que él es mío.

Cuelgan de un árbol como un hangar lleno de buitres esperando (me).

Cada uno busca en sus pantalones de carne pintada...

Zanjas, canaletas que pagan tres semanas de sueldo hasta que se les quiebre el maquillaje.

Las mujeres sirven la comida hirviendo, cuelgan las sábanas limpias de las ventanas y cepillan el vómito de la ropa dominguera de los niños.

El aguardiente es barata. Los niños mean en botellas que vacías.

---

Tomen su jarabito del mediodía, vengan, no corran.

Hay muertos, dicen y no miran por las ventanas, no hacen ningún ruido cuando se van por las cañerías. Algunos ahorcados cuelgan de los postes de luz. Sobre el vientre tienen un cartel: Soy un cobarde.

Allá, al fondo, lejos, está Medea, la que piensa y piensa y se tilda pensando. ¿Qué hace ella? ¡Ella!

La que conoce de todos los fármacos, de todos los venenos.

*El personaje danza poniéndose una capa/vestido que se despliega con la fuerza de los movimientos danzados: ¿Es un pájaro? ¿Un dragón? ¿Una mujer que sale de una cueva?*

## **LA SALIDA**

*En el mismo soliloquio aparecen la nodriza muy vieja y Medea muy enojada.*

¡Nodriza! ¿¡Nodriza! ¿Dónde está? ¿Dónde está mi marido?

¿Con Creonte dijiste? ¿O con la hija de Creonte? ¿Y por qué con ella?

Bien que podría estar conmigo, pidiendo por mí. O podría pedir por quienes tanto quiere, sus hijos.

¡Eh, nodriza! ¿De qué son esas lágrimas? ¿Llorás o te reís?

Vos sos más vieja que tus lágrimas y que tu risa. Traeme un espejo.

¿Esta? Esta no soy yo.

*Mientras se saca la capa-vestido.*

Yo soy persona non deseada aquí.

¡Que una muerte me lleve!

Por tres veces y cinco noches vos no me buscaste ni con tu voz, ni con la voz de un esclavo, ni con tus manos, ni siquiera con la mirada.

¿Sabés qué quiero? Morirme quiero.

¿Mi cuerpo no significa nada para vos? ¿Cuándo comenzó todo esto? ¿Quién era yo antes de ser tu mujer? ¡Medea!!!!

Me debés un hermano, Jasón.

¿Cómo? ¿Dos hijos me diste por un hermano? Ah, vos amás a tus hijos y querés recuperarlos.

Son tuyos. ¿Qué podría ser mío siendo yo tu esclava, tu perra, tu puta? Soy un peldaño en la escalera de tu fama. Fui ungida con tus excrementos, la sangre de tus enemigos.

Y ahora para conmemorar tu triunfo sobre mi pueblo querés trenzar una corona con sus vísceras sobre tu frente. Las imágenes de esos muertos son mis posesiones y mi propiedad los gritos de los torturados desde que me marché de la Cólquida detrás de tu huella de sangre, algodones sucios, trapos, olor a sangre traje hasta esta mi nueva patria, mi traición.

Extraña. Extranjera, bárbara.

La ceniza de tus besos tengo en los labios y la arena de nuestros años entre los dientes, mi propio sudor solamente. ¡En tu boca, tu aliento tiene un hedor a cama ajena!

¿Un hombre le da a su mujer la muerte como despedida?

¿Mi muerte no tiene otro cuerpo más que el tuyo?

Es lo que siempre ha sido.

Aún soy tu mujer, aún sos mi marido y a tu puta con la que me traicionaste podría arrancártela con mis propios dientes.

---

Sí, traición, agradezco tu traición que me abrió los ojos para ver esas imágenes que pintaste con las botas de tus soldados y me abrió los oídos para escuchar la música que tocaste con tus manos y con las mías, que fui tu perra puta.

¿Y mi hermano, Jasón? El que arrojé a tus enemigos, descuartizado por mis manos de hermana para que escaparas del padre al que robaste ¡nuestro padre!

¿Los amás a tus hijos? ¿Quieres recuperarlos? Me debés un hermano.

A ver, vengan, vengan. ¿A quién aman más? ¿Al perro o a la perra?

¡Cómo juegan con su padre y su nueva perra! Sí, sí, su padre ¡el rey de los perros en Corintos ahora!

Quizás el lugar de ustedes esté en su comedero.

¡Mirá, Jasón, tomá lo que me diste, los frutos de tu traición, tu semilla, y metésela a tu noviecita en su vientre! Aquí va mi regalo de bodas para vos y para ella.

Vayan con su padre, tomen, y que él se encargue de la bárbara que los molesta tanto en su camino ascendente.

Pero, ¿cómo? ¿No quieren sentarse en la alta mesa? Vamos, sí quieren. Sus ojos les brillan cuando piensan en sus panzas llenas.

¿Qué los ata a mí, la bárbara, su madre?

Ustedes son actores, hijos de la traición. Claven sus dientes en mi corazón y ya váyanse.

Ah, Jasón. ¿Qué escuchaste? Dejame a les hijes un día más.

Después me iré a mi desierto, sola.

Vos, me debes un hermano. Sí.

## VESTIDURAS

Yo no puedo odiar tanto tiempo lo que amás. Después de todo, el amor va y viene y no sería sabio olvidarlo.

Mirá, tomá, mi regalo de bodas: mi vestido de novia para tu nueva novia. El vestido bordado con el oro de mi pueblo y ungido con la sangre de los padres, hermanos, hijos del banquete nupcial, vestirá a la novia como si fuera mi piel para estar más cerca de vos, tan lejos de mí.

Y ahora, vamos a tu boda. Yo haré de la novia una antorcha nupcial. Esta madre, les va a dar un espectáculo: ¿quieren ver a la ardiente novia?

El vestido de novia de la bárbara tiene la cualidad de unirse fatalmente en piel ajena; heridas y cicatrices hacen un buen veneno. Mi corazón hecho cenizas escupe fuego sobre este vestido, mi regalo.

¡Ay! Pero la novia es joven. Tiene una piel muy tersa, no se ajará por los años ni por ningún hijo.

Sobre este cuerpo escribo mi espectáculo.

*Se va hacia el público.*

Quiero verlos reír cuando ella grite y disfrutar mi alegría con mis hijos.

Ya entra el novio en la habitación nupcial. Deja a los pies de la joven novia un regalo, el vestido de la bárbara mojado por el sudor de mi sumisión. Y vean ahora: ella está delante del espejo. Se retuerce como una puta pero ahora el oro del vestido le tapa los poros y un coro de cuchillos se clava en su cuerpo.

---

Mi vestido de novia, de bárbara, celebra la boda con tu virgen,  
Jasón.

*Danza y salta como un animal, divertida.*

¡Oigo sus gritos! ¿Oyen? *(Al público.)*

## **A-PARICIÓN**

¿Pueden oír sus gritos? Así grité cuando estaban en mi vientre.  
¡Sigue gritando! ¡Está ardiendo! ¡La novia está ardiendo!  
¡Ah! ¡Rían ahora! Rían hasta las lágrimas, claro, como lágrimas  
por la novia.

Mis pequeños, mis traidores, no habrán llorado por nada...

Quiero arrancarlos de mi corazón, carne de mi corazón.

Mi memoria, queridos míos devuelvan la sangre a mis venas.

Devuélvanme las tripas.

La muerte es un regalo que viene de mis manos. Y de ellas la  
reciben.

*Rompe el vestido, lo raja.*

Hoy es día de pago Jasón,

Tu Medea cobra sus deudas.

¡Vamos, rían ahora!

Corté ya y dejé atrás todo lo que fui, mi pueblo, mi extranjero,  
con mis manos de humana...

Quisiera volver a ser el animal que fui antes de que un hombre me hiciera su mujer.

Soy la perra que se tilda, la bárbara, Medea que con estas manos desolladas, quemadas y envejecidas quiero partir en dos a la humanidad.

*Mira los restos en el suelo, debajo suyo.*

Yo, ni hombre ni mujer.

*Vuelve a mirar al suelo.*

¿Por qué gritan? ¿Qué chillan?

*Mira al público y va hacia allí.*

¿Quiénes son ustedes? ¿Quién los vistió con los cuerpos de mis hijos?

Son actores, mentirosos, tramposos. Se han escondido en cuerpos de perros, ratas y serpientes que ladran, chillan y silban.

Los oigo bien ¿están hablando de mí!

¿Qué lo diga yo a qué? ¿Qué lo diga dónde?

## **MÁS CARAS CAÍDAS**

*Mientras se va sacando vestido y arrancando el pelo.*

Debo hablar de mí.

---

*Susurra una oración:*

*Ἐκάτην, μυχοῖς ναίουσαν ἐστίας ἐμῆς,  
χαίρων τις αὐτῶν τοῦμὸν ἀλγυνεῖ κέαρ.  
παρῶν δ' ἐγὼ σφιν καὶ λυγρῶν θήσω γάμους,  
πακρὸν δὲ κῆδος καὶ φυγὰς ἐμὰς χθονός.*

¿De quién se habla cuando se habla de mí?

Soy la perra que está sentada bajo la lluvia de excrementos de pájaros.

Mi piel calcinada o de cualquier manera, despedazada. No soy una bandera, soy un trapo sangriento que flamea entre muchos nadies.

La sangre husmeando al sol a mi alrededor. Este es el teatro de mi muerte. Vi ante mis ojos esa máquina que mis abuelas llamaban dios.

Todo comenzó cuando estaba en las bardas entre los cuerpos de mis compañeras muertas.

El viento barría todo en la meseta, todos los pedacitos. Y entonces escuché disparos corriéndome. Y vi mi sangre dejar mi cuerpo.

Este es el escenario de mi muerte. Lo esperado no llega y lo inesperado se levantó ante mí.

¿Qué miran? ¿Qué me ven? ¿Les molesta lo que muestro de ustedes? Sólo barro de palabras que crece a mi alrededor.

*Se retira de escena dando la espalda desnuda con su pelo y el vestido, cada uno colgando en cada mano.*

## LADYBINA VOZ VACANTE

### VOCES

*LadyBina está sentada de costado a un lado del escenario. Su brazo cuelga con una tijera en la mano. Media luz.*

*La radio está encendida:*

*"Autoridades del municipio de esta ciudad incluyeron, en decreto de la Policía y del Gobierno, la prohibición de prácticas de brujería, con el objetivo de prevenir la proliferación de estafadores que abusen de la buena fe de los pobladores de la localidad.*

*La prohibición se incluye en el artículo 191 de la máxima normatividad municipal, modificación que recientemente se aprobó.*

*No obstante, el intendente local precisó que el decreto de la Policía y del Gobierno no tipifica la brujería como delito, sino que simplemente prohíbe su práctica en el municipio.*

*Señaló que el decreto establece la prohibición explícita para la operación de establecimientos que presten el servicio relacionado con suertes adivinatorias, limpiezas, brujería, hechizos, centros espiritistas y similares que se promocionen como adivinos y capaces de curar todo tipo de enfermedades y maleficios.*

*El intendente comentó que el municipio no cuenta con un padrón que especifique el número de personas que practiquen algún acto de brujería y consideró que elaborarlo apoyaría a detectar*

---

*cada uno de los puntos donde se pudiera estafar a la gente y prevenirla.*

*Expuso que inicialmente se debe hacer una regularización del comercio, pues en el municipio existe un total de tres mil negocios que operan sin el consentimiento de la intendencia y, a la par, determinar a qué se dedica cada uno."*

*Entrada de un grupo de mujeres.*

A. —Mándese mudar, ¡su mierda!

B. —Otra que manda y que da muda

C. —Queda muda esa

Muda en su propia mierda

A. —Esa que queda muda se merienda a la tarde

Una gran mesa de mandarinas

No pensaba ella nombrar tanto

**A. —a la madre eterna muda.**

A. —Mudar, mudar mudar de cama

De ropas impecables blancas y almidonas

Camas de mudas

Mudar otra vez y enmudecer

Morder a todo ritmo la boca de la siesta

Como una gran matrona sentada

en su trono de bronce amarillo

Manda enmudecer la tarde temprana

en medio del rayo

Su mierda manda mudar y aquietar los patios.

*Aparece un cantante de cuarteto que comienza en modo casi confesional y termina con mucho ritmo y casi enfrentando al punto de vista. Es ciego, lleva anteojos muy oscuros:*

“No sabes lo que es  
Tener que andar así  
Robándote los momentos  
Cansándome de fingir  
Por ir a vivir la vida  
Huyendo de la verdad.  
Ni él, ni tú ni yo...”

### **ROSA SILVESTRE, PAÑUELO VERDE**

*Sigue la música de cuarteto. Bina comienza a bailar de espaldas y de costado. Tiene movimientos rápidos y eróticos. Mueve las caderas y sus pechos. De pronto se da vuelta hacia una especie de virgen o santa que cree que la mira y se detiene.*

290

**LADYBINA.** —(*Frente a la virgen.*) Por más que te diga que no voy a poder con mis ganas, te prometo que no voy a mirar más por la ventana cuando pase por su casa, ni que me voy a apoyar al costadito para escuchar lo que le habla a su madre. Pero no puedo dejar de pensar que cuando me trae las violetas se las ha robado del florerito del comedor... el florerito verde... el de vidrio con la boca ancha y volcada como hojitas. Y después de todo qué me importa, si cuando son las 7 de la tarde y no viene, yo bailo, corro un rato por el patio con el gato, me lo subo a los hombros y como si fuera un collar de plumas...

---

un paso, me inclino, otro paso, me miro las manos abiertas por delante... otro paso y abro... *(Se levanta, da un giro y se vuelve a sentar frente al espejo.)*

Bueno y si esta enagua es muy brillante y corta, a él le encanta y cuando me vio por primera vez, así, como al pasar me dijo que parecía un ángel, con las puntillitas como bordes de nube.

*De la repisa baja una virgen y la toma entre sus manos.*

¡Ah! No puedo dejar de usar el lápiz rosa silvestre que le gusta a él más que a nadie y que me va justo con mi pañuelito... el pañuelito con el que... con el que... ¡le toqué la boca! Bueno, no me pude controlar... Me hablaba de su madre, me hablaba de su tío, del baboso del tío y no pude frenar el impulso de tocar... su boca. Pero fue con el pañuelo verde ¡y sin querer!

Te lo juro virgencita mía de todo el valle... es que su boca estaba tan cerca, parece que me la ofrecía y yo que me moría por besarlo. Y bueno ¡lo besé! Pero fue con el pañuelito ¡y casi sin querer! Y además mordió el pañuelo y se lo puso en el cuello.

*Música de cuarteto.*

Te juro y te prometo que voy a frenarme la próxima vez, no quiero que termine pidiendo venir a mi casa... vería mis cartas de tarot erótico, vería mis velitas *(Enfrentando al público las ofrece.)* rojas, velas verdes, rosas, velas marrones, romeras, incienso, turmalinas y las estampas de la que desata, los hilos mágicos, las promesas escritas de santa uterina morada, mis ofrendas... sí, mis ofrendas, las que me vendieron por caja en El Pueblito.

(*Vuelve a la santa.*) ¿Y si me trae mi pañuelito verde? Sí, sería la única forma... el pañuelito...

¿Y cómo hago virgencita mía? Si no lo invito a casa, va a creer que hysteriqueo, que solamente me gusta mariconear.

¡Además... esa ruluda gordita en su auto nuevo... si me parece que lo estoy viendo, se subiría a su auto y... chau! ¡Chau, Bina! Ayúdame virgencita de los siete colores, virgen de los deseos, virgen de las abandonadas, virgen de todos los dolores de amor, virgen de las niñas engañadas, virgen de las morales, virgen de su alumbramiento... virgen y toda virgen, la esposa eterna y madre de... de... él sabe dónde vivo ¡que me traiga el pañuelo!

## EVIDENCIAS

*Coro de mujeres.*

- A. —Dudo que sea él.
- B. —Cómo que no.
- C. —Lo vieron a la noche, cuando iba por la calle
- B. —¿Ud. dice?
- C. —Estoy segura. Segura como de quien viene.
- B. —Mire que a veces las apariencias engañan
- D. —No. Si parece que iba a la misma casa del que le dije.
- B. —¿Ud. me dijo?
- C. —Claro, todo está muy claro. Aunque aparenta todo el tiempo.
- B. —¿Yo?
- C. —No, es obvio que no. Él. Él aparenta.
- B. —¿Pero ud. cuando lo vió?
- C. —Ah no, yo no... Me pareció que era, nada más. A lo mejor...

**B.** —A mí me dijeron que es como una aparición. A veces parece hombre, a veces aparenta mujer...

**C.** —Deben haber visto mal porque parece que lo vieron con el degenerado del otro barrio.

**B.** —¡Y además adivina! Adivina y anda viendo en las cartas que nadie cree...

## REINA Y MADRE

**BINA.** —Adelante, adelante, ya podés pasar. *(Se lo dice a la virgen que acercó y a la que se dirige todo el tiempo. La ubica a su derecha.)*

**GAVELA.** —Buen día, Bina, apenas la veo empiezo a tranquilizarme y me vienen todas las preguntas juntas.

**BINA.** —*(Dirigiéndose a la imagen de la virgen siempre que habla y susurrando cuando lo dice en latín o un idioma parecido.)* Te dije que estoy dispuesta. Ecce ancilla Domine. Fiat mihi secundum verbum tuum. Nunca dejo de acompañarte y de dedicarte mi tiempo entero. ¿Qué querés hoy?

**GAVELA.** —*(Tiene una cartera pequeña.)* Mire... mi vida es una tragedia desde que mi hijo se ha ido de la casa. Ya no viene a verme porque está tan dedicado a su trabajo, a veces tiene que ver a un patrón, a veces tiene que ir con las mujeres que le piden comedores o va a alguna escuela y tiene que besar los chiquitos, mocositos que le llevan, bueno, en fin, está tan dedicado a... a su... política!

**BINA.** —Está bien, bueno, bueno. Sé muy bien de tus necesidades, madre, pero ahora, en este preciso momento voy a ser yo quien va a pedirte algo.

**GAVELA.** —Yo sabía que no cobrarás pero que aceptás ofrendas para darle a tu... señora, bueno, a tu madre... a la virgen.

**BINA.** —(*Con los ojos cerrados.*) Quiero volver a verlo, quiero verlo otra vez y no sé cómo acercarme. No quiero que piense...

**GAVELA.** —Si él se entera que estoy aquí, se va a enojar mucho, seguramente. Él puede pensar lo que quiera pero yo soy su madre.

**BINA.** —Reina y madre, vida y deseos nuestros. Como en el destierro, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas, abogada mía, mirame con esos tus ojos concededores y brillantes de misterio.

**GAVELA.** —Tengo derecho a saber así como él ordena y quiere saber todo de todas, de todo lo que hacemos las mujeres de su familia. Parece, parece...

**BINA.** —(*La interrumpe.*) Domine, labia mea aperies. De vos hermosa mujer la fe dice que nace un hombre y quedas virgen. Que tu palabra dulce haga que en nuestro pecho nazca, viva y florezca, sobretodo que florezca niño tan, tan bello. Que yo florezca niño ¿niño? tan, tan bello.

**GAVELA.** —Sí, parece como un niño encaprichado que sin embargo, cuando viene a mi lado está pendiente de lo que hago y de lo que digo. No lo entiendo...

**BINA.** —Alcanzanos oh madre, que esas espinas saquen de nuestros ojos lágrimas vivas! Concedeme señora que por su vida tenga siempre mis ojos hechos dos fuentes.

**GAVELA.** —Haga algo, Bina, para que mi hijo no esté tan absorto en su trabajo y que no se vea tan confuso al visitarme. Ya no lo reconozco, parece un animalito acorralado y no el hombre firme que dice que es.

---

**BINA.** —Mirame como tu esclava, pero acercame a este hombre, mirame como tu esclava con el atuendo y la corona de una reina para que llegue a mí, señora, madre, santa Binaria María de Alacoque. Yo te voy a traer todos los frutos y a quien el pecho diste, te da su lado. Si el deseado viene a mí esta noche, mis ojos como rayos encenderán cien velas en el camino al río.

**GAVELA.** —¿Qué tengo que hacer? ¿Cien velas para su santa, su santa madre? Pues esta noche las tendrá una al lado de la otra hasta llegar al río que duerme al lado del pueblo. Y no importa que lo tenga que hacer sola, yo le creo Bina, usted va iluminar a mi hijo para que vuelva a ser el de antes.

**BINA.** —Mater inviolata, intemerata, amabilis, admirabilis, veneranda, potens, envidiata, Regina virginum...

*Como Bina está como en trance, Gavela le hace un saludo como una pequeña reverencia y sale mirándola sin darle la espalda. Bina continúa en infinito.*

**BINA.** —...mater divina, mater fidelis, turris! Turris divinica! Mater, mater virginum...

Ma, mami, mamó, mommie, makuahine, maji, majka, moer, mánaAnyá, Móthair, Maman, mati, Mere, pkaasan, mutter, mor, mari, motina, matka, mother, mother, mater, ma, maa.

## **EN SUS NARICES...**

*Coca entra a la casa de LadyBina.*

---

**COCA.** —(*Puede estar sentada de frente al público.*) Me dijeron que usted es LadyBina, la que puede poner una solución a lo que estoy buscando. Yo tenía un... no, era un... chico que... bueno, que... adoptamos con mi marido. Él, o sea, mi marido, Julián es, era... un político. Bueno, no va a creer, así como me ve me casé con él porque era de buena familia, hijo de un conocido profesor y su mamá... tenía una vitrina llena de copas de cristal. Ahora las tengo yo porque él se casó porque yo era tan blanca, tan educada... ¿vio?

¡Qué calor que hace...! Aunque estoy resfriaditaaa... ¿me abre la ventana?

Siempre me respetó hasta que nos casamos y después me siguió respetando. Yo le mantuve la finca impecable, los manteles almidonados, las sábanas blancas. Todo porque cuando venían sus compañeros políticos se hacía alguna fiesta y creo que ahí llegó una noche Alfredito, Alfredo. No, no, no era político. Una maravilla de chico, me compraba los chocolates que yo le pedía a la siesta... usaba siempre un pañuelito verde en el cuello...

No sabe lo que es, tener que andar así... robándole los momentos, cansándome de fingir...

Sí, claro, se quedó en la finca y Julián le compraba ropa y cuando se iba de viaje por su política, el chico se quedaba conmigo porque yo estaba muy sola siempre. Fumábamos y... comíamos chocolates. Una tarde Julián volvió de la ciudad antes y creyó... que nos había visto acostados. Y se enojó mucho con él. Con él, conmigo no tanto. Él era mi marido y yo tenía las joyas de su familia. Me las daría en cualquier momento. Pero Alfredito se las robó y él lloraba como un chico por las joyas. Las cosas no iban bien. Los compañeros políticos dejaron de

venir. A lo mejor porque las cosas que pasaban entonces eran muy confusas, pesadas.

Entre tanta monja, marchas y fiestas, las chicas que aparecían por ahí... se mezclaba todo...

Ni él, ni vos, ni yo sabemos renunciar al juego de la mentira, maldita comodidad. Poder vivir la vida huyendo de la verdad, no, así no se puede. Por eso vengo a que me ayude a encontrar al Alfredito. Ya soy viuda y a lo mejor me diga de las joyas...

También me dijeron que la Mari Rosa le enseñaba...

**BINA.** —¿Qué...? (*Se toca el cuello.*) No se deje llevar de lo que dicen, Coca. Mire, mire... mire para allá... no me vea a los ojos, mire para otro lado... yo le corto... le corto todos los nudos que la hacen tropezar. Lo que importa es que no me mire. Ud tiene que mirar... a... a la virgen de las morales, de los siete colores. ¡Mire los cerros doña Coca!

**COCA.** —¿Lo voy a encontrar alguna vez? ¿Usted qué dice? ¡Pregúntele a su madrecita qué tengo que hacer para verlo!

**BINA.** —...mater divina, mater fidelis, turrís! Turrís divina! Mater, mater virginum...

Ma, mami, mamo, mommie, makuahine, maji, majka, moer, mánaAnyá, Móthair, Maman, mati,

Mere, pkaasan, mutter, mor, mari, motina, matka, mother, mother, mater, ma, maa.

## OBVIEDADES

**INTENDENTE.** —Ya se propaga como el mismo fuego el caos de estas locas. Así que no hay nada que esperar. Ordenaré que

---

las vigilen. Ningún mal puede superar a este si vamos a sufrir lo que sufrimos por los que creen en cualquier cosa. *(Lleva un pañuelito verde en el bolsillo.)*

**BINA.** —*(Todo el tiempo intenta acercarse para sacarle el pañuelo.)* No me hacés el menor caso, al oír mis advertencias. Aunque padecí males por tu causa, te advierto que no debes alzarte contra la madrecita.

**INTENDENTE.** —No me vas a corregir vos. Ya que has escapado de una prisión una vez ¿no querés seguir a salvo? ¿Tengo que usar mi justicia contra vos?

**BINA.** —Yo la honraría antes de chocar mi furia contra su agujijón, siendo vos un mortal; y ella, una... virgen.

**INTENDENTE.** —Sacrificaré lo necesario para echar a ésas, por armar semejante kilombo en mi municipio.

**BINA.** —Los harás temer a todos. Y será vergonzoso.

**INTENDENTE.** —Estoy harto de su locura, que parece que ni por más que sufran, ni por más que haga van a calmarse.

**BINA.** —¡Aún es posible arreglarlo! Yo traeré esas mujeres.

**INTENDENTE.** —Siento que me vas a engañar.

**BINA.** —¿Cómo? ¡Si yo solo quiero salvarte con mis artes!

**INTENDENTE.** —¿Acordaste esto con ellas, en el bosque?

**BINA.** —Lo he acordado, sí, pero con la virgencita de los tres colores.

**INTENDENTE.** —Deberías dejar de hablar de una vez.

**BINA.** —¿Querés verlas por el camino que lleva al río?

**INTENDENTE.** —Síii, quiero, cueste lo que cueste.

**BINA.** —Tenés una obsesión enorme con eso.

**INTENDENTE.** —Tengo miedo de verlas enloquecidas del todo.

**BINA.** —Y sin embargo, ¿sentirías placer al ver algo que te amarga?

**INTENDENTE.** —Creo que sí. Podría espiarlas bajo los árboles.

**BINA.** —Te descubrirían, aunque llegues a escondidas ¿Si te llevo?, ¿intentarías esta locura?

**INTENDENTE.** —Llévame de una vez. Estamos demorados.

**BINA.** —Ponete entonces... este vestido y esta peluca...

**INTENDENTE.** —¿Por qué? ¿Me vas a hacer pasar de hombre a mujer?

**BINA.** —Para que no te maten, si te ven como hombre.

**INTENDENTE.** —Tenes razón, sos muy sabia.

**BINA.** —La virgen me ha inspirado.

**INTENDENTE.** —¿Cómo lo haremos?

**BINA.** —Vas a ir vestido así.

**INTENDENTE.** —¿Cómo mujer? La vergüenza ya me paraliza.

**BINA.** —¿Ya no estás dispuesto a verlas? *(Toma el vestido y la peluca. Lo viste y acomoda.)*

**INTENDENTE.** —¿Vas a darme algo más?

**BINA.** —Una vela y un ramo de flores para la virgencita.

**INTENDENTE.** —Entonces vamos a espiarlas.

**BINA.** —Eso es mejor que combatir desgracias con desgracias.

**INTENDENTE.** —¿Y cómo cruzaremos?

**BINA.** —Te guiaré por calles desiertas para que nadie te descubra.

**INTENDENTE.** —Cualquier cosa es mejor a que se burlen de mí.

**BINA.** —¡Estoy a tu disposición! ¡Estoy aquí para guiarte!

**INTENDENTE.** —Voy a acercarme y cuando descubra quienes son, daré la orden de agarrarlas.

*El intendente se acerca al punto de vista espiando. Bina lo sigue desde atrás. Parecen dos animales al acecho.*

**BINA.** —Sacale de sus cabales, virgencita infundiéndole una ligera locura, porque si lo piensa, no querrá ir a espiar. Quiero que él sirva para la risa cuando lo conduzca así, cuando antes resultaba tan tremendo con sus amenazas.

*Bina lo empuja hacia el punto de vista. Lo ataca tirándolo al piso y lo saca de escena. Apagón.*

**BINA.** —(*A la virgen. Lo lee de un librito.*) En danzas de coro a lo largo de la noche moveré mis pies celebrando, exponiendo al aire, al rocío mi cuello. Como la cierva que descansa en placeres de los verdes prados, después de escapar del terror de la cacería; más allá de las redes bien tejidas, mientras el cazador incita a sus perros. Corre en ráfagas por la llanura junto al río, gozando de la soledad, lejos del hombre.

¿Qué es lo sabio? ¿Cuál es sacrificio más grande que se le hace a una virgen? ¿Apoyar nuestra mano sobre la cabeza de nuestros enemigos? (*La cabeza del intendente con el pañuelito.*) ¡Lo bello es grato siempre! (*Juega con la cabeza de la que salen algunas plumas de pájaro.*)

## **POR EL JUEGO DE LAS MENTIRAS (HACIA EL PUNTO DE VISTA)**

**A.** —Entra cantante de cuarteto (“*Por lo que yo te quiero...*”).

*Actriz vestida de hombre cuartero. Al principio.*

**B.** —Entra cantante de cuarteto (“*Por lo que yo te quiero...*”).

---

*Actriz vestida de mujer cuartetera. Al final.*

## **PLUMAS DE PÁJARAS (CORO)**

*Bina juega con un muñeco. En el juego lo despedaza mientras cuenta. La cabeza del muñeco queda a la vista. Estas mujeres han venido caminando por un par de kilómetros. Traen un pájaro muerto en un carrito. Bajan al escenario por una rampa por la que se han deslizado como buscando un lugar adecuado para detenerse. Lo encuentran. Encienden unas velas y se mueven alrededor como “escupiendo” lo que dicen.*

**TODAS.** —¿A quién de nosotras no nos ha importado alguna vez saber un secreto más escondido, disfrazado que guardado?

**VOZ 1.** —Quiero que me digás con quién va mi marido a las sierras a esconderse entre los árboles

**VOZ 2.** —Y a mí que me aclares cuál es el nombre del hombre que ve mi hijo?

**VOZ 3.** —Quiero saber si mi amiga sabe del deseo de mi marido...

**VOZ 4.** —Y yo, conocer el rostro de mi delirio de amor callado.

**VOZ 5.** —Vamos, decinos si esta noche la luna baja se oscurece para cubrir nuestro castigo...

**TODAS.** —El castigo que se merecía por traidor, el castigo por corromper nuestra fe, el castigo por pasar la línea de la sierra, el castigo por querer saber más de lo que se puede, por espiar, por desear saber, por desear, por desear de nosotras...

*Todas se sacan los pañuelos de las cabezas y se limpian las manos manchadas con ellos. Una a una los van dejando sobre el centro de la escena donde estaba depositado el pájaro muerto.*

*Salida:*

¡Mándese mudar, su mierda!  
Otra que manda y que da muda  
Queda muda esa  
Muda en su propia mierda  
Esa que queda muda se merienda a la tarde una gran mesa de  
mandarinas  
No pensaba ella nombrar tanto a la madre eterna muda.

Mudar, mudar mudar de cama  
De ropas impecables blancas y almidonas  
Camas de mudas  
Mudar otra vez y enmudecer  
Morder a todo ritmo la boca de la siesta  
Como una gran matrona sentada  
en su trono de bronce amarillo  
Manda enmudecer la tarde temprana en medio del rayo  
Su mierda manda mudar y aquietar los patios.

*Foto del grupo. Bina a un costado tal como al principio y de frente, sonriendo con el pañuelito verde en el cuello. Las mujeres del coro están sentadas y de pie sobre una cabeza de muñeco.*

**FIN**

---



**GRANDES AUTORES EN GRANDES REESCRITURAS ESCÉNICAS.**

Noviembre de 2023 - Primera edición

---



---

El presente volumen de obras es el resultado de la convocatoria “20 años editando teatro”, que en 2022 lanzó el Instituto Nacional del Teatro para celebrar la vigencia y la continuidad de su Editorial INTeatro, desde su creación en 2002. Este libro contiene ocho textos de autores y autoras de todo el territorio argentino. Un conjunto muy rico y diverso a partir de la reescritura de obras de García Lorca, Arlt, Sófocles, Shakespeare, Eurípides, entre otros, que dan cuenta del fructífero presente de la dramaturgia nacional.